



**FIESTAS MAYORES
ELDA-1990**



FIESTAS MAYORES

Número 7



Septiembre de 1990

Revista anual que la Cofradía de los Santos Patronos edita en honor de la Virgen de la Salud y del Cristo del Buen Suceso, para mayor exaltación y memoria de los valores eldenses.



Textos:

FRANCISCO MOLLA MONTESINOS
PEDRO MAESTRE GUARINOS
JOVER GONZALEZ DE LA HORTETA
FRANCISCO CRESPO
JOSE MIGUEL BAÑON ALONSO
ERNESTO GARCIA LLOBREGAT
OSCAR L. ORTEGA
ALBERTO NAVARRO PASTOR
ENRIQUE A. LLOBREGAT
JOAQUIN SAMPER ALCAZAR
JUAN ANTONIO MARTI CEBRIAN
MANUEL SERRANO GONZALEZ
ANDRES LLORET MARTI
JOSE LUIS BAZAN LOPEZ
JOSE MARIA AMAT AMER
VICENTE VALERO BELLOT
ANTONIO DIEZ MEDIAVILLA
RAMON CANDELAS ORGILES
CONCEPCION GRAS VALERO
LUIS ROMAY G. ARIAS
MANUEL VERDU JUAN
ENRIQUE GARRIGOS
RAFAEL MAESTRE

MIGUEL CONEJERO PEREZ
SECCION FILATELICA C.E.E.
RINCON DE LOS POETAS

Portada:

Composición de RAMON CANDELAS

Fotografías patronos:

NORBERTO NAVARRO

Dibujos:

GABRIEL POVEDA RICO
RAMON CANDELAS
ARSENIO

Fotos:

JOSE MIGUEL BAÑON
ARSENIO MARTINEZ GARCIA
MANUEL SERRANO GONZALEZ
y ARCHIVO

Coordinación:

JOSE MIGUEL

Maqueta:

ERNESTO



TIEMPO DE FIESTA

De nuevo, eldense, otra vez, las Fiestas Mayores llamando con acordes de alaluyas a la puerta donde moran los más puros y firmes sentimientos de nuestra trayectoria por este valle. No precisamente ese común «valle de lágrimas» que todos y cada uno de nosotros tenemos trazado en la vida, sino ese otro Valle, con mayúscula, referido a la tierra donde desarrollamos movimientos, anhelos y cotidianas realidades.

Este Valle que, a lo largo y a lo ancho, y cruzado por el escuálido aunque también temperamental padre Vinalopó, parece mostrarse en estos días repleto de inefables sensaciones. De la Sierra del Cid, hasta el monte Bolón, un hálito sutil esparce en el ambiente un conjunto de ideas florecientes —como nueva y espontánea primavera en estos dorados otoños eldenses— que nos habla y nos va reseñando delicados perfiles de cosas y hechos, de tradiciones y devoción, de bondad y recompensas íntimas. Sentimos entonces como una gran eclosión de campanas que, repicando primero en los corazones, se materializan después en la mágica noche de

la ALBORADA, llevando su mensaje hasta los más recónditos aldeaños del Valle.

Es tiempo de fiesta, fiesta para los sentidos y los sentimientos. Como tal hagamos una pausa en el quehacer cotidiano para entregarnos a esta entrañable celebración popular que, desde hace casi cuatrocientos años, Elda viene conmemorando en honor de sus Santos y Celestiales Patronos. Es intención de esta Cofradía manifestar nuestros mejores deseos, tanto a nativos como a visitantes, en estos memorables días, como también dedicar un emocionado recuerdo a aquellos que nos precedieron, especialmente, y en esta ocasión, a dos amigos y colaboradores en estas páginas fallecidos en este intervalo anual: Francisco Mollá y Francisco Crespo. Seguro que la Virgen, bajo nuestra eldense advocación de la Salud, les habrá sonreído amigablemente y tendido la mano por las muchas molestias que se tomaron durante tantos años para que esta revista tuviese un feliz y normal seguimiento. Que así sea.

A la Santísima Virgen de la Salud

¡Virgen de la Salud! Mira esta hora
satánica de frío y violencia...
Ten piedad de nosotros, ten clemencia,
y ampárenos tu Gracia redentora.

Tú eres en nuestra vida eterna Aurora.
La perenne esperanza en floescencia.
El grito medular de la conciencia...
Brújula que nos guía salvadora...

Alumbra con tu luz la noche oscura,
y puedan nuestras almas vislumbrar
la Verdad de la Vida en su grandeza.

Extiéndenos tu manto de ternura
que podamos en Cristo realizar
todo el inmenso amor con su belleza.



Autor:

PACO MOLLA

A LA SANTISIMA VIRGEN DE LA SALUD

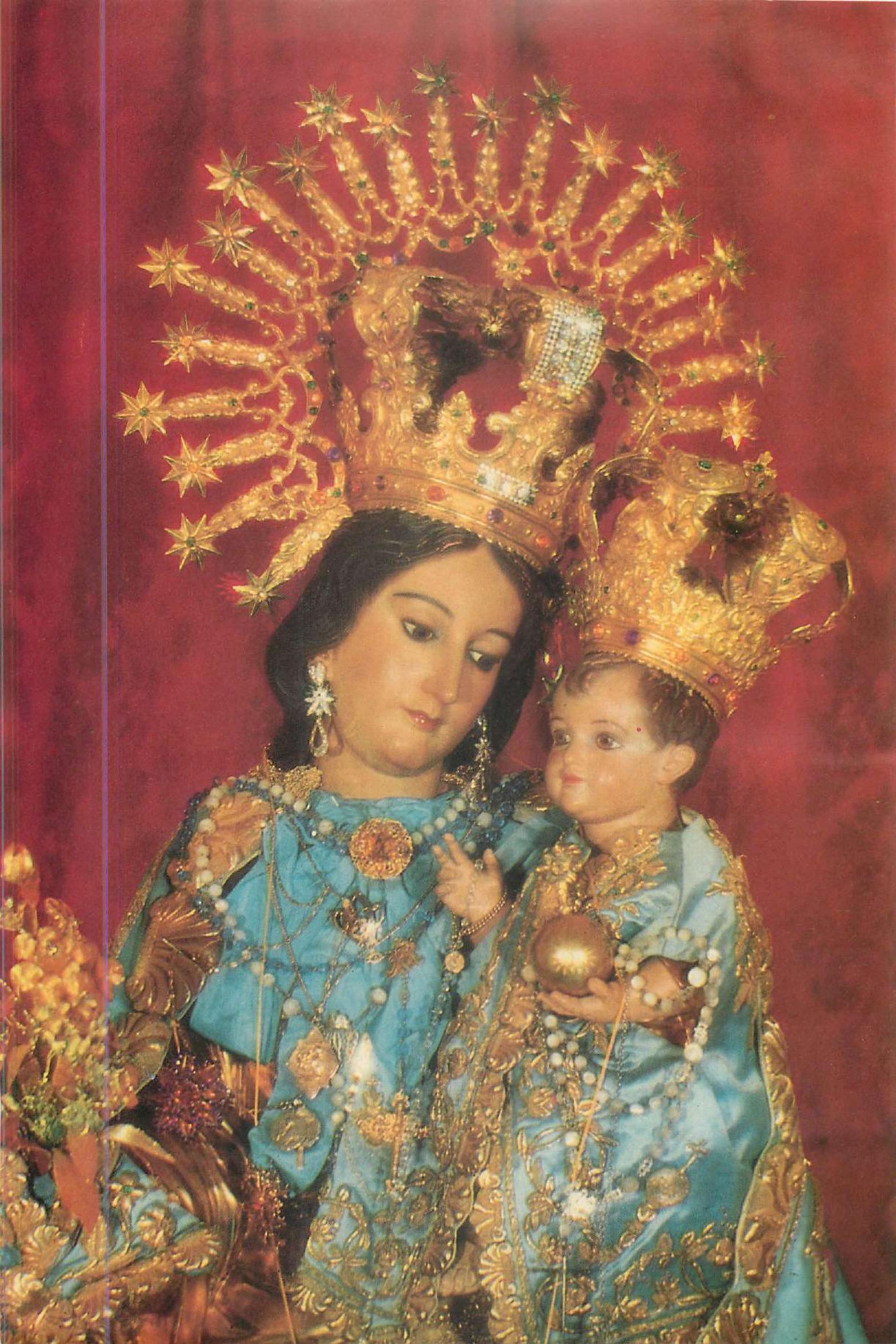
*Deslumbrado en tu luz (no es la ceguera
que el deslumbre me da, sino un vislumbre
más claro que del sol la inmensa lumbré
que mundos sustentando, vida crea...).*

*Es la luz que tu gracia reverbera
emanada de Dios, la excelsa cumbre
de todos los poderes, sin techumbre,
sin límites posibles, sin frontera...*

*¡Oh Madre del Señor!... Si por Ti aflora
en surtidor de gracia el Plan Divino
y por piedad y amor nos lo derramas...*

*Tú eres con Jesús nuestro camino.
La constancia en querer, consoladora...
¡Si amándote y no amándote nos amas!*





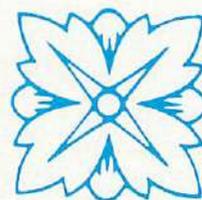
Al Santísimo Cristo del Buen Suceso

SI no fuera por Ti, dulce Rabino,
nuestra vida sería a ras del suelo;
sin posible esperanza, sin consuelo,
caminando con tino y desatino.

MAS Tú dijiste: «Yo soy el Camino».
Y Tu Camino alenta nuestro anhelo:
la Aurora permanente en áureo cielo.
El Norte salvador en lo divino...

POR Ti, Señor, se aclara nuestra suerte:
esplendes a la Vida tras la Muerte,
elevando el Amor y el Padecer...

Y nos das alegría en la certeza
de ser en la Armonía y la Belleza
inmortal y glorioso nuestro Ser.



Autor: PACO MOLLA



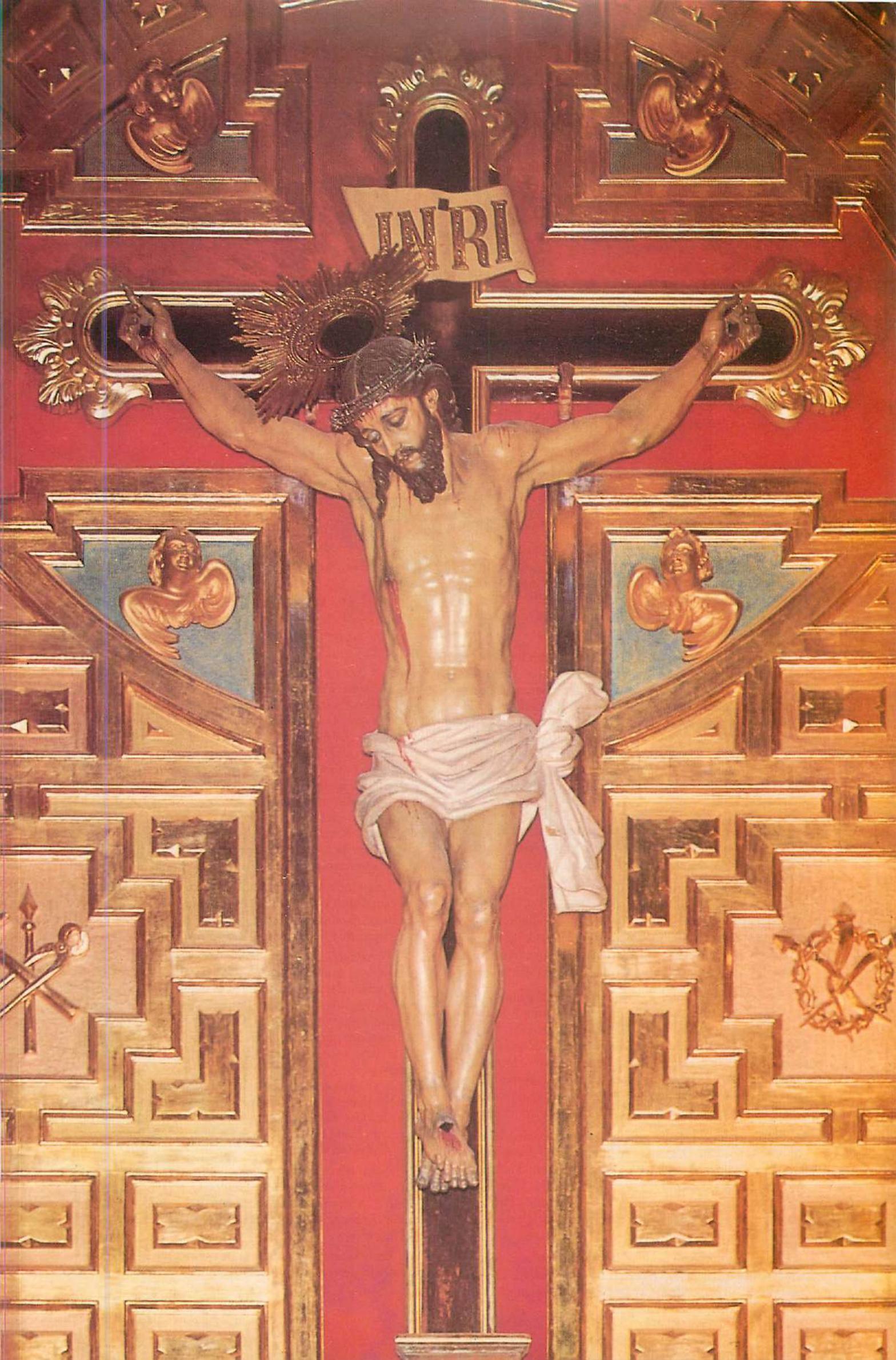
A NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO

Al sentirte, Señor, aquí en mi adentro
Es tanta la bonanza y la alegría
Que creo que la cósmica Armonía
Imprégname divina, afuera y dentro.

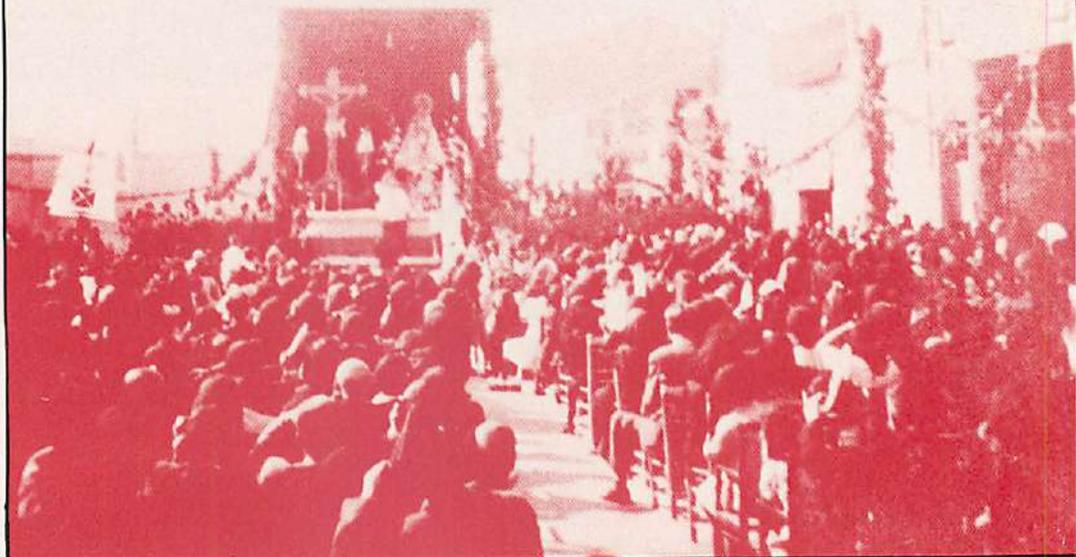
Tú vienes —todo Amor— siempre al encuentro
Del alma que se te abre... Como el día,
En su abismo fulgura tu luz pía,
Haciendo de bondad y gracia, cumbre.

Cuánta dicha, Señor, el alma siente
Al saberse por Ti, tan bien amado...
¡Tú, que por mí sufriste horriblemente!

Queriéndote por siempre, a Ti entregado,
No empezaré a pagarte, ¡oh, Dios clemente!
Los dones que a mi espíritu has donado.



CRONICA PARA EL RECUERDO



Fotografía
realizada
el día 6
de septiembre
de 1940
por
Vicente Berenguer,
a la edad
de 15 años

El día 6 de septiembre, hace cincuenta años, fueron reconstruidos nuestros Santos Patronos, la Virgen de la Salud y el Cristo del Buen Suceso, y al cumplirse en esta fecha su CINCUENTENARIO hacemos una reseña de los actos que con tal motivo se celebraron.

En el año 1939 se constituye en Elda una Junta denominada «Reconstrucción de nuestros Santos Patronos», siendo cura de la parroquia provisional de Santa Ana, instalada en el anexo del Cine Coliseo, D. Vicente Juan Ferrando, siendo integrada la citada Junta por el Muy Ilmo. Sr. D. José Coronel Rico, Canónigo-Arcipreste de Segorbe, que ostentaba la presidencia, y siendo vocales los señores D. Juan de Dios García Vera, D. José Romero Ródenas, D. Rafael Gras Anaya y D. Manuel y D. Francisco Pérez Martínez.

Se abrió una suscripción popular para la confección de las nuevas imágenes, que fueron encargadas al artista imaginero de Valencia D. Pío Mollá.

El día 6 de septiembre de 1940, a las 9 de la mañana y a la salida del pueblo en el paraje denominado «Cruz de San Blas» (carretera Madrid-Alicante), se celebró con extraordinaria solemnidad, el acto simbólico de la entrega de dichas imágenes por la Comisión Reconstructora al Excmo. Ayuntamiento y autoridades eclesiásticas.

Fueron bendecidas las imágenes por el Rvdmo. y Excmo. Sr. D. José María Alcaraz Alenda, Obispo de Badajoz, celebrando la Misa de Pontifical el Ilustre Sr. D. José Coronel Rico; D. Francisco Maestre Pérez, Cura-Párroco de la Misericordia de Alicante; D. José María Amat Martínez, Cura-Arcipreste de Monóvar, y el Reverendo Clero Parroquial, siendo explicada la misa ante el micrófono por el señor Coadjutor encargado, D. Tomás Rocamora García.

Entre las autoridades existentes al acto, se encontraban el Excmo. Sr. Gobernador Civil de la Provincia y jefes provinciales, el Excmo. Ayuntamiento de Elda con su Alcalde-Presidente, D. José María Batllés Juan y pueblo en general que acompañaron a los Santos Patronos, aclamándolos en grandiosa Procesión a la Iglesia Parroquial.

Se levantó un acta notarial del acto de entrega de nuestros Patronos por el Sr. Notario de esta ciudad, D. Marcial Meleiro Fernández, cuyo texto fue el siguiente:

«En Elda, a seis de septiembre de mil novecientos cuarenta.

Ante mí, MARCIAL MELEIRO Y FERNANDEZ, Abogado, Notario del Ilustre Colegio de Valencia, con residencia en esta Ciudad del Distrito de Monóvar, comparecen:

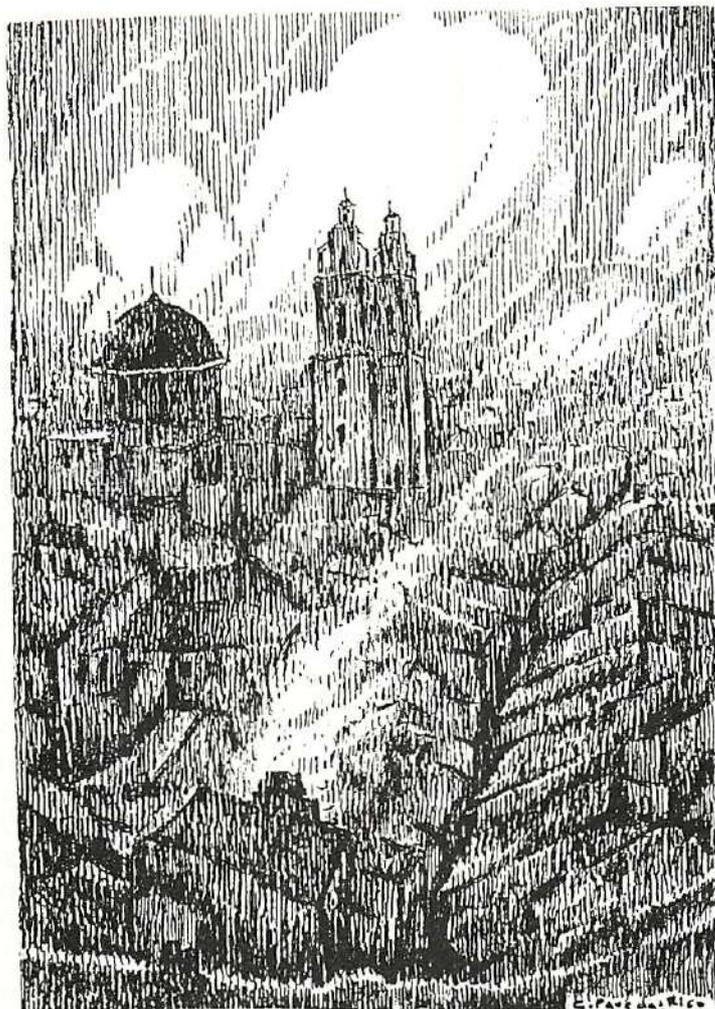
Los que constituyen la Comisión de Reconstrucción de los Santos Patronos de esta Ciudad de Elda que son los siguientes: Presidente, D. José Coronel Rico; Tesorero, D. Rafael Gras Anaya; Secretario, D. José Romero Ródenas, y vocales, D. Manuel Pérez Martínez, D. Juan de Dios García Vera y D. Francisco Pérez Martínez, y con interés legítimo a mi juicio para este acto me requieren para que haga constar por medio de la presente Acta la entrega que hacen a las Autoridades Eclesiásticas y Civiles de esta población, representadas en este acto por el Sr. Cura-Párroco, D. Tomás Rocamora García y el Sr. Alcalde-Presidente de este Excmo. Ayuntamiento, D. José M.^a Batllés Juan, de las siguientes imágenes:

Imagen de la Santísima Virgen de la Salud e Imagen del Santísimo Cristo del Buen Suceso con sus andas respectivas: Estandarte de la Santísima Virgen y el tradicional barco que les acompaña en la Procesión.

Y realizada a mi presencia y de los testigos que conmigo firmaran la presente dicha entrega levanto de ella esta Acta siendo las diez y nueve horas de este día, la cual, después de leída y encontrándola conforme la firman conmigo que doy fe de todo lo que queda consignado en este instrumento público, que va extendido en este solo pliego de la clase onceava, número veinte y dos mil quinientos veinte y cinco, debidamente reintegrado.— José Coronel, Rafael G. Anaya, José Romero, Manuel Pérez, Juan de Dios García Vera, Francisco Pérez Martínez, Tomás Rocamora García, José M.^a Batllés, José M.^a, Obispo de Badajoz. Hay otra firma ilegible. Signado: Marcial Meleiro Fernández. Rubricados.

Nota: libré copia a requerimiento de D. José Coronel Rico, como Presidente de la Comisión, en un pliego de clase 11.^a, número 22.558, debidamente reintegrado. Elda, al día siguiente de su otorgamiento. Doy Fe. Meleiro. Rubricado.

En la Gaceta de Alicante de esas fechas se dio cuenta detallada de todos estos actos.



Pero... ¿de verdad se encendían 12.000 velitas?

(De la serie «Recuerdos gratísimos de la Elda de ayer»)

No se trata de la imposibilidad material de hacerlo, sino del tiempo que transcurría desde que empezaba el encendido hasta la llegada de las imágenes al templo, pues hay que tener en cuenta que cuando empezaba el citado encendido, la procesión ya había llegado a la esquina de la tía María los Platos. Es decir, a unos pocos metros de la entrada de Santa Ana. Sin embargo, como durante muchos años, reiteradamente se leía en los programas de fiestas aquello de... «A la entrada de las imágenes al templo, éste lucirá una iluminación de doce mil velitas».

Damos por bueno, por lo tanto, la posibilidad de tal acontecimiento, aunque tengo para mí que algo tendrían que ver San Juan, San Marcos, San Mateo y San Lucas, los cuatro Evangelistas que enmarcaban la media naranja que era donde con más densidad se producía la fies-

ta de encender velas, y echarían su mano celestial, claro.

Pero no adelantemos acontecimientos. Vamos a ceñirnos al guión del asunto, y a empezar por el principio de nuestras Fiestas Mayores en cualquier año de hace muchos.

Llegaba el día 6 de septiembre y aunque la fiesta no empezaba hasta la Alborada de las 12 de la noche, ya estaba en el ambiente el perfume de tan gratos días.

Ya se colocaban en las paredes de las calles por donde discurría la procesión, las verdes cañas y olorosos ramos de taray.

Las diligentes amas de casa se apresuraban a la confección de los rollicos, torticas y demás bastimentos de tan señalados días. También se veía alguna llanda de almendras alpicosencas camino del horno. En fin, para no can-

sarles, lo que decía mi abuelo José, «El Pájaro y Señor de la Horteta»: estos son tropezones de fiestas.

Por cierto, que al recordar estas cosas y sobre todo los tropezones de mi abuelo, sale de lo recóndito de mi memoria una muchacha que vendía por las calles panecillos, pastas y demás. Sin embargo, lo importante de tal recuerdo no es la mercancía que vendía sino un sonsonete que cantaba para atraer a los clientes, que ha hecho en mi interior una revolución que sólo Dios sabe dónde llevará a las generaciones venideras.

¡Sí, señor! ¡He inventado sin darme cuenta la «literatura músico-vocal imaginativa». Es decir, que estás leyendo una novela y puedes cantar una canción de la prosa que contenga la tal novela. Aclaro que tal facilidad sólo se da de momento a los que son músicos o sepan los rudimentos del solfeo. Y vamos con la aclaración del misterio.

La letra del sonsonete que a voz en grito repartía por las calles de Elda la moza que he citado, decía: «¡Panadera! ¡La bollera!». Pues bien: ahora el lector inteligente (que sepa música) tiene que imaginar un pentagrama en clave de sol con dos compases en compasillo y cuatro notas negras en cada uno y que son sol, do, si, do, do, sol, do, si, do. Esto repetido.

Como hemos dicho, es compás de compasillo y el aire es una especie de andante «maestoso ma non troppo». Más o menos parecido al Andante de la Quinta Sinfonía de Beethoven y que Dios me perdone el atrevimiento.

La verdad de todo esto, es que se me han cruzado las ideas de las fiestas de mi pueblo con mis tiempos de educando con el querido maestro que tuve para aprender a tocar el trombón, don José Estruch, y que tan alto llevó a nuestra Santa Cecilia. Recuerdo que un día en la clase me dijo: «¡Las notas hay que darlas prietas y sonoras y que no salgan como morcillas de flojas a fuertes!». Pues bien, así ha quedado la idea de mi invento. Ha quedado al final como una morcilla, pues pensaba marcharme a Madrid para registrar el invento y al consultar con la familia tal disposición me han dicho: «Pero, hombre, no digas tonterías. ¿No comprendes que si vas a Madrid con ese asunto van a creer que todavía está en Elda el Manicomio Provincial? ¿Cómo vas a convencerlos de que se puede meter en un libro un pentagrama con sus bemoles, sostenidos y demás mecánica de la música? Nada, nada; olvídate del asunto y dedícate a la cría de pájaros cantores que es lo tuyo.

Pues nada, así lo hago y de momento vuelvo a contar lo de las velitas que se encendían en Santa Ana.

Había quedado en la narración del día 6

de septiembre cuando me vino la malhadada idea del invento, pero nada. Cambio de plumaje mi espíritu y prosigo con la idea que se anota en el enunciado de este trabajito.

Estamos en el día 7 y ya se va notando más la fiesta, pues además de nuestra banda que ya había hecho el gasto del día anterior en la Alborada, llegaban a Elda casi todos los años una Agrupación de Infantería de Marina de Cartagena y una de las dos maravillosas bandas de música de Liria, La Unión Musical o La Primitiva, con lo cual ya estaba la fiesta al completo.

El día siguiente era el día. Muy temprano despertaba el tío Machuca a los eldenses con sus morteretes y demás trastos ruidosos, mientras que las campanitas de la torre desgranaban por el valle su conocida armonía. La «din» mirando para la Estación; la «dan» para la Jaud, y la «don» para Bolón. las tres juntas en rabiosa competencia para alegrar a los eldenses.

Bueno, pues ahí va el tan señalado acontecimiento. No sé quién sería el autor o autores del invento. Algo me suena de mis tiempos juveniles, pero no quiero dar nombres, pues fueron eldenses de pro y alguien podría molestarse si caía en el olvido alguno de sus antepasados. Así que honor a ellos que lo inventaron para mayor gloria de nuestras fiestas.

Sí que lo haré, sin embargo, con los protagonistas que ejecutaban año tras año el proyecto de iluminar la iglesia en los tan señalados días 8 y 9. A éstos sí que los vi muchas veces y aún hoy me hago cruces de su enorme sacrificio y voluntad para dar realidad al espectáculo luminoso.

El día de la Virgen del año que nos ocupa, andaba yo por los alrededores de Santa Ana y Plaza de Arriba, pues era mi campo de esparcimiento, ya que vivía muy cerca de allí. Además, por tener bastante amistad con el hijo pequeño del campanero, a quien llamábamos «Aretime» y con quien muchas tardes me reunía en los bajos de la torre, cuando éste tocaba a vísperas con unas cuerdas que bajaban desde las campanas.

Al entrar en el templo ya noté gran movimiento de gente preparando seguramente la próxima salida de la procesión, pero sin fijarme mucho en pormenores, me dirigí en busca de mi amiguete, a quien encontré, como siempre, cerca de sus instrumentos musicales, es decir, las cuerdas de las campanas.

Al decirle yo si le ayudaba como otras veces, me dijo: «¡Hoy, no, hombre! Hoy tenemos que subir al campanario para voltear las campanas cuando entra la procesión. Además tenemos mucho trabajo con las velas, así que lárgate por ahí a ver la salida de la Virgen!».

Salí un poco mohino del cuartucho aquel, pero no quiero dejar pasar el momento sin dedicar un cariñoso recuerdo a quien, no sé por-

qué, llamábamos «Aretime» y sobre todo al espectáculo que era verle maniobrar con las cuerdas que bajaban del campanario. Sobre todo en la atardecida, cuando tocaba a vísperas. Sentado en un escalón donde arrancaba la escalera que subía a la torre, maniobraba con las tres cuerdas. Una en cada mano, y la tercera con el pie derecho.

Esta cuerda del pie derecho es donde yo colaboraba algunas veces, pues sentado cerca de él daba un tirón fuerte a la cuerda cuando me hacía una seña, y salía la melodía completa.

Yo supongo que algún eldense o muchos, recordarán estos sonos de nuestras campanitas al atardecer. Sobre todo si se encontraban por los alrededores de la población. ¡Qué poesía en el aire del valle!

Claro que también sonaban cuando había algún difunto. Entonces parece que sonaban más tristes, porque así es la vida. Los efluvios que te llenan de alegría son los mismos que llevan la tristeza. Sólo a estos los cambian el momento que vivimos.

Hecho el recordatorio del artista de las cuerdas y la humilde digresión filosofal, prosigo.

Así que, como era algo temprano para ver salir a la Salutica nuestra, me dediqué a algo más prosaico por el momento: ¡me fui a mendar!

Y de regreso a las inmediaciones de la Iglesia, donde durante muchos años vi salir a la procesión de los días 8 y 9. Me gustaba, sobre todo, seguir en ella hasta el cruce con la calle Independencia, donde se hacía la primera parada, para que un nutrido coro de voces eldenses acompañados de varios músicos dedicaran a Nuestra Señora los primeros motetes y alabanzas musicales.

Por si algunas personas mayores, o carrozas como yo, llegan a leer este trabajito, citaré algunos de los protagonistas de éstas para mí delicias musicales, para que quede constancia del hecho y se recuerden siempre los felices tiempos pasados.

En mi memoria tengo ahora grabados los rostros de casi todos los componentes que actuaban en estas paradas de la procesión. Los nombres se me escapan y entre los cantores recuerdo al señor Poveda (barítono), a don José Amat Sanchís (bajo) y a un tal Ferminico, tiple. Y entre los músicos recuerdo sobre todo al señor Olmos, que tocaba el contrabajo y al señor Gras que tocaba el violín.

Estos son los nombres que han quedado en mi memoria, y como es de suponer, alguno o algunos de ellos ya no están con nosotros; pues que sigan desde el más allá tocando y cantando alabanzas a la Virgen de la Salud en su día.

Vuelta a la calle Purísima arriba para ver la

entrada de la procesión, que como tenía que dar la vuelta por la calle Nueva Arriba, calle del Médico Beltrán para bajar por San Francisco a la iglesia, aún tardaría lo suyo.

El día que nos ocupa en estos recuerdos llegué a Santa Ana y, como siempre, estaban las puertas de par en par hasta la llegada de la procesión.

Entré en el templo donde ya habían bastantes personas esperando la entrada y me distraje curioseando los ornamentos y luces que habían. También me extasiaba oliendo la salvia que todos los años llenaba los suelos en grandes cantidades. Seguramente para el acontecimiento de todos los años quedaban bastante mermados los montes del valle.

De repente oigo unos murmullos, veo entrar a Dionisio, el sacristán, seguido de un comando bien nutrido de personas. Entre ellas, alguno de sus hermanos. El «tío Aúja» con sus hijos y otras a las que conocía. Pero el que más me llamó la atención fue el que en el andar de los tiempos sería mi particular amigo Eduardico Gras. Sí, hombre, el que más tarde sería un gran interior en el Elda C.F. En su honor y recuerdo anoto parte del estribillo de una canción que se cantaba en sus tiempos de jugador. Decía al comienzo: «Gras, Chorla y Siki; Puche y Pepito...» y terminaba: «... Ya se acabaron las glorias; se acabaron las victorias, del gran jugador Capó».

Esto se cantaba porque éste último jugador estaba en el Elda C.F. cuando vino de su tierra (la isla de Menorca, creo), pero luego pasó al C.D. Eldense, y de ahí la tal canción.

Cruzó el comando la iglesia y desapareció hacia la sacristía, pero enseguida vi aparecer parte de ellos por la cornisa de la media naranja. A otros por encima de los altares y hasta alguno por encima del púlpito.

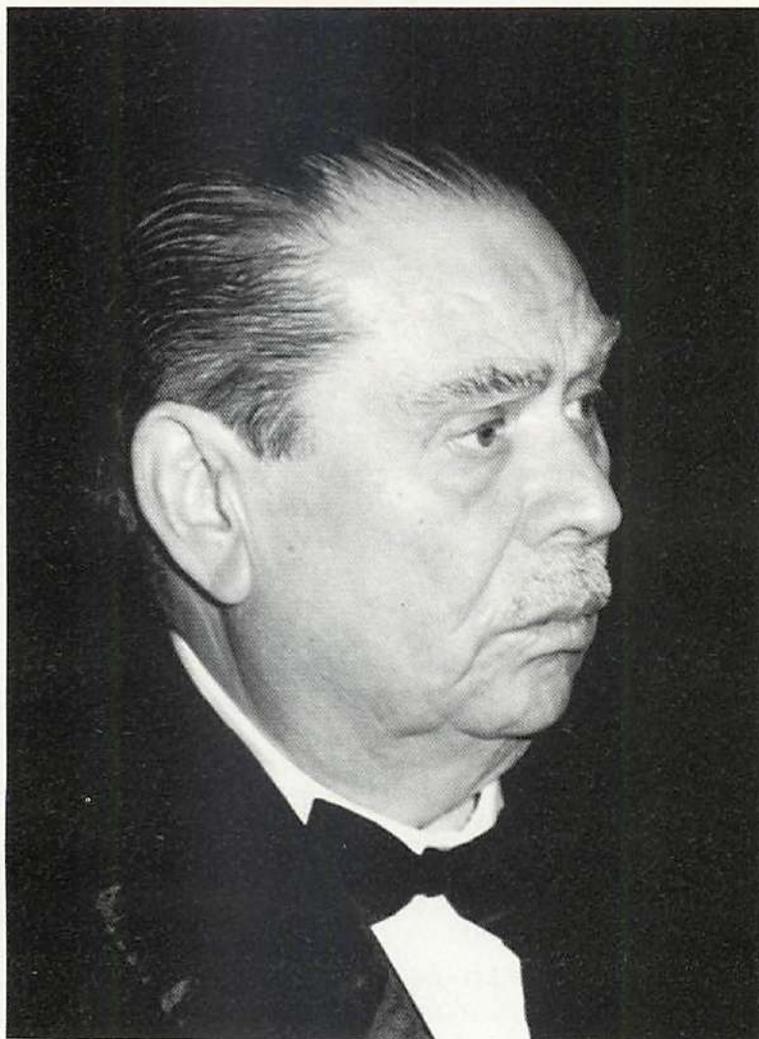
Todos portaban en las manos racimos de colgantes. Una especie de pentágonos con una vela en cada esquina. Las iban encendiendo y los dejaban caer sujetos con su correspondiente hilo en no sé donde.

Era sobre todo admirable ver a los que estaban en la alta cornisa trabajar en aquellas alturas. Tengo para mí que los Santos Evangelistas, que los veían pasar rateando a su lado, estarían pensando: ¿de dónde han salido estos locos?

Locos, sí, sí... Aquellas luces se multiplicaban y cuando apareció la Virgen a la entrada del templo parecía el interior de un ascua de luz. Yo no sé si habrían doce mil velitas a su regreso a la casa, pero a mí me parecieron un millón.

A pesar la negativa de mi amigo de que no subiera ese día al campanario, sí que lo hice cuando entraba la procesión y, desde los últimos escalones me regodeaba viendo al tío Aúja y a sus hijos manejando las campanas que tan grandes recuerdos tienen para mí.

Jover González de la Horteta



UNA MUERTE SENTIDA

Cuando un amigo muere, algo de nosotros muere con él. No hay época ni espacio relativo de tiempo que no tengamos que contar con entrañables y definitivas ausencias. Ley de vida, te dicen siempre, pero de verdad que es una ley rigurosamente amarga, que llena de dolorosas nostalgias tus entrañas.

Cuando un amigo se va, algo nuestro se marcha también con él.

Este año, 1990, entre otros muchos, le ha tocado escuchar la llamada de Dios y partir hacia un mundo mejor, a Paco Crespo. Sobraría que yo en este sentido recuerdo íntimo que le dedico, os hiciera una semblanza o breve biografía del amigo muerto. Nada más lejos de mí. Quiero, solamente, glosar en el recuerdo este último tiempo vivido, con una relación amistosa intensa, incrementada, si cabe, con su colaboración incondicional en nuestra revista Fiestas Mayores.

Nos veíamos muy a menudo y siempre, antes de que le preguntara me decía: «Ya tengo el trabajo hecho. Te va a gustar. Son, como siempre, cosas de Elda. Ya sabes que tratándose de la Virgen de la Salud y el Cris-

to del Buen Suceso, quiero que mis artículos sean los primeros, no puedo fallar». Y así era en verdad. Sus artículos nos llegaban a la redacción de esta revista, a veces con casi un año de anticipación. En las seis ediciones que ha visto la luz esta revista, no han faltado nunca sus deliciosas colaboraciones, siempre, siempre, aireando nuestra pequeña historia y desmenuzando y refiriendo sucesos entrañables, ilustrados con abundantes datos que tan felices hacían a sus lectores.

Cuando hoy, con pulso tembloroso e incierto por la emoción de haber perdido un gran amigo, redacto estas breves líneas, dos artículos suyos preparados con todo el amor por su pueblo y sus patronos, verán su publicación a título póstumo. Este será el mejor homenaje que le podamos rendir, aunque si no nos bastaría con la sombra inolvidable y amable de su recuerdo...

Muy tristes y solos se quedan los muertos, pero más solos y tristes quedamos quienes en el tiempo y siempre fuimos, de verdad, sus verdaderos amigos.

José M. Bañón

El baúl de los recuerdos

En el constante e ininterrumpido bucear, es decir, indagar entre las publicaciones locales —periódicos, revistas, semanario, etc.—, he podido, casi sin proponérmelo, averiguar un buen número de cosas, cositas y cosas, que estoy seguro, al darlas a conocer de nuevo, servirán de recuerdo nostálgico para muchos y novedosa noticia para otros que por su juventud no llegaron a conocer los temas que ahora, de pasada, vamos a relatar, basándonos en la fiabilidad de las fuentes en las que hemos bebido, para poder ofrecer a los amables lectores de Fiestas Mayores 1990, una serie de anécdotas, personajes y sucesos, de todo aquello que puede y debe comentarse, aunque ello sea con carácter retrospectivo.

No ha sido tarea fácil reunir nada más ni nada menos que casi un millar de *alias*, *apodos*, *motes* y *sobrenombres*, con los que podía identificar a los moradores de nuestra ciudad, a principios del siglo y años siguientes, con mayor facilidad que por sus nombres propios y apellidos. De la larga lista y con todos los respetos a las personas así rebautizadas, he seleccionado algunos, aunque ha estado en mi ánimo darlos a conocer en su totalidad, eso sí, manteniendo el secreto de las personas a quienes por razones o circunstancias les fueron aplicados esos sobrenombres. Puede que muchos ya no se encuentren en el mundo de los vivos; otros pueden que aún estén entre nosotros. Vaya para unos nuestro recuerdo; para otros nuestro mayor respeto.

He aquí como ejemplo algunos de los *motes* que identificaban a personas muy dignas, que gozaron de cierta popularidad: «Antima», «Barrabás», «Cuquillo», «Chema», «Duque», «Farana», «Gavilán», «Huevo», «Jotín», «Lagartija», «Maha», «Nata», «Organista», «Perlasia», «Rosco», «Solaje», «Trapella», «Vela», «Yaya» y «Zapaterico», entre otros, siguiendo un riguroso orden alfabético.

En la recopilación de esos casi mil *apodos* o *motes*, han colaborado muchas personas, a las que desde aquí les damos las gracias más efusivas.

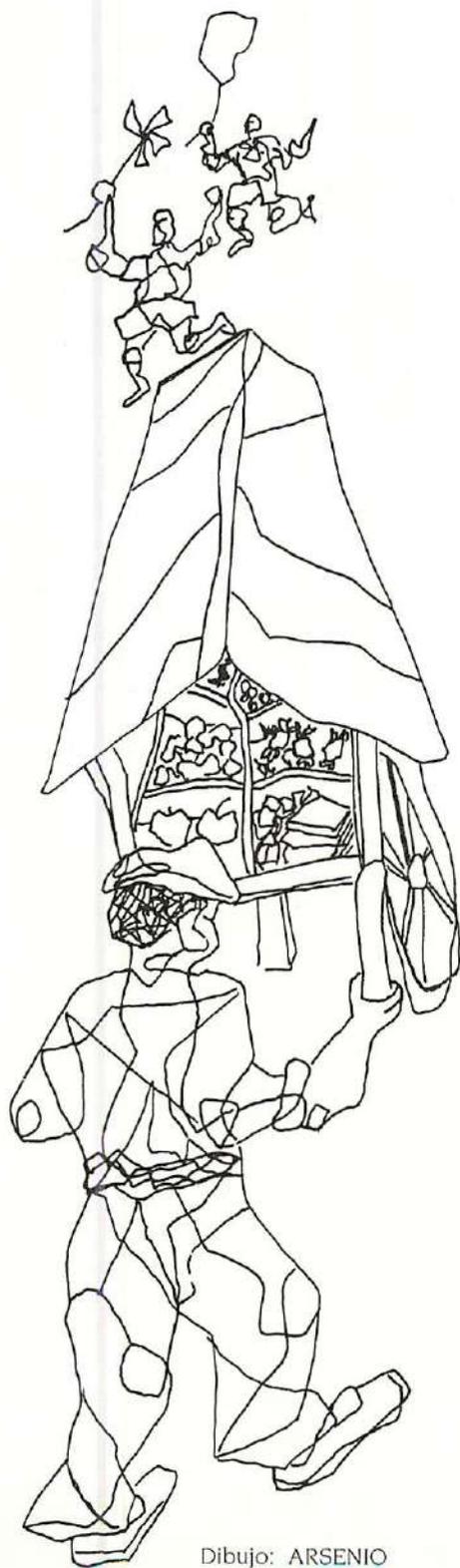
• • • • •

Un segundo tema que vamos a desarrollar es el referido a los *personajes populares eldenses*, y bien está, como escribía Eduardo Gras, «que se hable y se escriba sobre la vida y los hechos de los personajes que por algún motivo honran al pueblo que les vio nacer. Es un homenaje que se les debe y no podemos negarles. Todo nos obliga, pues, a escribir sus biografías, dando cuenta de sus creaciones, de sus méritos, de la influencia que ejercieron sobre sus contemporáneos y sobre la sociedad de su tiempo».

Y vamos con esos intentos de retratos, que tal vez no merezcan más nombre que el de sombras imprecisas y desdibujadas.

Teníamos al famoso *tío Isidro*, al que recordamos sentado tras su «carrico», unas veces emplazado en la esquina que forman las calles Nueva y Mola y otras en los alrededores del Teatro Castelar. Su «establecimiento» era una verdadera institución, aureolada con el prestigio de muchos años de existencia. Para la chiquillería de entonces, entre la que me encontraba, era todo un símbolo, el «non plus ultra» de nuestros deseos y ambiciones. En aquella Caja de Pandora, cada uno de los compartimentos en los que estaba dividido el tenderete de marras, había de todo un poco como en botica, pero en este caso de golosinas bebestibles y comestibles, desde los «tramosos», las chufas en remojo, la «llanda» de las manzanas en dulce, el «mesclao»: cacahuets, habas duras, pasas, torraos, semillas de girasol, la caja con las «bolicas», no faltando la parte literaria, con un inmenso surtido de cuentos de Calleja, colecciones de estampas, calcomanías, cartulinas recortables y como complemento indispensable los «mistos» de trueno, las piedras detonantes y otros muchos artículos que convertían aquello en un colmado ambulante, almacén trashumante, en el que podían encontrar las cosas más heterogéneas, los objetos más incongruentes, sin otro nexo de unión que el de procurar la felicidad de la chiquillería de entonces, adultos hoy que aún recuerdan con cierta nostalgia al *tío Isidro*, el de los «lidones...».

Estamos seguros que estas figuras folklóricas, como de otras de las que les hablaré en otro momento, no encajan en nuestra Elda de hoy, y aunque su recuerdo perdura, lo es tan vagamente, que los chiquillos de entonces, en su mayoría, los han olvidado casi por completo, aunque no podemos evitar que exclamemos: ¡quién pudiera volver a vivir aquellos tiempos...!



Dibujo: ARSENI

Ultimos poemas de Mollá

Francisco Mollá Montesinos fue durante muchos años un activo colaborador de esta revista. Desde el número 2, en el año 1956, en la publicación anual dedicada a exaltar las fiestas de los Santos Patronos y que fue bautizada con el nombre de «Alborada», como dedicación y efecto de ese momento tan señalado de nuestras fiestas septembrinas, hasta esta otra revista de «Fiestas Mayores», fiel y legítima sucesora de aquélla, la pluma de Mollá ha venido siendo siempre una importante aportación, que se convertía un tanto esencial al cubrir año tras año ese espacio espiritual con sus versos dedicados a la Virgen de la Salud y al Cristo del Buen Suceso.

Para estas páginas trabajó siempre con especial dedicación, ya que además de encontrar motivo de inspiración y calurosa acogida de amistad y admiración, especialmente en sus días aciagos de hombre repudiado, halló también la satisfacción plena, inherente a todo escritor, de ver publicados sus poemas. Esto quiere decir, y decimos sin reservas, que la revista «Alborada» y los amigos que en ella encontró, dieron en aquellos tiempos, y en cierto modo, el aire necesario para poder proseguir con su vuelo poético.

La mejor parte de su obra está alentada por estos encuentros, iniciándose a partir de entonces una época fecunda para él, que ha llegado hasta nuestros días. Hombre de exquisita sensibilidad y de un gran humanismo, ponía en su poesía mística, aquella que dedicaba a los Santos Patronos, el reflejo de su propia mística de hombre bueno, y en cuanto a sus Canciones del Valle, no son más que resultados de largas caminatas buscando plasmaciones coloristas o poéticas con que adornar la revista. Insistimos en la gran influencia ejercida por la revista «Albora-

da» de los primeros tiempos, en donde encontró el ambiente propicio para el normal desarrollo de su actividad poética. De entonces radica su mejor época creadora, sus libros están nutridos en gran parte de poemas pensados y publicados en esta publicación, «Alborada», y su genuina continuadora, «Fiestas Mayores».

Mollá tuvo una dilatada vida. Nacido en la vecina localidad de Petrer, murió a los 87 años en diciembre del pasado año en la Residencia de la S.S. de Elda. La muerte de la que fuera inolvidable compañera y abnegada esposa —«Dos racimos para un solo vino»— fue un duro golpe en el ocaso de su vida que apenas pudo superar. Pero seguía siendo fiel a la cita anual con esta revista, siempre mandaba sus trabajos con el tiempo suficiente para su publicación. Pero el año pasado no fue así, por motivos de una mala salud arrastrada, y agravada por el peso de los años y la soledad, llegaron con retraso, cuando esta revista estaba ya en prensa y hubo que recurrir a dos viejos sonetos suyos para cubrir el hueco habitual dedicado a los Santos Patronos.

En nuestras manos, pues, nos encontramos con este legado póstumo del poeta para esta publicación. Son dos sonetos al Cristo del Buen Suceso y otros dos a la Virgen de la Salud. Y tres poemas además: «No cantaré lo que sé», «Perderlo todo» y «Otro canto a la Silla del Cid». Lector amigo de Paco Mollá ante tus ojos tienes lo que seguramente serán sus últimos pensamientos poéticos, aunque él ya pensó, para instante, aquello de: «Cuando yo vaya a morir, o momento, momento. / Y me vaya a esparcir por las ondas azules del viento...».

E.G.LL.

PERDERLO TODO...

Perderlo todo, para así encontrarme
libre y auténtico en raíz de puro;
ser luz y viento y ascender seguro
en logro y voluntad de superarme.

El júbilo sentir de liberarme
por los mundos armónicos que auguro
del lastre dominante, terco y duro
que no cesa jamás de subyugarme.

Perderlo todo... ¿pero yo he tenido
algo que fuera mío en esta vida,
si hasta ignorante de ella siempre he sido?

¿Por qué —aun no siendo nada— yo me encuentro?

¿Por qué tanta verdad desconocida
que nos afirma eternos, fuera y dentro?

P. Mollá

NO CANTARE LO QUE SE

No cantaré lo que sé
porque no llega de adentro;
lo de dentro es de muy alto
y me lo dicta el Misterio.

No cantaré lo que sé
porque no me llega en vuelo;
mi canción ha de ser pájaro
libre en la fronda y el viento.

He de aprender a cantar
mirando nubes del cielo;
oyendo baladas verdes
adormeciendo los vésperos...

He de aprender a cantar
del cristal del arroyuelo;
de las alondras celestes,
de los silentes almendros.

(Y, el secreto es desandar
mis pasos en el desierto;
regresar al mundo niño
por lo azul y dulce y nuevo).

No buscaré la raíz
del árbol del pensamiento:
las hojas sólo y las flores,
cual la abeja y el jilguero.

No cantaré lo que sé
porque es acíbar del tiempo...
(Aunque el tallo tierno y verde
es renuevo de árbol viejo,
auscultaré los caminos
misteriosos del Silencio...).

Latidos del corazón
hasta al lenguaje ascendiendo
(como la savia del árbol
sube a ser flor a los vientos...).

Esos versos que no sé
serán tan sólo mis versos.

Autor: PACO MOLLA

OTRO CANTO A LA SILLA DEL CID

*¡Oh, Silla del Cid!
Clamor de silencios.
Letanía pétrea
Sumida en el Tiempo...*

*¡Oh, Cid! Estallido
De rocas y tiempo:
Clamor permanente
En pos de lo inmenso.*

*Cristal de distancias
Cortando los vientos.
Parábola azul
Bebiendo los cielos.*

*Truncada pirámide
Clamando sin ecos.
Vértice inquietante
Rayando el Misterio.*

*Altar permanente
Alzando a los cielos
Fervores arcanos,
Telúricos rezos...*

*¡Oh, Silla del Cid!
Ciclópeo aliento...
¿Recuerdas los saurios?
¿Los bosques de helechos?*

*También fuiste mar...
Entonces el flémito
Salado del agua
Hendía los tétricos
Abismos oscuros...
Batía roquedos
Al sol y a la niebla,
La espuma y los vientos,
Formando armonías
De encanto y misterio...*

*¡Oh, Silla del Cid!
En ti vive el tiempo
Latente, oprimido
Vibrando lo Eterno.*



¡ dos poetas !

A mi hija M.^o Jacinta

Conozco de tiempo atrás la admiración que Paco Mollá sentía por Wagner. Puedo afirmar por algunas confesiones que al respecto me hizo por entonces, que la actitud con que se aprestaba para las audiciones del inmortal maestro, eran de una devoción subliminal, rayando entre lo ritual y lo místico.

Yo también admiraba a Wagner, y confieso que no sabría distinguir con exactitud cromática cuál de las dos emociones producía una mayor repercusión en mi pobre sensibilidad: las oníricas y entusiastas disertaciones que el poeta hacía del músico, o escuchar *Parsifal*, solo, abstraído en esa soledad profunda que a veces nos invade, embebido en esa majestuosa concepción que el compositor ha imprimido a su obra, dándole, quizá sin pretenderlo, quizá porque estaba así predeterminado en su propio estigma, un carácter divinal y sobredimensionado, invitando al hombre a mirar al Cielo descongestionado de la inmundicia cotidiana en que por lo general nos encontramos sumergidos, sublimizando el espíritu y elevando el ánimo aun en los corazones más insensibles. (Como podría ser mi caso, no estoy seguro).

Pero creo que o bien fruto de la casualidad, o tal vez que mi admiración por Liszt es aún mayor que por Wagner, que estando en cierta ocasión leyendo algunos poemas del libro ALMA de Mollá, sonaba en mi tocadiscos la *Rapsodia n.º 5* de Liszt y me produjo tal impresión la sensación que estaba percibiendo que sin pensarlo más decidí insertar varios de estos poemas en la *Rapsodia*.

No estoy convencido de que técnicamente sea un hallazgo. Sí puedo asegurar que en mi interior esta simbiosis resulta altamente gratificante, y como mis pretensiones en este sentido son siempre suscitadas por esa suerte de inquietud revulsiva (a la única que por otra parte me debo especialmente), cuando esta circunstancia se pro-

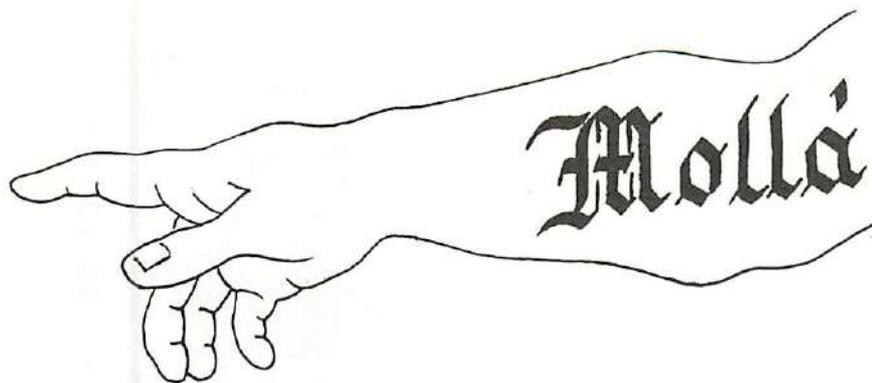
duce pongo en ello todo el interés y acopio que mi voluntad dispone.

A los que conocen las obras de ambos mi intención puede parecerles atrevimiento; a los que las conocen en profundidad: locura. También a mí me lo pareció en principio al plantearmelo racionalmente. Pero también es cierto que pocas de estas actividades se llevarían a cabo si hubiéramos de someter la voluntad a las disciplinas que el raciocinio enuncia. Sin embargo, éste se muestra de suma utilidad en el proceso creativo, cuando a través de su jurisdicción son pasados en diferentes y combinados órdenes los distintos elementos emocionales y sensitivos que configuran la obra artística; en este caso la obra resultante del tratamiento de fusión de las creaciones de dos artistas, diferenciados al menos por su actividad creadora.

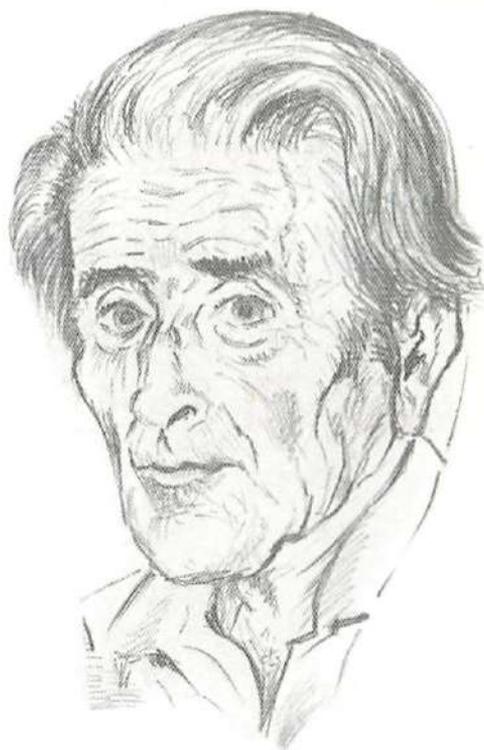
Vistos desde un punto de vista trivial pueden parecer tan distintos entre sí Liszt y Mollá, como en realidad cada uno de ellos en relación a su medio ambiente, a su sociedad y a su tiempo. Podría parecer absurdo buscar paralelismos coincidentes entre una realización personal tan brillante como la de Liszt (caracterizada por gozar de los grandes atributos que el mecenazgo al uso le depara) y una trayectoria como la de Mollá, marcada por un espiritualismo entre ascético y monástico.

No, no ha sido por esos caminos por donde han deambulado mi intuición y mi sensibilidad para llegar a la conclusión de que existen ciertos grados de identidad poética en las motricidades originarias de la creación de ambas obras. He buscado a partir de la poesía de Mollá en la única dirección en que su lírica es inequívoca en cuanto a claves en origen: sentido popular (sentimiento popular que provoca la acción de crear).

A partir de aquí no me fue difícil conectar éstas a la obra de Liszt, sobre todo en las rapsodias,



¡ dos líricos !



piezas que como es sabido deben su carácter original al folklore popular húngaro, patria natal del músico.

Engastar los diamantinos versos de Mollá sobre la base orífeá de las rapsodias 4.^a y 5.^a del inmortal músico, reviste no pocas dificultades ni pequeñas, y requiere muchas horas de lectura y muchas de audición, pero la grandeza de dos artistas..., poetas, líricos...? de su talla bien lo merecen.

Se podría afirmar, en cuanto al destino universal de la calidad artística que ambas obras habrían de tener, que ninguno de sus progenitores probablemente tuviera conciencia exacta de la dimensión de las mismas en los sucesivos momentos de su composición, en que según parece sólo son capaces de intuir la futura inmortalidad de las mismas, sin plantearse en algunos casos su posterior y definitivo reconocimiento.

Parece ser esta una cuestión inherente a todo gran creador; que las enormes dimensiones de sus propias obras los obnubilan de tal forma que difícilmente pueden valorar con precisión medida su verdadero alcance.

¿Radificará ahí precisamente la grandeza humana del «genio»?

Esta falta de autovaloración ¿no será propiciada en algunos casos por la escasa o nula comprensión que el artista recibe de la sociedad de su tiempo?

No creo que sea éste el espacio más apropiado para abundar en esta suerte de divagaciones, por lo que con lo expuesto hasta ahora sobra para dar una idea de la finalidad de este trabajo, ya que por otra parte no era mi objetivo inicial entrar en este tipo de disquisiciones conceptuales, aunque a veces necesarias.

Creo que ha quedado claro que he intentado, al realizar el trabajo aludido, fundir en un so-

lo concepto la poesía de Mollá y la música de Liszt, pues creo sinceramente que entre ambos y sus respectivas obras hay varios puntos de conexión..., algunos aspectos en común..., connotaciones indudables entre dos virtuosos del arte. Si he acertado, dar las gracias a ellos que han creado obras magníficas. Si no, no hay lugar para la pérdida de vuestro tiempo, ya que yo no he escatimado el mío, mucha ilusión, voluntad y esfuerzo.

Han transcurrido más de dos años y tenido lugar varias pruebas desde entonces en este sentido hasta concretar la selección de poemas y el orden de incrustación de los mismos en los diferentes compases de la obra musical.

Visité a Mollá en su última estancia en el hospital, y a pesar de mi intención de querer sorprenderle con el trabajo una vez concluido, me produjo tal desasosiego el estado de abatimiento anímico en que lo encontré, que, aunque no era mi intención, le hablé del proyecto que tenía en marcha a fin de procurar animarle. Presentí que mi sospecha se confirmaba y más tranquilo me marché prometiéndole volver unos días después. Tenía la esperanza de verle más recuperado.

Transcurridos dos días me comunicaron el fatal desenlace, y una vez más sentí traicionada la confianza que siempre he depositado en la Providencia en casos extremos. Me hirió fatalmente mi excesiva fe.

Me dolió como una fría puñalada la muerte del poeta. Mi corazón maltrecho, llora para sus adentros la muerte del amigo.

No sé si este trabajo habría sido de su entera satisfacción, pero de cualquier manera tengo el convencimiento que lo estrecho del mismo hubiera gozado, cuando menos, de la aprobación de su holgada benevolencia, en consideración si quiera al esfuerzo realizado.

Oscar L. Ortega

Ilustración: ARSENIO

Preguntas sobre una hipotética influencia del poeta cubano «Plácido» en «El Seráfico»

A D. Juan A. Ríos, de la Universidad de Alicante, en agradecimiento por su excelente prólogo a una nonata 2.ª edición de mi «Vida y versos de El Seráfico».



La ajetreada y errabunda existencia del popular versificador eldense del pasado siglo, Francisco Ganga Ager, más conocido por su sobrenombre de «El Seráfico», continúa ofreciendo zonas oscuras que a pesar del interés puesto por diversos autores locales y foráneos por esclarecerlas continúan en sombras o, incluso, se oscurecen todavía más.

De la vida de «El Seráfico» conocemos dos versiones, la publicada por Lamberto Amat en la obra de Manuel Rico García «Ensayo biográfico-bibliográfico de escritores de Alicante y su provincia», editada en 1888 (tomo I, 346-50) y las breves notas incluidas por Emilio Vicedo en su librito «Poesías de El Seráfico», publicado en 1902 (Novelda); resultando evidente que éste se basó en Amat y Sempere para su trabajo, al igual que ha sido la fuente bibliográfica principal para mi recopilación «Vida y versos de El Seráfico», publicada por el Ayuntamiento de Elda en 1982.

Las dos fases de la vida de «El Seráfico» que presentan más lagunas e incluso contradicciones, son las de sus estancias en Cuba y en Madrid, especialmente ésta última, aunque de ella no voy a ocuparme en este trabajo, limitado exclusivamente al periodo cubano de Ganga, cuyos datos exactos de localización, cronología y hechos dudamos puedan ser conocidos algún día por haber transcurrido más de siglo y medio de ellos y por la condición de soldado raso de nuestro paisano, poco o nada reflejada en los archivos militares.

Leemos en Lamberto Amat: **Se ignora por qué éste (El Seráfico) pasó a La Habana, que debió ser por los años 1828 al 30, donde sin duda sentó plaza de voluntario en el ejército y sirvió hasta 1840, regresando a su pueblo en el 1841.**

Sin embargo, hay una circunstancia que parece determinar que la estancia de El Seráfico en Cuba se prolongó, por lo menos, hasta 1844, por un motivo íntimamente relacionado con su poema «El Padre nuestro», que presenta varios interrogantes, siendo uno de ellos la fiabilidad de los datos que tenemos para poder valorar con exactitud la dimensión poética de nuestro vate.

En el año mencionado, 1844, ocurrió en Matanzas (Cuba) el dramático episodio del fusilamiento, el

día 25 de junio, del poeta cubano Gabriel de la Concepción Valdés, conocido por «Plácido», condenado a la última pena por su implicación en la insurrección de aquella población en el citado año.

«Plácido» es uno de los poetas más populares de Cuba, si no el que más, por su poesía sencilla y de gran musicalidad, de profunda raíz popular. Muerto a los 35 años en tan trágicas circunstancias, se convirtió en un mártir de la libertad de la patria para los cubanos que anhelaban la independencia de la isla, y sus poesías, ya famosas en vida, adquirieron aún mayor resonancia y popularidad después de su muerte. Según sus biógrafos, sus mejores poesías son las tituladas «La flor de la caña», «La flor del café», el romance «Jicotencal» y, sobre todas ellas, su «Plegaria», compuesta según unos en capilla y según otros improvisada y pronunciada en el camino desde la capilla hasta el fatídico lugar de la ejecución.

Algunas de estas poesías, incluyendo la citada «Plegaria», fueron publicadas en Elda por el periódico «El Bien General» en 1886, no resultando una incongruencia esta atención del periódico eldense hacia el poeta cubano conociendo que su director, don Agustín María Tato —padre los periodistas Miguel y Emigdio Tato y Amat, eldenses— había nacido también en Matanzas, en la que nació, vivió y murió «Plácido», y que se sentía vinculado entrañablemente con su isla natal, colaborando en periódicos de allá como «La Aurora del Ymurí», ya desde España, así como en otros. Se ha llegado a asegurar que la causa de su muerte en 1899 fue el hondo pesar que le produjo la pérdida de la isla para España.

Toda esta larga digresión sobre el poeta «Plácido» tiene relación con nuestro Seráfico por una coincidencia de versos entre la citada «Plegaria» y el «Padre nuestro» del bohemio eldense, coincidencia que difícilmente podía haber ocurrido de no haberse cruzado en algún punto las vidas de los dos hombres, tal vez en el dramático episodio de 1844, en Matanzas.

Porque la cuestión es que si «El Seráfico» salió de Cuba en 1841 y la Plegaria se pronunció en 1844, publicándose en Elda en 1886, quince años después de la muerte del poeta andariego eldense, ¿cómo pudo éste introducir varios versos de «Plácido» en su Padre nuestro? Lamberto Amat manifiesta que esta última poesía fue improvisada por Ganga en la posa-

Sello emitido por Cuba en 1944, conmemorando el centenario de la muerte de Plácido, «Gloria de la patria cubana, mártir de la libertad».



da de Elda, a petición del comerciante eldense Gaspar Santo, que pagó una «micheta» de vino al Seráfico para que éste le «dijera» el Padrenuestro y el Ave María.

Comparemos partes de las dos composiciones para hacer notar mejor las coincidencias a que aludimos:

El Padrenuestro de «El Seráfico», improvisado aproximadamente en 1850, dice así:

Padre Nuestro y Señor **Dios poderoso**
que en el Cielo habitáis dulce y clemente,
extended vuestro brazo omnipotente,
dadme arrepentimiento doloroso
y libradme del **sello ignominioso**
con que el pecado vil marcó **mi frente**.

Santificado sea tu santo nombre
Rey de los Reyes, Dios de mis abuelos...
.....

Tu santa voluntad sea bendecida
en la Tierra y en el Cielo sin segundo
Todo lo puede quien al globo mundo
aves y peces **dio, luz**, norte, vida;
fuego al sol, giro al aire en su subida
y **movimiento al mar** bravo y profundo...
.....

Y la poesía de «Plácido», improvisada, como hemos dicho, en la capilla de los condenados a muerte o en camino hacia el lugar del fusilamiento, dice así, en los fragmentos que nos interesa reproducir para este trabajo:

Ser de inmensa bondad, **Dios poderoso**,
a Vos acudo en mi dolor vehemente.
Rasgad de la calumnia el velo odioso
y arrancad este **sello ignominioso**
con que el mundo manchar quiere **mi frente**.

Rey de los Reyes, Dios de mis abuelos,
Vos sois mi defensor, Dios mío,
Todo lo puede quien al mar sombrío
olas y peces **dio, luz** a los cielos,
fuego al sol, giro al aire, al Norte hielos,
vida a las plantas, **movimiento** al río...
.....

Las frases coincidentes en una y otra composición son demasiadas para poder aceptar la intervención de la casualidad, y puesto que «Plácido» no pudo

copiar párrafos de una composición de «El Seráfico», es lógico pensar que fue éste quien, impresionado y conmovido por las circunstancias en que se creó la Plegaria, retuvo grabadas en su mente frases de ella y tal vez subcientemente incorporó a su propia Plegaria versos de la que en su última hora pronunció el desdichado «Plácido».

Por ello no podemos aceptar la fecha de 1841 como la del regreso de «El Seráfico» de Cuba y suponemos que nuestro poeta continuó allí cuando menos hasta 1844, con lo cual se plantean otros interrogantes, siendo uno de ellos cómo conoció «El Seráfico» el inspirado «adiós a la vida» de «Plácido», ya que es de suponer que la prensa no lo recogería hasta después de conseguida la independencia.

Matanzas está a unos ochenta kilómetros de La Habana. Nada obsta —salvo la evidencia, que desconocemos— a que la fuerza militar a la que pertenecía Ganga fuera enviada a Matanzas para combatir la insurrección, y que tal vez «El Seráfico» tuviera alguna relación con «Plácido» por su respectiva afición a la poesía. Quizá que en la prisión donde estuviera encerrado el poeta matancero con los demás presos por el movimiento insurreccional, le tocara de vez en cuando guardia al Seráfico», e incluso que...

Pero todo esto son vuelos de la imaginación, aunque posibles, como también podrían haber ocurrido que alguien copiara la Plegaria de «Plácido» e hiciera copias para repartirlas entre los cubanos, conmovidos por la ejecución de su compatriota, llegando alguna de estas hojas al soldado Ganga, en alguna de sus frecuentes y voluntarias guardias en el Teatro de La Habana cuando se representaba ópera.

Son interrogantes que quedan en el aire y que nos hablan, con cierto misterio, de un cruce en la vida de ambos poetas, cuya verdadera dimensión ignoramos, que posiblemente causó una influencia de Gabriel de la Concepción Valdés, «Plácido», en el espíritu y en el intuitivo concepto poético de «El Seráfico».

(Porque ¿acaso el apodo de «El Seráfico» —pobre, humilde, bueno— no tiene las mismas amables resonancias que el de «Plácido» —quieto, sosegado, apacible—?).

ALBERTO NAVARRO PASTOR

EL MONASTIL Y LA SEDE EPISCOPAL VISIGODA DE ELO

Hace ya bastantes años que defendí la atribución de la sede episcopal visigoda de Elo como perteneciente al territorio de la actual Elda. En aquel momento no se podía precisar con exactitud cuál era el emplazamiento exacto, pero había fuertes razones de carácter textual para abonar la identificación. No obstante había ciertos pequeños problemas toponímicos, movidos por el desconocimiento de las reglas gramaticales y lingüísticas a la hora de formar un gentilicio. Hubo quien llamó Elota a esta sede apoyándose de una parte en la subscripción que su obispo utilizaba al firmar las de los sínodos toledanos: *N.N. ecclesiae elotanae episcopus subscripsi* (Fulano, obispo de la iglesia de Elo, firmé). A esa denominación ayudaba la existencia de unas monedas de época islámica cuya ceca aparecía como Al-Wata (que se puede leer como Elota, ya que las vocales no se indican en árabe y la letra *w* puede en ocasiones sonar o). El tiempo ha venido a curar poco a poco estos desvaríos fruto de la buena voluntad de algunos investigadores y ahora estamos en condiciones de poder explicar el tema un poco mejor gracias al único medio verdaderamente eficaz en estos casos: la excavación y el estudio arqueológico. Pero, en primer lugar, quiero poner de relieve la continuidad del topónimo Elo. Un estudio que he tenido que hacer por otros motivos me ha llevado a rebuscar en la toponimia alicantina prerromana. En ella hay una raíz, muy estudiada por los filólogos y conocida de antiguo, en cuya interpretación hay unanimidad por más que el conocimiento de las lenguas ibéricas sea altamente exiguo. Se trata de la raíz *ili-* o *ilu-*, que significa villa, ciudad. Los compuestos formados por esta raíz y un complemento (Ilíberri = ciudad nueva; Ilturgi, Iltirda, y muchos otros más) se extienden por las fachadas oriental y meridional de la península Ibérica todavía hoy. Sólo falta reconocerlos. Pues bien, en Alicante y su provincia tenemos detectados varios y el primero de ellos, el más evidente, es

Elo, nombre de la ciudad ibérica que se emplaza en El Monastil y que en época romana toma el nombre de *Ad Elo*, que se daba a las postas de carretera cuando no estaban inmediatamente al lado de la calzada romana, sino a cierta distancia a la que se llegaba por un ramal secundario. Este Elo no es otra cosa que el *ilu*, cuya pronunciación ibérica nos es desconocida. En la baja romanidad el gentilicio que nacerá de este topónimo será lógicamente *Elotanus*, o sea, elotano, como se denomina a sí mismo el obispo de la sede creada por Toledo en tiempos bizantinos.

Para quien tenga un poco más de curiosidad se puede añadir que acompañan a Elo (que significa «la ciudad») Alon (Santa Pola); Ilici (La Alcudia de Elche); Lucantum, reconstruible como Ilucant, «la ciudad de la peña»; L'Alberri, monte en que hay un poblado ibérico en término de Cocentaina que es un Ilíberri, «la ciudad nueva»; y con más dudas Altea, y Alécua en término de Xixona, cerca de La Carrasqueta, donde hay un poblado ibérico. ¡No va mal acompañado el Elo eldense!

Se hacía preciso hablar de todo esto porque el emplazamiento de la ciudad de Elo hay definitivamente que colocarlo en el yacimiento ibérico y romano de El Monastil. En sus excavaciones se ha podido identificar un ábside de planta de herradura, típico de épocas cercanas al momento visigodo. Ya hace años había publicado yo en *Alborada* (1977) un altar paleocristiano de El Monastil. Efectivamente, la labor infatigable de los miembros del Centro Excursionista Eldense dedicados a la prospección arqueológica proporcionó una gran cantidad de información, que las recientes excavaciones han acrecentado y completado. La pieza que permitía pensar en una sede episcopal era un «altar sigmático», o sea, con un lado plano y el resto en semicírculo prolongado. Se conservan tres fragmentos y por la cara superior se advierte que el mármol en el que se labró tiene una serie de rebajes a modo de un fes-

tón de ondas que sigue por toda la parte semicircular de la pieza. Esta tabla de una masa de piedra puede tener el papel de un altar, y en cada alveolo se deposita el pan sacramental o bien hay ejemplos más tardíos —que aún están en uso en los monasterios del Monte Athos, en Grecia septentrional—, en los que se emplea como mesa de refectorio. En cualquier caso se trata de un mueble semilitúrgico cuando menos, y si lo identificamos como mesa de monasterio no nos podrá extrañar el topónimo *Monastil* del yacimiento en que apareció, por más que a menudo lo veamos ligado a las rábitas musulmanas.

Que había cristianos ricos en Elo en el siglo IV de nuestra Era lo revela el fragmento de tapa de sarcófago que también tuvo ocasión de dar a conocer en *Alborada* (1981). Es posiblemente la pieza paleocristiana más antigua de todo el País Valenciano, anterior al fragmento de Denia y al sarcófago de San Vicente de Valencia.

Pero lo que ha venido a mostrar con toda evidencia que Elo era el yacimiento actual del Monastil ha sido la aparición de los restos de un ábside de que se ha hecho mención al principio, con lo que se puede afirmar la existencia de un templo cristia-

no en el lugar, basílica que pudo ser de los obispos de Elo, ya que su fecha es necesariamente avanzada por el paralelo con el ábside aparecido en las excavaciones de La Almoína, en el centro urbano de Valencia, pero podría colocarse en el paso del siglo VI al VII, justamente cuando su primer obispo, Sanable (*Sanabilis*) acudió a la Sínodo fraudulenta de Gundemaro, provocada para quitar la primacía a Cartagena, que era entonces bizantina, y dársela a Toledo, que a partir de entonces la ha detentado, incluso hasta hoy. El obispado fantasma de Elo ahora cobra una resplandiente realidad.

Enrique A. Llobregat



Ruinas de «La Torreta», toponímico que ha dado nombre a la parte izquierda del yacimiento arqueológico «El Monastil», y donde se supone radicaba la sede episcopal visigoda de Elo.

Sellos de los señores jurisdiccionales de Elda

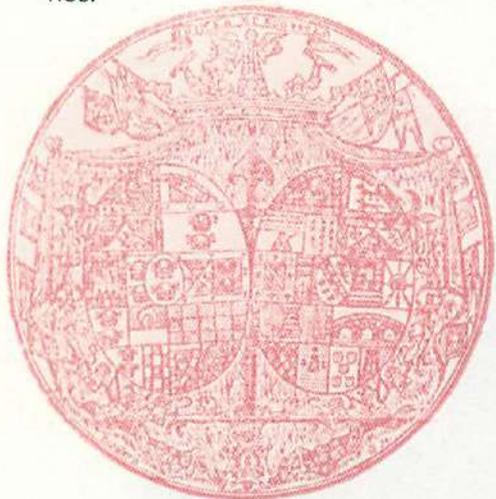
Los sellos señoriales aparecen en los nombramientos anuales de los vecinos que ejercerán los Oficios de Justicia de la Villa (Alcalde ordinario, Regidores, Procurador Síndico General, Alguacil Mayor y Alcalde de la Hermandad), efectuados por el señor jurisdiccional.

Se encuentran a lo largo de un período comprendido entre 1726, un año más tarde de la restitución del condado de Elda a la Casa Coloma después de la Guerra de Sucesión, y 1811, año en que las Cortes de Cádiz declararon abolidos los señoríos jurisdiccionales.

A lo largo de esos años, la jurisdicción señorial sobre la villa de Elda fue ejercida por los nobles cuyos sellos presentamos:

SELLO DEL CONDE DE BAÑOS

Aparece en los nombramientos efectuados para los años 1727-28-29, siendo señor de Elda D. Francisco de Leyva y Coloma, de la Cerda, Borja, Rocabentí y Gamboa, conde de Elda, Petrer y Salinas, y de Anna, marqués de Leyva y de Noquera¹, hijo de D. Francisco Coloma Pujades, V Conde de Elda y de D.^a Mariana de la Cerda y Leyva, V Condesa de Baños.



SELLO DE LA MARQUESA DE VILLENA Y ESTEPA

El 10 de diciembre de 1785 muere el anterior conde de Puñonrostro, heredando sus Estados su hija, doña María Luisa Centurión y Velasco, Ursino, López de Ayala, Cárdenas, Zapata, Fernández de Córdova, Arias Dávila, Portocarrero, Carrillo de Albornoz, Mendoza, La Cueva y Benavides, Ximénez de Cisneros, Pujades, Borja, Coloma, Pérez Calvillo, Centelles de Alpont, Melgarejo y Roelas, marquesa de Villena y Estepa, condesa de Fuensalida, Colmenar, Puñonrostro... Elda y Anna, etc., etc. Entre 1785-1789, Apoderada general de su marido, el Excmo. Sr. D. Felipe López Pacheco y Toledo, La Cueva y Benavides, Cabrera y Bobadilla, Luna, Gómez de Silva, Mendoza, Carrillo de Albornoz, marqués de Villena y Estepa, duque de Escalona..., marqués de Moya, de Villanueva del Fresno..., conde de San Estevan de Gormaz, etc., etc.⁶.

En 1789, el nombramiento de Oficiales de Justicia para el año 1799, lo efectúa D.^a María Luisa Centurión, pero ya no en poder de su marido, sin usar el título de marquesa de Villena y figurando el sello en negro⁷.



SELLO DEL CONDE DE PUÑONROSTRO

Muerto sin descendencia el conde de Baños en julio de 1729, se hace cargo de sus Estados como heredero su primo, D. Gonzalo Arias Dávila y Coloma, conde Puñonrostro², y, posteriormente, D. Diego Lucas Arias, quien ostenta la jurisdicción sobre Elda hasta el 27 de octubre de 1747³, fecha en que otorga poderes para la administración de sus Estados y nombramiento de Oficiales de Justicia a su esposa, D.^a Leonor Centurión Fernández de Córdoba, quien los ejerce conjuntamente con su hijo D. Francisco Javier Arias Dávila, Croy y Centurión, marqués de Casasola⁴, que a partir de 1751, y hasta 1783 ostenta la titularidad de los Estados firmando como D. Francisco Javier Arias Centurión, Dávila, Croy, Allubín, Pacheco, Coloma y Borja, Pérez Calvillo, Dalpont, Fernández de Espinosa, Marcov, Pujades de Benegas, conde de Puñonrostro, Elda y Anna, marqués de Noguera.

Le sucede hasta 1785 D. Juan Bautista Centurión, Fernández de Córdoba, Ursino, Velasco, Arias de Avila, Carrillo de Albornoz, Mendoza, López de Ayala, Pacheco, Zapata, Cárdenas, Portocarrero, Roelas, Melgarejo, Ximénez de Cisneros, marqués de Estepa, conde de Fuensalida, conde de Puñonrostro, Elda y Anna, marqués de Noguera y Casasola⁵.



SELLO DEL CONDE DE CERVELLON

En mayo de 1799, el nombramiento de Oficios lo efectúa D. Felipe Carlos Osorio, Castelví, Guzmán, Mercader, Espínola, Palafox, Coloma, Borja, Centelles, Sentllir, Pérez Calvillo, Mascó, Delpont, Martí, Pons, Vives del Vergel, Vique, Menchaca, Benegas, conde de Cervellón, de Elda y Anna, marqués de Villatorcas, de Nules, de Quirra y de Noguera⁸.

Ejerce la jurisdicción hasta la abolición de los señoríos por Decreto de las Cortes de Cádiz de 6 de agosto de 1811⁹.

NOTAS

¹ Archivo Municipal de Elda (A.M.E.). «Libro de Acuerdos 1710-1748», fols. 21, 51 y 89.

² *Ibidem*, fol. 122.

³ Aunque entre 1729 y 1748 no hay documentos de nombramiento de Oficiales de Justicia en el A.M.E., tenemos constancia de este conde a través de distintos asientos del Clavario entre 1730 y 1747.

⁴ *Op. cit.*, nota 1, fols. 188-189.

⁵ A.M.E. «Mano de Cabildos 1752-1761»; «... 1762-1770»; «... 1771-1780»; «... 1781-1790».

⁶ A.M.E. «Mano de Cabildos 1781-1790», fols. 165, 194, 294, 333. Y «Mano de Cabildos 1791-1799», fols. 4, 31, 48, 78.

⁷ *Ibidem*, fol. 102.

⁸ A.M.E. «Mano de Cabildos 1791-1799»; «... 1801-1810»; «... 1811-1819».

⁹ A.M.E. «Mano de Cabildos 1811-1819», fols. 21 y 22.

Joaquín Samper Alcázar

Fotos de ARSENIO MARTINEZ GARCIA



LA ERMITA DEL CHORRILLO

El paraje conocido popularmente por El Chorrillo, compartido en la actualidad por los términos municipales de Elda y Sax, atravesado por la vía del ferrocarril y la pequeña corriente de agua que de norte a sur acarrea con dificultad el río Vinalopó, va hoy a ocuparnos este pequeño estudio, ya que en esa partida rural se encuentra localizada una antigua ermita. Hoy día casi desaparecida y olvidada por la mayoría de gente, no por ello su estudio carece de interés. Desde aquí queremos darla a conocer y rescatar su recuerdo del pasado para los que aman estas tierras y podamos sentirnos más unidos a ellas aunque, a veces, su historia sea fuente de contradicciones. En definitiva, se trata de acercarnos en lo posible a nuestras raíces.

En este lugar de «El Chorrillo» sitúa el historiador eldense Lamberto Amat una ermita. Una ermita o capilla que al parecer estaba dedicada a Santa Teresa y que tuvo cierta importancia en la segunda mitad del siglo XVIII y principios del siguiente.

En su «Historia de Elda» dice:

«También hay otras tres hermitas en este término, la de... en el partido del Chorrillo, bastante antigua. La de los Dolores en el de las Cañadas; y la de la Concepción en el de la Jaud, estas dos modernas; sostenidas las tres por la piedad y devoción de los dueños de sus respectivas haciendas» (1).

Que nuestro historiador omitiera el nombre no deja de ser un pequeño misterio en persona tan meticulosa y bien informada, puesto que, sin duda, debía conocer el libro de la Visita realizada a la Iglesia de Santa Ana en 1816 por el Deán y Canónigo de la Insigne Iglesia Colegial de Alicante, Dr. D. Diego Flores Abellán, en delegación del Obispo de la Diócesis de Orihuela el Ilmo. Sr. D. Simón López Dionisio, y en el que se lee:

«Hermita de Santa Teresa.

Se halla esta hermita como a una ora de esta villa hacia la parte Norte en el partido llamado del Chorrillo, y es de la pertenencia del doctor Don Luis Bartolomé Rico de Petrel y de Juan Francisco e Isabel María Ana García, y de los hijos y herederos de su difunto hermano Joaquín García; está anexa a la casa de campo que poseen dichos hermanos, y procediendo el señor visitador acompañado del doctor Don Miguel Sempere, y de mí el infrascrito Secretario a la visita de inspección de ella se halló lo siguiente:

—El cuadro o lienzo de Santa Teresa de Jesús que es el que forma el Altar, descortezado, remendado e indecentísimo» (2).

Ultimamente hemos realizado varias visitas a este lugar intentando localizar dicha ermita, o lo que pudiera quedar de ella, y hemos encontrado un vestigio arquitectónico con indudable carácter religioso que nos permite afirmar, con escaso porcentaje de error, que corresponden a la ermita buscada. A análogas conclusiones llega Vi-

cente Vázquez Hernández en un pequeño estudio publicado en Sax (3).

Como hemos señalado, de dicha ermita queda muy poco y todo ello adosado y mezclado con los también restos de una antigua casa de labranza. Junto a otros escasos y aislados vestigios, que se destacan como ajenos a la construcción rural, queda, fundamentalmente, una torrecilla que suponemos hacía las funciones de campanario o linterna de una cúpula, y que, impasible, se empeña en desafiar el paso del tiempo, como único superviviente de aquella época.

Tal reliquia fue construida de ladrillo amarillo y enlucida con yeso. Posee cuatro ventanas con molduras de yeso y está coronada por una pequeña cúpula de teja curva. En su ápice se asienta una veleta de hierro terminada en una cruz. A su vez esta torrecilla se asienta sobre parte de un tejado curvo que fácilmente se identifica con la cúpula de una capilla.

Los actuales propietarios del caserón se han brindado amablemente a mostrarnos el interior de la vivienda. Quedan también algunos restos, trozos de grandes arcos, molduras, quicios, etc., que pudieron pertenecer a la ermita. La habitación sobre la que descansa la torrecilla no presenta particularidad alguna, por dentro nada hace suponer lo que sustenta.

Nos comentan que habían oído decir a los más viejos del lugar que la ermita, la casona y las tierras de los alrededores pertenecían a un clérigo de importancia, quien daba trabajo en el campo a varias familias (*). La campana servía, no sólo para llamar a misa, rezar el Angelus, etc., sino también de reloj para avisar a los jornaleros el fin de la jornada. También nos cuentan que en uno de los muros de la ermita existía un pequeño hueco en forma de estrella y que por la mañana, al dar el sol, los rayos entraban en el recinto iluminando la imagen de la patrona. Hace pocos años, en la parte sur del edificio el suelo cedió apareciendo un pequeño subterráneo, pero fue ocluido sin realizar investigación alguna.

Ya en la época de la citada visita, en 1816, la ermita estaba en mal estado general, por lo que el Sr. Visitador mandó el cierre de la misma, decidiendo no habilitarla hasta que todo estuviera con la debida decencia.

El texto dice literalmente:

«Se cierre esta hermita, prohibiéndose su uso público, y aun privado, hasta que se haga constar hallarse todo con la debida decencia, y surtida de campana de que carece, condenando la habitación que contra derecho se ha construido sobre la hermita misma, recogiendo los ornamentos, Ara y demás enseres de ella por el Dr. D. Miguel Sempere Prbo. en quien permanecerá en calidad de depósitos, hasta que se halle aquella en el estado debido, sin tenerse por habilitada en manera alguna sin previo conocimiento y permiso del Prelado Diocesano».

Parece ser que se debieron seguir los reque-

rimientos del señor visitador y realizar cierto remozo, pues existe una referencia del año 1846 en el que se cuenta que la ermita estaba en actividad. Así vemos en el Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico, de Pascual Madoz, que dice:

«El Chorrillo es un caserío de la provincia de Alicante, partido judicial de Monóvar, término jurisdiccional de Elda, situado al norte de la misma y comprende diez casas diseminadas y una ermita, en la que se celebra misa algunas temporadas por eclesiásticos que nombran y pagan los moradores. Para su gobierno hay una especie de alcalde pedáneo llamado diputado de justicia. Población en 1846, 10 vecinos y 38 almas» (4).

Desgraciadamente el arreglo no fue lo suficientemente duradero y la demolición por las inclemencias del tiempo y la alevosa mano del hombre la fue llevando a su destrucción. Ya en 1914, en la Geografía General del Reino de Valencia, Figueras Pacheco no la nombra, dándose por pérdida de un modo documental (5).

Sabemos que existió una visita episcopal, similar a la referida, ya en el año 1777, pues el manuscrito consultado de 1816 suele citarla con frecuencia. Desgraciadamente no se ha podido localizar documentos alguno, por lo que no podemos acceder a otros detalles no sólo de esta ermita, sino de todas las edificaciones de carácter religioso que existían en Elda y en su término durante el siglo XVIII, del cual los restos de la ermita de Santa Teresa en El Chorrillo y la ermita de Los Dolores en La Cañada son los únicos supervivientes.

Juan Antonio Martí Cebrián
Ramón Candelas Orgilés

(*) Nota: ya hemos visto cómo Lamberto Amat cita a este propietario y Vázquez Hernández en su trabajo aporta el dato interesantísimo de que el mismo figura inscrito en 1816 en el libro de contribuciones de la villa de Sax como terrateniente que le corresponden pagar 350 reales. Con este dato se confirma que poseía tierras en el término de Sax, pero nada permite deducir que la casa de la ermita perteneciera a dicho término, siendo, en cambio, muy explícitos los testimonios de los otros escritos que la vinculan al término de Elda.

BIBLIOGRAFIA

- (1) LAMBERTO AMAT Y SEMPERE: «Historia de Elda». Manuscrito. Tomo I, capítulo VI, págs. 42 y 43. Excmo. Ayuntamiento de Elda. Edic. Facsímil. Elda, 1983.
- (2) Dr. D. DIEGO FLORES ABELLAN: «Visita a la villa de Elda. 1816». Libro de Visita, manuscrito, folios 54 y 55. Archivo Parroquial de la Iglesia de Santa Ana de Elda. Elda.
- (3) VICENTE VAZQUEZ HERNANDEZ: «La antigua ermita del Chorrillo». Revista de Moros y Cristianos. Sax, febrero de 1986.
- (4) PASCUAL MADDOZ: «Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico». Edición de 1846. Tomo I, pág. 311. Institución «Alfonso el Magnánimo». Ed. facsímil. Valencia, 1982.
- (5) FRANCISCO FIGUERAS PACHECO: «Geografía General del Reino de Valencia». Tomo de la provincia de Alicante. Ed. Alberto Martín. Barcelona, 1914.

CARTOGRAFIA ANTIGUA DE ELDA

Los mapas antiguos que se editaron en España o en países extranjeros, tienen a veces una serie de curiosidades cual es la de poder descubrir todos o algunos de los nombres que se dieron a los pueblos y ciudades de España en la Antigüedad, Edad Media o siglos posteriores, y en concreto al nuestro de Elda, por ello hemos hecho un seguimiento a estos mapas antiguos y vamos a reseñar aquellos mapas que contienen o donde aparece Elda.

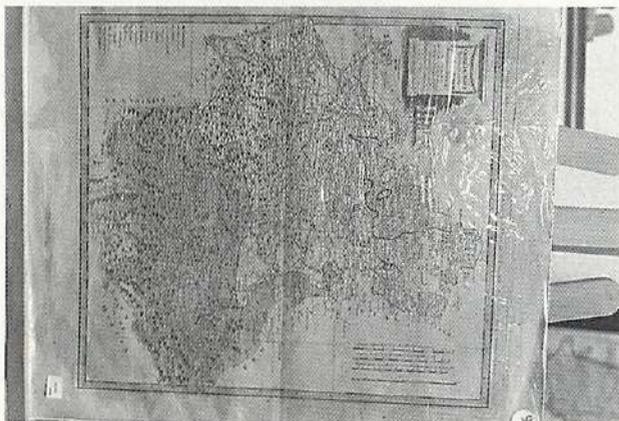
Hay que tener en cuenta los condicionantes, limitaciones y reservas de toda cartografía antigua, ya que se usaba para su confección el método planimétrico, o sea, que sólo se tenía en cuenta la latitud y longitud, nunca la altitud hasta la fase moderna y mucho menos la fotografía aérea y el fotografiado del terreno y las costas desde el aire, como hoy se realiza el levantamiento de los mapas con modernas tecnologías.

En los mapas estudiados al parecer hay tres grandes grupos: uno en base a la cartografía, procedente de la Península Ibérica, en la época que fue dependiente y colonia romana con la división en las provincias ya clásicas en que los romanos dividieron el territorio peninsular. Otro segundo grupo que es cartografía de la antigua división de España y sus territorios en los antiguos reinos de taifas árabes. Y finalmente una serie de mapas y grabados en la división de España en la época de la cristianización o reinos cristianos, que como se sabe se unifican al unirse Castilla y Aragón.

Los hemos clasificado cronológicamente según el año de la edición, comenzando por los de fechas más bajas, así:



Reinos de Castilla, Andalucía, Granada y Murcia. Contiene a Elda dentro del antiguo reino árabe de Murcia o de Tuchsmir.



Los reinos de España y Portugal. Contiene a Elda.



El mapa: Iberia Sive Hispania Vetus. Contiene Elda con el topónimo AD-ELLUM.

- (1) Mapa «Hispaniae Antiquae Tabulae», éste fue publicado en París en 1641. Su autor fue Nicholas Sanson. El título va inscrito en una concha marina como elemento decorativo.

Nos muestra la Península Ibérica durante la dominación romana con la división en las tres grandes provincias: Lusitánica, Baética y Tarraconensis.

Contiene Elda con la denominación Ad-Ellum. Para mejor comprensión e interpretación intercalamos una foto a color del mapa y una parcial de parte de la actual provincia de Alicante que comprende a Elda.

- (2) Mapa titulado «Castille nouvelle, Andalusie, Grenade et Murcie» (Castilla la Nueva, Andalucía, Granada y Murcia). Lo introducimos porque pensamos que el antiguo reino árabe de Tuchsmir, fue posteriormente el reino de Murcia y comprendió a Elda en la fase árabe. Su autor es Nicholas Sanson. Fue publicado en París el año 1652. Va coloreado a mano.

- (3) El mapa grabado en Amsterdam en 1690 por Nicholas Vissher y titulado «Hispania et Portugale Regna» (Los reinos de España y Portugal). Lleva una cartela bellamente decorada. Contiene Elda.

- (4) El «Spain and Portugal distinguished into their kingdoms» (España y Portugal dividido en sus reinos) fue grabado por el inglés John Senex y publicado en Londres en 1719. Es un grabado en cobre a color.

- (5) El mapa titulado «L'Espagne divisée en tous Royaumes et Principantes» (España dividida en todos sus reinos y principados) es un mapa francés. Fue publicado en París y fechado en 1762.

El grabado está hecho sobre lámina de cobre, lleva textos en ambos lados del mapa, así como una cartela decorativa y a color.

- (6) El mapa «Les Royaumes d'Espagne et de Portugal» (Los Reinos de España y Portugal), publicado en París en 1770, grabado por Sieur Janvier. Tiene una cartela muy decorativa.

- (7) El mapa «Iberia sive Hispania Vetus» es del siglo XVIII, fue su autor John Blair, publicado en 1770. Contiene a Elda con el topónimo Ad-Ellum. Del mapa original es dueño el autor de este trabajo. Y fue cedido para la portada de la revista cultural Ad-Ellum, n.º 1, editada por la desaparecida Asociación Cultural «El Seráfico».



Mapa de Tomás López grabado en Nuremberg, contiene a Elda.

(8) El mapa «Regnorum Hispaniae et Portugalliae» (De los reinos de España y Portugal) fue grabado en Nuremberg por Tomás López con fecha de 1782. Va coloreado a mano.



Mapa Spain and Portugal. Contiene a Elda

(9) El mapa titulado «L'Espagne divisée en ses Royaumes et Grandes Provinces» (España dividida en sus Reinos y Grandes Provincias), es un mapa francés con texto en ambos márgenes, obra de Jean Batiste Nolin, publicado en París el año 1785. Contiene Elda.

(10) El mapa «Spain and Portugal» (España y Portugal) es un mapa del inglés J. Robinson, fue publicado en Londres en 1799. Está coloreado a mano.



Contiene numerosos detalles descriptivos y a Elda

(11) El mapa «A New map of Spain and Portugal», es un grabado inglés del autor John Cary. Fechado el año 1819. Lleva un contorno de color de época posterior. Contiene numerosos detalles descriptivos.

Como conclusión y consideración final de este trabajo, quisiera decir que si bien han existido a lo largo de su historia 22 denominaciones para Elda, según las épocas y culturas, la más abundante que hemos encontrado hasta la fecha ha sido Ad-Ellum en la época antigua y Elda en la modernidad.

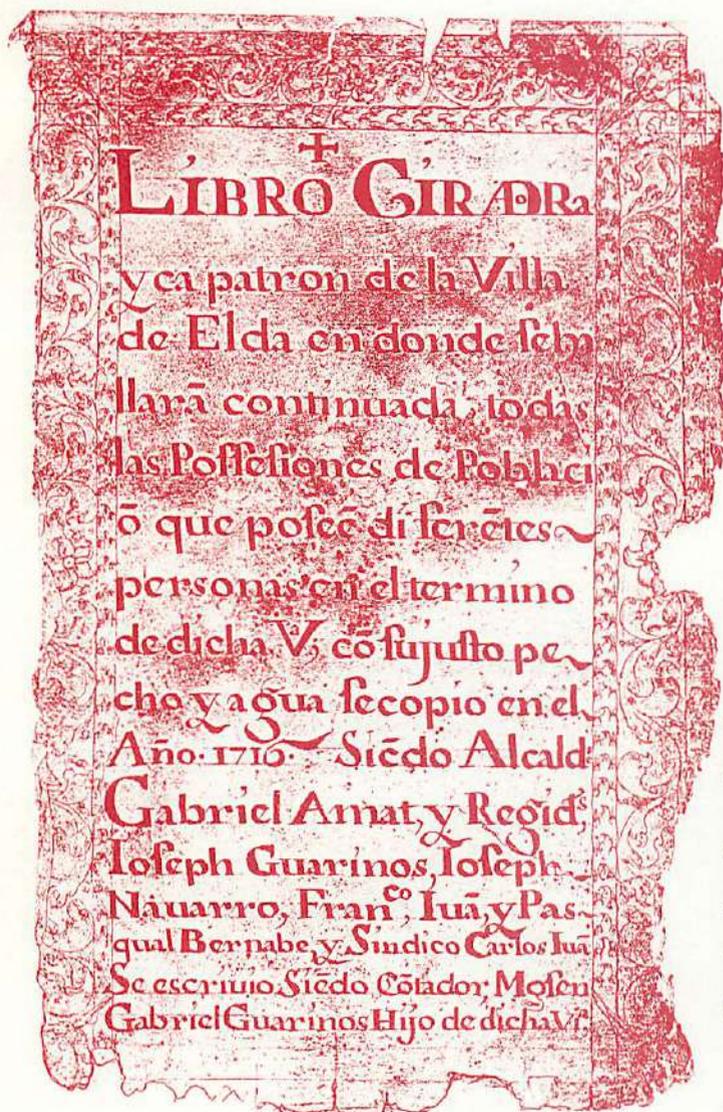
Al mismo tiempo quiero hacer una llamada a las personas que tengan afición a la cartografía antigua y a profundizar en las raíces culturales de Elda, ya que mediante este artículo he pretendido divulgar el amor hacia el mundo de los mapas y cartografía antigua, elementos valiosísimos para poder interpretar las raíces del pasado de nuestra querida Elda.

Manuel Serrano González
Doctor en Farmacia

(Fotos del autor)



Detalle del mapa n.º 7 de nuestra muestra, tomando parte de la provincia actual de Alicante. Contiene a Elda como Ad-Ellum.



Portada del Libro Girador del año 1716. A.M.E.

Estudio aproximativo a los estatutos y ordenaciones de Elda en el siglo XVIII

En el año 1702, Elda era una villa cuya población ascendía a unos 441 vecinos, aproximadamente unos 1.764 habitantes (1).

En mayo, las potencias de la Gran Alianza, encabezadas por Inglaterra y las Provincias Unidas, declaraban la guerra a Francia y a España, con lo que la Guerra de Sucesión española comenzó en su faceta internacional. Aún deberían transcurrir tres años hasta que se introdujera la guerra civil en España con el levantamiento de Valencia y Cataluña en favor del pretendiente austríaco, el archiduque Carlos.

Era señor de Elda don Francisco Coloma Pujades, Alport y Borja, V conde de Elda, casado con doña Mariana de la Cerda y Leyva, V condesa de Baños, y que por entonces tenía fijada su residencia en la Corte, siéndonos conocida su mala situación económica a través de la correspondencia mantenida entre la villa y don Carlos Coloma, tío del conde y a la sazón su procurador general en el reino de Valencia.

Escribe don Carlos Coloma el 8 de junio de 1702: «... teniendo tan conocido el afecto y fineza que siempre ha puesto tan apreciable comunidad en atender a mi sobrino y a todos nosotros y assi la reduzco a los aogos del Conde como persona que vive en la Corte (...) necesita de que la villa disponga que las 1.000 libras de debe Josef Marti (...) sirvan para mi sobrino (...) para que con esas 1.000 libras y las de Enguera pueda permanecer en Madrid un año y a lo más dos, y así ha de deber el Conde a todos nosotros el que tan honrados vasallos no le dejen henir por pobre mendigo a sus Estados» (2).

De la mala situación económica de la Casa Coloma tenemos noticia desde años atrás, siendo frecuentes las ocasiones en que el señor de Elda recurría a la villa con pretensiones de conseguir dinero (3).

Además, tenemos confirmación en la relación de bienes

confiscados a los nobles que en 1706 juraron fidelidad al archiduque Carlos, y que para don Francisco Coloma, de sus propiedades en Aragón, ofrecían un saldo deficitario: 5.022 reales de plata doble de renta anual y 7.280 de gastos (4).

El 28 de mayo de 1702, don Carlos Coloma, Arcediano Mayor de la ciudad de Xátiva, como procurador general del conde de Elda «nuestro sobrino» (5), firma en la ciudad de Valencia los «ESTATUTOS Y ORDINACIONES PARA EL BUEN GOBIERNO DE LA VILLA DE ELDA» (6), ya que según se dice en su preámbulo: «Por quanto los Oficiales, y Consejo de dicha Villa de Elda, hasta aora se han governado solo por sus dictámenes, por no tener Estatutos, ni norma, que pudiera conducirles al acierto; de que se han seguido algunos inconvenientes: y deseando la dicha Villa el que se hiziera por Nos nueva planta, y disposición para los Oficios, y saber cada uno lo que le toca, como nos lo ha suplicado: Y atendiendo a la dicha Súplica, y a que con los dichos Estatutos estara mas bien gobernada aquella Villa, lo hemos tenido por bien».

La anterior regulación para la provisión de cargos u Oficios municipales, se encuentra recogida en la Carta Puebla, publicada el 11 de noviembre de 1611, corregida y completada el 21 de octubre de 1612 (7). Estos Estatutos vienen a complementar y concretar, 100 años después, las funciones de gobierno de la villa de Elda.

Llama la atención en los Estatutos el primer apartado, titulado «De los impedimentos para ser insaculados», ya que la villa de Elda no contaba con el privilegio de la insaculación, y la provisión de Oficios se hacía por propuesta de los cargos salientes (8). Creemos sencillamente que se trata de los impedimentos legales para ser propuestos, y que en los Estatutos son: no tener 25 años cumplidos; no estar casado por la Iglesia; no tener un patrimonio de al menos 300 libras, sin la dote de su mujer; haber hecho cesión de sus bienes a su esposa; haber sido condenado por delito «que conduzca

a infamia»; y «los que se habrán valido de la exención de la Corona». Dichos impedimentos se complementaban con los que incapacitan para los Oficios: ser deudor de la villa; ser arrendador, administrador o fiador de las Regalías, Derechos y Sisas; y no poder ostentar más de un Oficio a la vez.

Estos Oficios, cuyas competencias se describen en los Estatutos, son:

JUSTICIA. Es la máxima autoridad municipal, ejerciendo las funciones de juez en las causas civiles y criminales (9). Presidía los Consejos y las Sitiadas, con voz y con voto, siendo nulas cuantas se celebrasen sin él, o en su defecto, su regente (sustituto), cargo que, junto con dos lugartenientes, estaba facultado para nombrar. Era responsabilidad suya el mantenimiento del orden público en la villa y en la huerta «para que las personas, ganados, ni cavalgaduras no hagan daño», pudiendo para este fin nombrar «juramentados, procurando que estos sean de aquellas primeras personas de dicha Villa». Es elegido por el señor o por su representante, el Bayle, entre 5 individuos (10) propuestos por su antecesor, jurando su cargo ante el Bayle en día de Navidad (11). En cuanto a su salario, se le asignan 10 libras, más los tercios de las multas impuestas «de sesenta sueldos abaxo».

JURADOS. «Padres de la República» los califican los Estatutos. Forman el órgano decisorio del municipio, y sobre ellos recaía casi todo el peso del gobierno municipal. Administran las rentas y bienes propios de la villa; controlan la calidad de los productos que se venden en las regalías señoriales, con la obligación de verificarlas dos veces al año para procurar que «estén bien proveídas de bastimentos, y que no vendan cosas sofisticadas, ni mezcladas». El incumplimiento de esta obligación llevaba aparejada una multa a ellos de 5 libras. Cuidan que se paguen puntualmente los arrendamientos, bajo pena de pagar ellos de su bolsillo, obligando a los arrendadores a entregar las fianzas en el plazo de 3 días desde que les sea adjudicada su explotación. No podían hacer gastos superiores a 5 libras sin la autorización del Consejo, excepto para asuntos relacionados con las aguas del riego. Ejercían el control sobre los precios de las mercancías que se vendían en la villa, y custodiaban los patrones de pesos y medidas para comprobar los del Almotacén. Sus reuniones se denominan Sitiadas, sus decisiones eran colegiadas y se necesitaban al menos 3 de los 4 para que fuesen válidas. Al término de su año de Regimiento, debían rendir cuentas a sus sucesores en el plazo de 20 días. Eran elegidos por la señoría a propuesta de los salientes, que presentaban a 2 sujetos para cada puesto (12). Una vez elegidos, juraban ante el Bayle el día de Pascua de Pentecostés (13). Los Estatutos les asignan un salario de 10 libras anuales.

CONSEJEROS. Propuestos por los Jurados después de su toma de posesión, y por el Justicia, que les tomaba juramento (14). Eran 24, incluidos el Justicia, el Síndico, el Almotacén y el Sobrecequero, que iban los primeros de la lista. La señoría podía quitar a dos, en cuyo caso la villa podía poner otros tantos. Formaban «el Consell particular de la presente villa de Elda» (15), eran el órgano de la expresión popular y representaban al pueblo. Reunidos mediante convocatoria por el Justicia, Jurados y Síndico, convocados «por Campana, Pregón o Boleta», tenían obligación, bajo multa de una libra de cera, de acudir al Consejo, cuya orden del día era preparada por el Jurado primero (Jurat en Cap), y en su ausencia, por el segundo. Una vez reunido el Consejo, nadie se podía ausentar de él sin licencia del Justicia. Para tener validez sus resoluciones, se requerían al menos 13 votos (mayoría simple). El último punto salvaguarda la independencia del voto de cada consejero bajo multa de 5 libras a quien intente impedir su derecho de disentir o protestar. Para asuntos como el cargamiento de Censos o nuevos impuestos, era necesaria la convocatoria del Consell General, con licencia señorial y asistencia del Bayle (16).

SINDICO. Este cargo es nuevo con respecto a los establecidos en la Carta Puebla (17). Su nombramiento corresponde al Consejo, del que forma parte. Debe ser convocado a todos los Consejos, Sitiadas y Juntas, donde tiene voz y voto, siendo su principal cometido el de cuidar de la observancia de los Estatutos y del beneficio de la villa, estando facultado

para elevar instancias a las autoridades superiores en Valencia, en cuyo caso tenía asignada una dieta de 10 reales.

CLAVARIO COMUN. Era el depositario de las rentas y propios de la villa. Cobraba las deudas y fianzas, debiendo tener las cuentas hechas 20 días después de Pascua del Espíritu Santo. Pagaba las partidas ordenadas por los Jurados, que además eran quienes lo nombraban, asignándole un salario de 15 libras, complementado con la administración del trigo y de la carnicería. En caso de enfermedad, estaba previsto que pudiera tener un sustituto.

ALMOTACEN. En los Estatutos «Amotazén». Era el Mustaçaf de la Carta Puebla. Sus competencias eran muy amplias. Abarcaban los ámbitos del urbanismo, salubridad y mercados. En materia urbanística ejercía labor de vigilancia, teniendo «conocimiento sumario, y sin escritos, en todas las causas de obras, portales, ventanas, lumbreras, estilicidios, paredes, medieras, calles y otras semejantes, haziendo derribar las obras que son hechas contra fueros». Cuidaba asimismo del buen estado de los caminos de la huerta, pudiendo imponer multas de hasta 5 libras a los infractores. También entraban dentro de sus competencias aspectos referidos a la limpieza y salubridad, debiendo cuidar «que las calles no se estrechen ni empeoren, ni pongan en ella suciedades, ni gatos ni perros muertos». En materia de mercados «conocera de pesos y medidas falsas y no buenas, y de mercaderías y otras cosas sofisticadas», tomando medidas al respecto, rompiendo los pesos falsos e imponiendo multas. Sus decisiones tenían recurso ante los jurados, aunque ningún Oficial podía impedir que cumpliera sus obligaciones. En caso de impedimento, sus funciones eran ocupadas por el Jurado primero (en cap). No tenía asignado salario alguno, pero tenía derecho a cobrar «por el derecho de peso o medida, una libra de las vituallas que se traxeren a vender (...), quatro dineros de cada persona que los conduxere. (...) Y de tozino y carne de venado cobre solo ocho onzas». Su nombramiento lo efectuaba la señoría de una lista de 5 individuos confeccionada por el Justicia y los jurados, y juraba el cargo ante el Bayle el día de San Miguel (29 de septiembre).

SOBRECEQUIERO. Este oficio municipal tenía jurisdicción sobre todo lo relacionado con las aguas del riego, aunque delegada, ya que «por privilegios particulares, tienen los Jurados y Consejo», que eran los «Juezes superintendentes». La importancia que tenía el agua de riego queda de manifiesto en la cantidad de multas que se prevenen tanto para los infractores y desobedientes en materia de riego, como al mismo Sobrecequero si era negligente: por el mal estado o roturas en la acequia principal, por mala limpieza en las acequias y brazales, por hurtar agua, por no cerrar los partidores, por romper azudes, etc. Era propuesto por el Justicia y los Jurados en una lista de 5 individuos entre los que elegía el señor. Juraba su cargo ante el Bayle el mismo día que el Almotacén (18).

ESCRIBANO DE SALA Y CONTADOR. La provisión de este Oficio era una Regalía señorial, siendo la villa la encargada de pagarle su salario, no especificado en los Estatutos. Su función era doble, como Escribano tenía que llevar el Libro de los Acuerdos del Consejo, llevar las cuentas de los Jurados y del Clavario, y asistir a las Sitiadas y Juntas, dando fe de los acuerdos. Y como Contador, llevaba el libro-registro de las propiedades y riqueza de los vecinos (Giradora), para sacar las cuentas de lo que debían tributar al señor. Por este trabajo cobraba 10 libras de salario.

ALCAIDE DEL PANTANO. Es un cargo menor, de corta tradición teniendo en cuenta que el pantano se terminó de construir en 1698. Su nombramiento correspondía a la villa, y juraba ante el Justicia. Debía atender a la vigilancia del pantano al menos dos días por semana, con especial atención a los días de tormenta o riesgo de avenida, para proceder a desaguar. Asimismo, con orden del Justicia, Jurados y Síndico debía proceder a vigilar el agua concedida para los riegos, cuidando que no se sacara más de la autorizada.

El documento concluye con un apartado de Estatutos Generales, en los que se especifica: la forma de reparto de las multas impuestas por faltar a los mismos: «... un tercio a Nos,

el otro al Juez, que los ejecutará, y el otro al Acusador si lo huviere; y en caso que no, se apliquen los dos a Nos»; la obligación de que los cargos incluyan en la fórmula de su juramento «... que observaran y guardarán los furs y Privilegis y Estatuts de la presente Vila»; la prohibición de prestar a particulares u Oficiales dinero municipal, así como de recibirlo de los arrendadores o deudores de la villa. Sigue con el apartado de sujetos que deben ir en las propuestas, y los días de sus juramentos y toma de posesión. Y concluye: «Añadiendo por último, que por los sobredichos, en general, y particular, no se entienda abdicada nuestra Jurisdicción suprema, y el último recurso a Nos, y a nuestros Sucesores, en caso de cualquier agravio de dichos Oficiales, porque este queremos que se entienda reservado siempre a Nos y a nuestros Ministros. Datis en la Ciudad de Valencia, a los 28 días del mes de Mayo, del año mil setecientos y dos».

Firmado por don Carlos Coloma, y «Por mandato de dicho Egregio Señor, Vicente Salazar, Notario, y Escribano público».

Con arreglo a estos Estatutos, el 28 de mayo se procedió al nombramiento de nuevos cargos que juraron con la nueva fórmula. Dichos nombramientos los efectuó el Procurador General del conde, su tío don Carlos Coloma, firmante de los Estatutos (19), quien hace también los nombramientos en los años 1703-1704-1705 y 1706, según consta en los correspondientes libros «Ma de Cabildos».

Cuando el 29 de junio de 1707 se promulgó el Decreto de Nueva Planta. La organización foral desapareció oficialmente, dejando paso a un tipo de organización municipal basada en el modelo de Castilla.

JOAQUIN SAMPER ALCAZAR

- (1) A.M.E. (Archivo Municipal de Elda), «Repartiment y derrama para pagar el Real de sal en este any 1702 en 1703», en «Clavarias de los años 1702 y 1703», caja 88/89/90, s.f.
- (2) A.M.E. «Libro de Consejos de los años 1686-1704», caja 29/30, fol. 170. Estas 1.000 libras serán objeto de negociación en las propuestas de Consejeros que la villa hizo al procurador del conde en años posteriores, y que son comentadas en cartas del mismo. Ibidem fols. 171 y 172.
- (3) El 30 de marzo de 1691, el entonces conde de Elda, don Juan Andrés Coloma, padre de don Francisco, escribe a la villa: «Haunque los empeños de mi casa son tales que podréis tener alguna noticia de ellos, no la que me precisa a buscar forma de desempeño; y aunque he discurrido variamente, no encuentro arbitrio ninguno que no sea a costa de tan largas expensas que pueda quedar sin la duda de entrar en mayores obligaciones, si no es la de

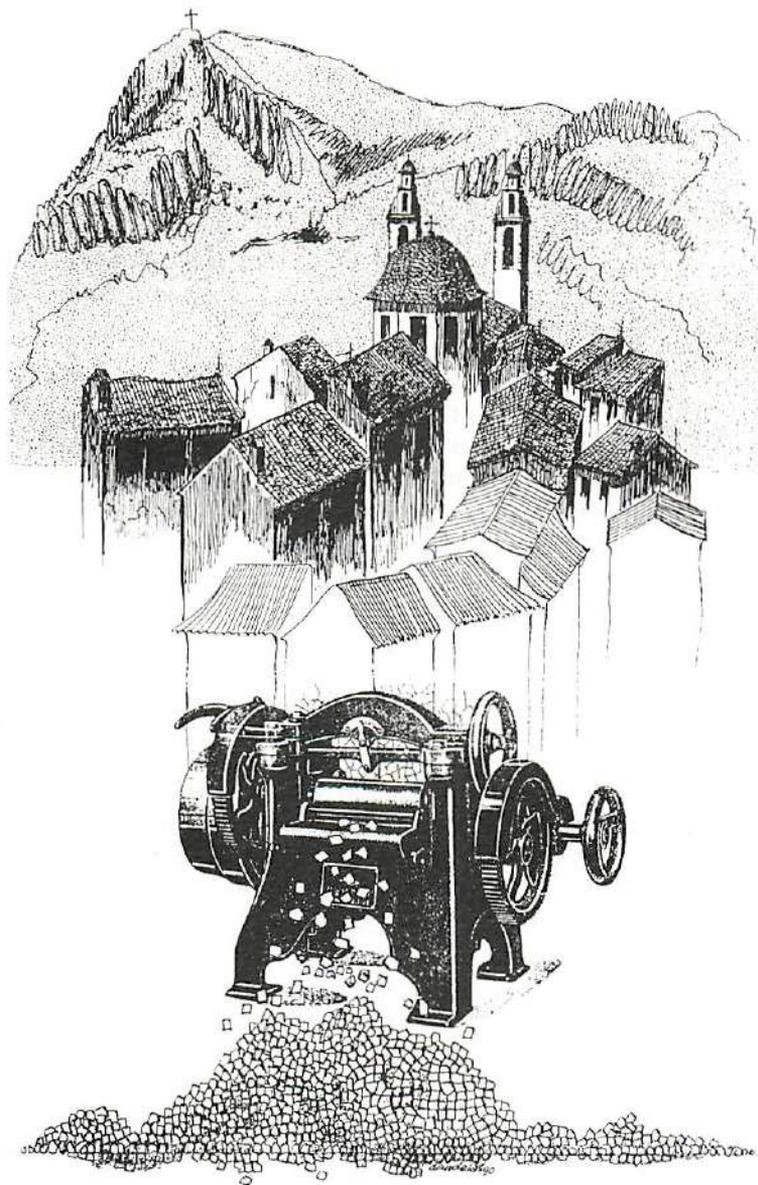
Valerme de Vtra. buena ley, que afianzada esta con el credito que esta Villa tiene en todo el Reyno, pueda sacarme del haogo en que me hallo (...). El caso es que según arbitrio, en poca diferencia, necesito (...) de ocho mil ducados...». Este préstamo propone devolverlo a cuenta de la percepción de sus rentas, a razón de 1.000 libras al año. Ibidem fol. 77.

Sobre esta petición se redactó un «Memorial de los censos cargados por la villa de Elda para subvenir los empeños y ahogos del Conde mi señor de Elda». A.M.E. «Libro de las Pensiones que la villa de Elda paga cada año. N.º 2», caja 3/4, fol. 38.

- (4) KAMEN, H.: «La Guerra de Sucesión en España, 1700-1715». Barcelona, 1974, p. 384.
- (5) Don Francisco Coloma ostentaba solamente el título de conde de Elda, ya que el de marqués de Noguera lo heredó su hermano, don Josef Coloma y Borja, quien entre 1697-1702 ejerció las funciones de procurador general de su hermano el conde, en sus estados de Elda y Anna. Op. cit. nota 2, fols. 142, 150, 151 y 179 v. Y en A.M.E. «Process 1681», caja 28/15, s.f.
- (6) Este documento se encuentra en el A.M.E., libro «Estatutos y Ordenaciones, 1502 a 1866», s.f.
- (7) Documento que se encuentra en el A.M.E. en el libro «Processo a la Señoría Directa», fols. 150 v-169, habiendo sido transcrito y analizado por GLICERIO SANCHEZ RECIO en publicación del Excmo. Ayuntamiento de Elda, en conmemoración del LXXV aniversario de la conversión de la Villa en Ciudad. 1904-1979. Elda, 1979.
- (8) Ibidem cap. III «Item que així mateix per a la elecció de dits oficis hagen los oficiales que han de exir de son Regiment una memoria de personas honrades y benemerites (...) y la memoria de aquells se done al dit Señor Conte o a son procurador general».
- (9) «Ciutada Justicia de Causes Civils y Criminals de la presente vila de Elda». Es la fórmula empleada para encabezar los actos presididos por el Justicia. A.M.E. op. cit. nota 2.
- (10) En la Carta Puebla se presentaban 6 individuos: «... ço es sis per a el offici de Justicia...». Op. cit. nota 7, cap. III.
- (11) «En ma y poder del noble (...), Batle y Procurador General de la presente Vila y condat de Elda». A.M.E. op. cit., nota 2.
- (12) En la Carta Puebla, el número de candidatos era de 3 para cada puesto: «... e per el offici de Jurats dotze ço es tres cascom Jurats...». Op. cit. nota 7, cap. III.
- (13) Vid. nota 11.
- (14) «... juren en ma y poder de (...), Ciutada y Justicia en lo civil y criminal de la presente Vila de Elda». A.M.E. op. cit. nota 2.
- (15) A.M.E. op. cit. nota 2, fol. 66.
- (16) Según recuento hecho en los Consejos Generales de 1692, son entre 166 y 168 los que «forman el Concell General de la presente vila de Elda». A.M.E. op. cit. nota 2.
- (17) SANCHEZ RECIO, G.: «Elda en 1812. La elección del primer Ayuntamiento constitucional». Alborada, XXVI. Elda, 1980, nota 3.
- (18) En la Carta Puebla no se especifica el número de individuos que deben ser propuestos para los oficios de Mustaçaf y Sobrecaquier.
- (19) «... nomenats per lo Ilte. Sr. D. Carlos Coloma del Concell de sa Magt. en la Real Audiencia de Valencia en nom de Proc. Gen. del Excmo. Sr. Conde de Elda y de Ana mon señor». A.M.E. op. cit. nota 2, fol. 183.



Encabezamiento del Libro del Mustaçaf del año 1703. A.M.E.



De ayer a hoy

En otro tiempo, recostado en la pared del portal de su casa, aquel eldense madrugador podía echar una placentera mirada al frente rugoso del monte Bolón. Esto sucedía en esa hora en la que al recibir el monte Bolón el saludo del sol daba gozo contemplar aquel encuentro. Hoy, en este tiempo, las casas gigantes que se han levantado en el suelo de Elda hacen de telón de ladrillos y ya no dejan ver ese monte, ¡y hasta borran el recuerdo de su recia imagen!

Y era entonces cuando el reloj de la torre de la iglesia de Santa Ana, que cumplidor de su oficio, a la hora en punto, con su voz de bronce ordenaba a las sirenas de la mañana a que echaran al aire su largo ulular para así avisar a los adormilados zapateros a que entraran en las fábricas a empezar la faena de aquel día.

Con aquella clara diana, Elda era el animoso obrador en el que se reunía a efectuar su labor un hormiguero humano formado por los zapateros eldenses y por aquellos otros que también acudían desde el pueblo de Sax dejándose ver por los alcores de La Torreta, y de los que bajaban de Petrer por la cuesta del Camino Viejo de Elda, que une a estas dos poblaciones en un entramado de calles. Salvando mayor distancia también hacían su jornalero caminar los zapateros y las aparadoras de Monóvar. Y agradaba entonces ver aquella afluencia de gente obrera que llegaba a las fábricas en hora temprana portando en una cestilla de palma el yantar que comerían en el descanso del mediodía.

Y aunque el sol que pone luz de oro en las calles y en los tejados de Elda es el mismo que lucía ayer, sucede hoy que por imperativos de acomodación en los sistemas de trabajo, de aquella estampa artesana y familiar sólo queda el recuerdo de borroso colorido de los antiguos pasos de la gente zapatera y el de las fachadas de las fábricas, ahora en buena parte todo ello concentrado en los alrededores de Bolón,

zona con el nombre propio de Polígono Industrial de Campo Alto, animada con pasos de signo moderno. Y es que al correr del tiempo todo se transforma, todo toma nueva presencia.

Sabido es que la vida zapatera en Elda, ayer y hoy, obliga a cada operario a poner una delicada atención a la hora de manipular el perfilado de cada pieza en el acabado del zapato, también en su parte artística, y así ocurre que de manera imperceptible, en algún caso, se pueda producir una atracción de simpatía entre la persona artesana y la fina labor que está manipulando y que sea también por la inquietud que trasciende de esa influencia, por lo que esa persona pueda sentir una favorable disposición para entrar en un mundo de más rica vida.

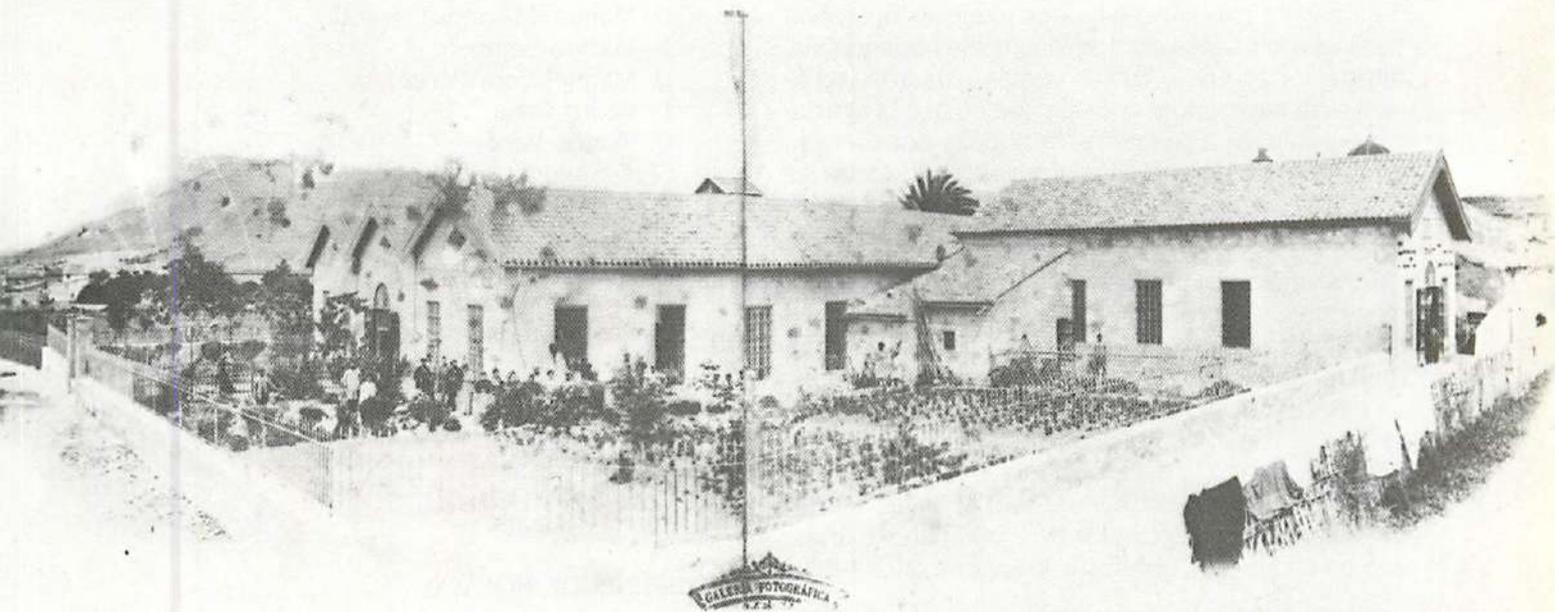
Y será dejándose llevar de la mano de esa situación, por lo que se pueda añadir la singular circunstancia de que en Elda, animado de buenos deseos, en aquel tiempo, nace y crece un grupo de jóvenes capaces de quitarle horas a su sueño y de poner en juego su voluntad para cultivar y propagar los valores culturales y artísticos con los que el hombre adorna y mejora su existencia. Y en ese empeño y junto después a la notable compañía de otros jóvenes que vieron su primera luz bajo otros cielos y han querido enamarse en el árbol de la vida de Elda, que publican libros de ciencia, de poesía, de historia, desarrollan ciclos de conferencias, exponen sus cuadros de pintura, obras y memorias todas ellas que van a legar a las futuras generaciones. Y es por ventura que este buen hacer sale de las manos de estos jóvenes, agrupados aquí bajo el sol de este señalado lugar respaldado por los montes cimeros de Bolón y de El Cid, desde los que se alcanza a ver la raya azul del mar Mediterráneo, cuna de sueños y odiseas.

También al paso de los días el hombre ha alcanzado beneficiosas cimas valiéndose de los descubrimientos de la ciencia, del poder de la máquina, para con esa ayuda mejorar y preservar su existencia, para favorecer sus necesidades con el menor esfuerzo. Conseguido ese bien y vista después su conducta bajo el extenso arco de épocas y lugares distintos, obliga a reflexión observar que en las relaciones que ese hombre mantiene con sus semejantes no llega a cuajar una convivencia en completa armonía, lo que tal vez explique que por desventura y desde el principio de los tiempos permanezca su egocentrismo, y sea la principal causa por la que se deja llevar de sus impulsos dominadores, de esos impulsos que lo enemistan con su vecino, ¡y hasta con el grano de su misma espiga! Con esa presencia, con esa andadura, sería lo bueno que llegara la hora en la que se estableciera un paréntesis en el que el hombre pudiera encontrar la claridad que en ocasiones le falta a su mente, de que lograra curar la enfermedad que ayer y hoy lo enemista con su semejante, de que descubra la fuente en la que pueda beber el agua de sabias sentencias que tantos males remedia. Y era a solas, que con todo ese pensar, en otro tiempo se entretenía aquel eldense de joven mirada cuando sentado sobre un ribazo soleado del monte Bolón contemplaba a su alrededor la armonía del paisaje, la armonía que en algunas ocasiones el hombre necesita.

Es cierto que cada día con el rodar de la máquina el hombre ha alcanzado mejores condiciones de vida y vence enormes distancias en pocas horas, sin fatiga, pero también sucede que ayer aún veíamos pasar a la figura lenta y rústica del burro con pelaje gris que formaba parte del cuadro casero del hombre y lo acompañaba en sus faenas. Hoy son otros los cuadros. Aquel burro que al oír su mote altísimo de «Emperador...» obedecía a la orden de su amo portando sobre su lomo una pesada carga con paciente y filosófico cabeceo, esa figura mansa, esa herramienta de sangre caliente casi se ha borrado de la vista del acontecer de los pueblos. Su presencia ayer necesaria, hoy ha sido sustituida en los caminos y en las calles por el automóvil relumbrón que con su resuello metálico, con su organismo de acero, desarrolla energía artificial y ciega. Pero es seguro aunque la flecha del progreso llegue hasta el más lejano horizonte, que siempre y en algún lugar apartado de la Tierra, acompañando al hombre, la figura del burro seguirá dándole vida al paisaje, ganándole en atractivo con su presencia a la aparatosa figura de la máquina.

A hombros con estos contrastes desde siempre se ha podido observar que en el vivir de cada tiempo el ser humano está expuesto a inevitables cambios, y por lo general a adquirir un mejor conocimiento de la vida sobre sí mismo y sobre los demás, y de seguido, a modificar el giro y la razón de sus acciones según se lo permita el entorno de su circunstancia. Y será por consecuencia que repasando las páginas que relatan los acontecimientos y costumbres que se producen en toda época bajo distintos cielos por lo que conocemos las situaciones que viven los pueblos, de cómo se levantan y se hunden murallas y muros para implantar nuevas normas y modos de convivencia, y que sea por unas u otras causas por lo que el hombre de siempre no consigue descansar en la tarea de un continuo tejer y destejer el manto de su existencia en busca de un quimérico y feliz acierto.

Y es ahora, en este pueblo inquieto, movido por los episodios de un sentir y de un hacer laborioso, y bajo el mismo sol de otros tiempos, que aquel eldense contemplativo recuerda el vuelo de su mirada que desde la atalaya del monte Bolón, entonces podía extender por encima de los campos lejanos vestidos de viñas verdes, cuajadas las cepas de racimos de uvas agridulces, de las que sin duda toman semejanza los racimos de las horas de ayer y de hoy, de esas horas también agridulces que el hombre consume y se dan en la viña del vivir.



Primera fábrica de calzado de Elda, de Silvestre Hernández Poveda, año 1892.

La revolución industrial eldense

Parece ser que la revolución industrial, como disciplina histórica, nació en el siglo pasado en un contexto cultural anglosajón. Es lógico que la pionera de este estudio haya sido Gran Bretaña, a la que podemos considerar como la sede privilegiada de la revolución industrial y, además, extremadamente rica en elementos como edificios, maquinaria e infraestructura durante la época de la primera industria.

Este trabajo sobre la revolución industrial eldense no tiene como punto de partida una fecha simbólica, sería muy difícil y absurdo datar el inicio de dicha revolución, porque son muchos los elementos que intervienen, ya que se trata de una lenta evolución, en conjunto, de cambios socioeconómicos.

Cuando el historiador Cavanilles vino a Elda en el último cuarto del siglo XVIII, se encontró con un ambiente agrícola e industrial que estaba en un claro proceso empobrecedor. Los eldenses de aquella época estaban buscando un desarrollo industrial y comercial en otros campos, porque el esparto estaba desapareciendo de nuestros montes, las 10.000 arobas que se majaban para la creación de diversos objetos, principalmente para hacer alpargatas, progresivamente fueron desapareciendo.

Creemos que el proceso zapatero se inició como consecuencia del dominio en la elaboración de alpargatas (muy conocidas en toda la provincia), aunque dicho proceso de industrialización fue algo lento y ocupó un largo período de años, no produciéndose el espaldarazo industrial hasta finales del siglo XIX.

Año 1868	32 zapateros
Año 1875	71 zapateros
Año 1885	187 zapateros (1)

A principios de siglo los fabricantes tuvieron las ideas muy claras y concretas respecto al desarrollo de la industria zapatera. Elda fue la sede de aquel ámbito industrial progresivo para todos aquellos que con sus teorías y trabajos buscaban un significativo empuje a los zapatos.

Por estas fechas se inició la mecanización en algunas empresas, una de ellas fue la de D. Rafael Romero Utrilles, que desde el principio instaló la maquinaria necesaria para su gran desarrollo y producción, incluso parece ser que fue el primer industrial zapatero que dotó a su fábrica de un aparato para que ficharan los obreros a la entrada y a la salida.

La fábrica del Sr. Romero daba trabajo a unos cuatrocientos cincuenta empleados, produciendo unos ochocientos pares diarios (2). En 1902 este fabricante se marchó con sus muestrarios a unos certámenes que se celebraron en París y Londres, donde logró, en ambos, el primer premio, que consistía en unas medallas de oro con sus correspondientes diplomas.

(Estoy convencido que de este triunfo conseguido por el industrial eldense dio pie a la creación de ese dicho: ELDA, PARÍS Y LONDRES, y no a lo que algunos pretenden demostrar dando un significado jocoso, que a la mayor parte de eldenses no les agrada).

En los años quince algunos eldenses deseaban potenciar la ruinoso economía agrícola haciendo manifestaciones, en las cuales pedían «cuantos sacrificios sean necesarios» apoyándose en que la agricultura era «la riqueza madre, la riqueza por esencia, conservadora de todos los principios y de todas las instituciones sociales, sin detrimento o relajación de los cuales jamás se logra el progreso industrial» (3).

Sin embargo, la industria zapatera, con los correspondientes problemas de la primera guerra mundial, superó dentro de lo que cabe la crisis como lo demuestra la fabricación de calzados para militares. La empresa Eugenio H. Browne contó con la fábrica del Sr. Tobar, con otra que estaba ubicada en el Salón España, y la del Sr. Tudela, aparte otras dos fábricas en Petrel y otra en Monóvar. Estas seis fábricas producían alrededor de 2.000 pares diarios, con un número de obreros que superaba los 1.500.

Es obvio que la ciudad recibió unos buenos beneficios que paliaron los inconvenientes que la primera guerra trajo a esa industria eldense que demostró estar en su mayoría de edad.

A mediados de la década de los 10, Elda contaba con más de cuatro mil obreros en la industria zapatera, que consumían en materias primas más de seis millones y producían por valor de diez millones de pesetas.

Las empresas más destacadas en 1915 fueron:

FABRICAS DE CALZADO

Sres. Antonio Pujol y Compañía
 D. Antonio Maestre
 D. Casto Peláez
 Sres. de la Maza y Rosas
 D. Francisco Villar
 D. Francisco García
 D. José Martínez Sánchez
 D. José María Pérez
 D. José María Busquier
 D. José Romero
 D. Juan José Payá
 Sres. Maestre y Payá
 Sres. Escandell y Compañía

D. Manuel Maestre Ferrando
 D. Marino Sempere
 D. Manuel Vera Pérez
 D. Pedro Ortín
 D. Santos Vera
 Sres. Sirvent, Beltrán y Rosas
 D. Teófilo Romero
 Sra. Viuda de V. Vera
 Sres. Vera Hermanos
 D. Vicente Aguado
 D. Pablo Guarinos Juan
 Vda. de Juan J. Guarinos
 D. Antonio Botella
 Vda. de Blas Amat
 Bellod Hermanos y Zaragoza
 Mondéjar y Navarro
 Pérez y Amat

FABRICAS DE HORMAS

D. Constantino Bañón
 D. Marino Aguado y Hermanos

FABRICAS DE CAJAS DE CARTON

Sres. Maestre y Hermano
 Sra. Vda. de Juan Sempere
 D. Francisco Santos
 D. Pascual Ortiz

ALMACENES DE CURTIDOS

Sra. Vda. de Alfonso Rosas
 D. Higinio Maestre
 D. Francisco Antonio Vera
 D. José Payá (4)

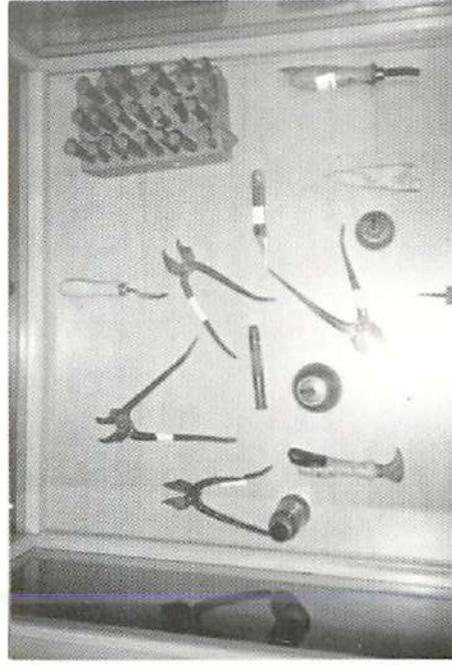
José Luis Bazán López

BIBLIOGRAFIA

- (1) «Las transformaciones económicas en la Elda del siglo XIX». D. José Ramón Valero Escandell. Revista Alborada, 1980.
- (2) «Historia de Elda». D. Alberto Navarro.
- (3) D. Salvador Canals, «Liberal de Elda». Número extraordinario dedicado a la Industria y el Comercio, 1915.
- (4) «Liberal de Elda». Número extraordinario dedicado a la Industria y el Comercio, 1915.



Fábrica de Rafael Romero, 1897. Fotografía cedida al autor por D. Angel Romero.



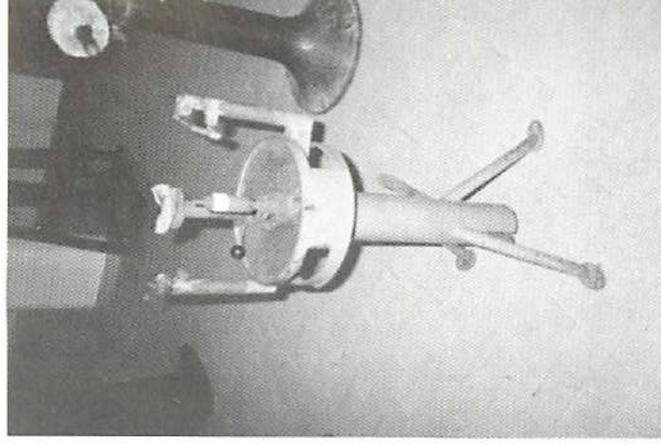
Elda pone a punto su Museo del Calzado

Las crónicas que hemos podido recoger referentes a los acontecimientos que se suceden en la industria del Calzado, hablan al menos desde el año 1950 y a partir de entonces se repiten casi de forma anual, de la necesidad de crear en el seno del Sector de Calzado, un Museo que recoja los elementos que tengan algo que decir y que merezcan ser conservados para admiración y estudio de todos los actuales y futuros curiosos del tema.

Han tenido que pasar cuarenta años para que en Elda se comience una decidida recopilación de enseres de todo tipo, relacionados con el Calzado, que abrirán las puertas a tan deseado Museo. En todo este tiempo han desaparecido una inmensa mayoría de zapatos y máquinas junto con otros utensilios, que de haberse recopilado en su momento, hubiesen conformado un Museo extraordinariamente dotado de piezas singulares y antiguas que hoy han desaparecido o se encuentran en un estado de conservación lamentable. Sin embargo, debemos felicitarnos porque la destrucción se ha detenido y el Museo será pronto una realidad que dejaremos a futuras generaciones y que ellos conservarán y legarán a otros.

Son muchos los beneficios que aporta un Museo a la industria y a la comunidad que lo acoge. Museo es lugar de inspiración, centro de investigación y en nuestro caso ejemplo de abnegación y trabajo.

El Museo de Calzado de Elda cuenta entre sus elementos catalogados, piezas de gran valor histórico, artístico y cultural; entre sus vitrinas y estanterías se experimenta un sentimiento peculiar, algo que te sobrecoge con una sensación de importancia ante un pasado salpicado de brillantez y sacrificio, en el que se habla de éxitos y fracasos. He pasado muchas horas en ese ambiente, leyendo documentos que se escribieron hace casi un siglo, que cuentan los problemas y las conquistas por las que la industria ha pasado y que



guardan una enorme similitud con los problemas que hoy todavía se encuentran en muchas de nuestras fábricas; con esa parte del Museo se aprende de los éxitos de los primeros momentos de encuentro con los mercados del exterior y también se aprende de los fracasos, algunos de ellos repetidos hasta la saciedad.

El Museo del Calzado será Centro de Investigación generador de cultura. En él están trabajando casi un centenar de personas, en un trabajo callado y anónimo que trata de situar y referenciar cada cosa en su tiempo.

Sobre el cerca de un millar de piezas catalogadas, se ha confeccionado una ficha técnica para cada una, que explica con detalle las características técnicas, año de fabricación y demás datos de interés.

Cuando se realiza una aportación, un equipo de alumnos del Instituto de F.P. «La Torreña», de Elda, se responsabiliza de la entrega y confecciona la ficha técnica correspondiente, a base de un análisis detenido del objeto y un estudio riguroso de los documentos de la época que pueden aportar luz a la investigación. Con una catalogación precisa y clara se trata de conseguir:

1. Promover la investigación en los futuros técnicos de la industria del calzado.
2. Documentar objetos de distinta naturaleza relacionados con el calzado.
3. Enriquecer el patrimonio cultural del sector.
4. Conservar y potenciar una suficiente base de datos sobre el calzado que promueva el interés por el sector.

Esperamos poder abrir las puertas del Museo del Calzado en un plazo breve y con la dignidad que requiere un hecho de la mayor importancia y trascendencia.

José M.º Amat Amer

Poemas de ANDRES LLORET MARTI

¡Que se haga el milagro!

A LUICHI, por su clara bondad

¡Que canten los arroyos
y el agua de la fuente!
¡Y que canten los pájaros!

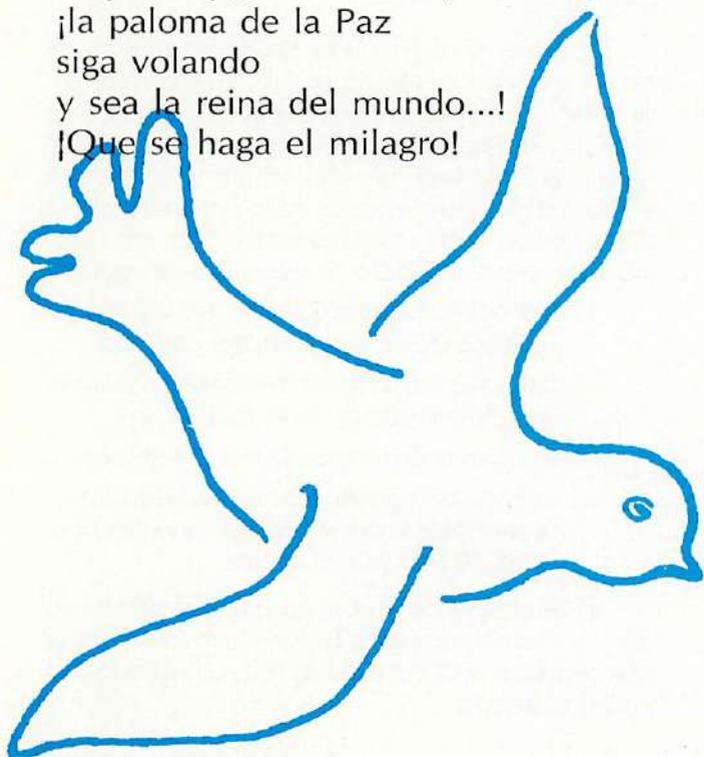
Que en los jardines los niños
al amparo de los árboles
jueguen gritando.

Que rodando por el cielo
el sol con su luz de oro
siga alumbrando.

Que el hombre en su paraíso
gane el pan de cada día
con la gracia de sus manos.

¡Y por favor..., jardinero...!
haz un rosal sin espinas
para los enamorados.

Y que la paloma blanca,
¡la paloma de la Paz
siga volando
y sea la reina del mundo...!
¡Que se haga el milagro!



DULCES MENTIRAS

¡Dulces mentiras de amor...!
¡Dulces mentiras
envueltas en papel de seda
y de sonrisas...!

Entre las ramas del árbol
con la mirada encendida,
la serpiente,
artista de la pasión,
en el jardín de la cita
hace sonar en su juego
sus cascabeles de oro,
y con el soplo agridulce
de su boca, la serpiente...
ondulada y atrevida
regala
promesas de maravilla,
y engaña
al sueño de los poetas,
a la joven primavera
y a las luces del día.

• • •

En las playas
de arena caliente y fina,
¡de amor...!
¡sin mentiras...!
los anillos del sol
brillan.

PAJAROS DEL CORAZON

Encerrados en la jaula
del corazón,
los secretos...
están mudos, sin palabras,
y se dicen su sentir
con el brillo
que vuela de sus miradas.

Pájaros del corazón
los amorosos secretos...,
quisieran salir a la luz
y hacer un nido en sus ramas,
pero no pueden volar
porque los rayos del sol
les queman sus finas alas.

Esos secretos...
para librarse de la luz
que los descubre
y a su riqueza amenazan,
han de vivir en secreto...
en el jardín sin colores
de su jaula.



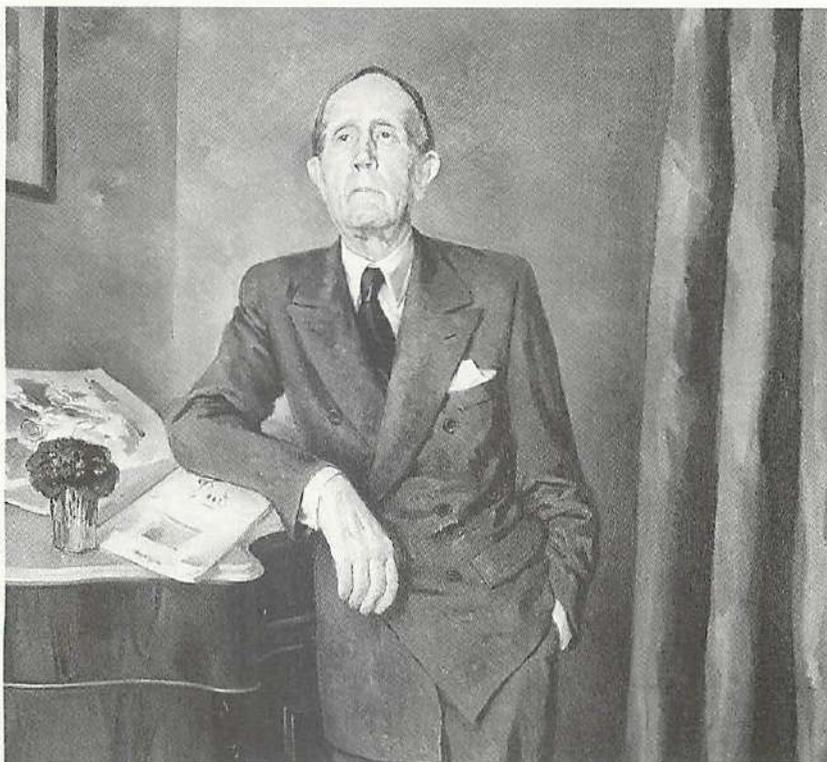
Espejo del agua

En la glorieta del río
desnuda y pura, Susana
acariciada por la luz
era la envidia del agua.
Bajo el sauce sorprendido
ella en su embeleso quiere
mirar a solas sus gracias,
decirle cosas al río
y sin dejar de ser casta
ser manzana de deseo
para las manos del agua.

En un reino de colores,
Susana era la belleza
elegida por el agua,
en la que feliz y libre
su cuerpo desnudo baña.
La sombra del sauce cubre
su inocencia, y confiada
se siente diosa en el río
y rosa de espuma blanca,
y en su baño se recrea
con el cantar del paisaje
y de los coros del agua.
Los sátiros escondidos
entre narcisos y cañas
con su mirada torcida
quieren herir el pudor
de las rosas de Susana,
pero la virtud es fuerte
y ella su imagen salva,
y entroniza su belleza
en el espejo del agua.

La pasión ciega de luces,
brisa de nieve buscaba
por los recodos del río
entre el verdor de las cañas,
mientras el sol rondador
en señal de enamorado,
joyas de oro regala
a la belleza intocable
de Susana idealizada
y al paisaje reflejado
en el espejo del agua.

AZORIN, dramaturgo (1)



En la década de los años veinte, algunos dramaturgos disconformes con el teatro al uso se unen al lamento crónico con que venía increpándose la falta de renovación de nuestra escena desde finales del siglo XIX. Entre ellos, y sólo por citar a unos de los más significativos, se encuentran R. del Valle-Inclán, M. de Unamuno y «Azorín».

Si don Ramón lo intenta desde la versatilidad del tablado y la aplicación distorsionante del espejo cóncavo (2), y don Miguel lo propugna desde el retorno a sus ancestros (a la vez que solicita una vigorización «historicista» de los clásicos y de búsqueda en sus coetáneos) (3), José Martínez Ruiz va a proponer para esta regeneración dramática una terapia surrealista. Tanto el gallego como el vasco lo que pretenden es la lectura crítica en la puesta en escena; no del texto literario de la obra, sino de todos los textos que integran la representación, abriendo un camino que permita al actor y al espectáculo llegar a la necesaria conexión con el espectador-público-pueblo. Pero, si bien Valle-Inclán y Unamuno trazan sus piezas acordes a la teoría dramática que preconizan y cada una de ellas, en su realidad práctica escénica, se desarrolla armónicamente a los postulados de su correspondiente teórica, «Azorín» no consigue hacer lo mismo, a pesar de su afán de instalación en una de las corrientes innovadoras del momento, como él mismo dice: «El teatro de ahora es superrealista; desde la copia minuciosa, auténtica, prolija, de la realidad. Se desenvuelve en un ambiente de ensueño, de irrealidad» (4). Amén de otros factores, su incapacidad de reconversión de materias presentes en el legado teatral de su momento se lo va a impedir.

El efectismo con que el drama se reviste en la época romántica, especialmente a mediados del XIX, y el carácter sentimental que le había acompañado delimitará su mejor marco en la alta comedia, y elementos diluidos de él impregnarán otros géneros teatrales. Así, los últimos estertores del Romanticismo se verán entremezclados con los inicios de un realismo que pretende ser retrato de las costumbres de la sociedad burguesa a la que acompaña (5).

En este empeño el artificio se erige como elemento caracterizador de la mayor parte de los espectáculos escénicos, ya sean de naturaleza costumbrista urbana, rural o cómico-urbana, a los que no faltará una fuerte dosis de idealismo, al igual que no estar exentos de la sátira o de la ironía; campos en los que la superficialidad con que es tratada la sociedad sólo va a permitir un ligero parodiarse de la vida cotidiana (6).

También en el mismo panorama, pero por distintos caminos, se desplazará el drama en su afán de ofrecer una visión crítica de la sociedad del momento, a través de analizar el comportamiento del hombre y su verdad humana, para lo que intenta evitar la deformidad. De este modo, la sociedad burguesa va a colocar en la escena, entre otros, los arquetipos representativos de los estamentos más sobresalientes de sus clases sociales. Igualmente coloca la familia, el idealismo moral, el positivismo naturalista en antagonismo, etc., todo lo cual, por su acusado sentimentalismo, cae en la ñoñez o se adentra en la vulgar sensiblería. Tal falsedad escénica busca perfiles que considera auténticos o verdaderos con los que im-

pactar la conciencia del espectador, para lo que no obvia en ningún momento su objetivo ideológico a fin de corregir o subsanar los males que afectan al tejido social (7).

El grueso de la producción dramática azoriniana se localiza en el período que se extiende desde 1926 a 1931; años en que publica o estrena *Old Spain* (1926), *Brandy, mucho brandy* (1927), la trilogía *Lo invisible* (1928), *Angelita* (1930) y *Cervantes o La Casa Encantada* (1931); pero es quizá el 1928 el año en que goza de más favor en las carteleras madrileñas, pues consigue que se le estrenen parte de la trilogía (solamente el título *Doctor Death de 5 a 7*, por la Cía. de Rosario Pino) y *El doctor Frégoli o La Comedia de la Felicidad* (8), por la Cía. de Juan Bonafé. Dos años después, Lola Membrives escenifica una traducción suya: *Maya* de Simón de Gantillón.

Presumiblemente ésta sea la pieza, *El doctor Frégoli*, donde aparecen los rasgos, unos consolidados y otros pergeñados, más caracterizadores del teatro de «Azorín». Desde ella podemos ejemplificar su dramaturgia.

Estructurada en tres actos, la comedia se abre con un primer cuadro de clara ejecución simbolista (9); tal es la desnudez y el claro-oscuro con que se reviste la escena para mostrar a un Frégoli travestido en quiromántica. Las seis escenas que lo integran son un desfile de personajes cuya nota dominante es la impersonalidad y cuya ejecución podría ser válida desde el punto de vista numérico, ya que el autor no los ha creado ni enunciado siquiera con arreglo a tipo, pues la acotación y la didascalía implícita brillan por su ausencia. Es precisamente en la tercera de éstas en la que «Azorín», además de en otras, vierte sus opiniones sobre el teatro al uso; como indica la bailarina al doctor Frégoli (echadora de cartas): «¿No salió usted asqueada del teatro, de la escena, de la obra, de las decoraciones, de los trajes, de todos nosotros? Ech.— Es un teatro como los demás» (10). Tales personajes exponen sus problemas a la quiromántica: suicidio, trigamia, soledad, etc., quien les promete solución. Previamente a sucesos posteriores el protagonista ya ha trazado su proyecto salvador, pues un contrato secreto (establecido antes de alzarse el telón) va a permitir la puesta en marcha de su fábrica de felicidad. De ahí que en la escena no acontezca nada y que en la pieza no exista la acción, porque no hay decisión de conflicto interior del personaje, por lo que tampoco hay diálogo dramático, sino monólogos yuxtapuestos. Todo será una sucesión, más o menos afortunada, de lances (en ocasiones ineficazmente resueltos y muy mal trabajados); como es el caso de las escenas V: en la secuencia del hipnotismo de la hija, en el desde-dentro, y VI: el destravestimiento de la echadora de cartas (Frégoli), en el a-vista. El acto segundo es un nítido paralelo de este cuadro, al ser otro desfile, pero a diferencia de que sucede en una pensión o casa de huéspedes.

En el segundo cuadro, declarado el enigma, situado en un teatro donde los actores ensayan *Quo Vadis* con un foro desnudo, el doctor Frégoli, quien piensa que «El hombre prefiere la mentira agradable a la verdad cruel» (11), contrata a los actores- obreros de su teatro-a-domicilio-de-la-felicidad. Ellos llevarán al hábitat de los que desfilaron en el cuadro primero: suicida, solitaria, etc., la solución de los problemas; siempre bajo la dirección del proteico y filantrópico doctor. Puesto en marcha el mecanismo un trastrueque de situaciones hará que las parejas se alternen, y en un último día de carnaval, donde el dramaturgo emplea efectos romántico-simbolistas: apariciones y desapariciones, la pensión, convertida en vulgar remedo de la comedia del arte italiano, dará lugar a una serie de juegos y equívocos que ofrecerá de manera aparentemente abierta para que el espectador determine el final de la comedia; falacia real, por cuanto que un fin de fiesta bloquea esa posibilidad.

La comedia, extrapolada al espacio (transposición del tiempo en un juego inespacial deliberado: pensión, Rusia, etc.) y realizada bajo el prisma de alcanzar la fantasía, se presenta bajo las coordenadas propias de la comedia burguesa de influencia francesa. Con ella, los parámetros realistas, la tendencia modernista (por vía del simbolismo) y la inclinación naturalista (aunque la intente rechazar en pro del superrealismo) para la interpretación (baste con apreciar las indicaciones del director de escena durante los ensayos de *Quo Vadis*) consolidan esa expresión. Así naturalismo y simbolismo dominan en esta trayectoria que se aboca al realismo, en la que no hay estructura dramática ni personajes. «Azorín» no escribe teatro desde las artes de la representación, redacta una literatura dramática para la idiotización.

Rafael Mestre Payá

Doctor en Filología Hispánica del I.B. «Azorín»,
Elda-Petrer

NOTAS

- (1) El presente trabajo es un aspecto sintetizado de mi intervención, más amplia y extensa, en la mesa redonda «"Azorín" en la novela y en la escena», que tuvo lugar en Elda en marzo de 1990.
- (2) R. Mestre: «Aspectos visuales en el espejo cóncavo» en *Quimera, cántico. Busca y rebusca de Valle-Inclán*, (ed. de J.A. Hormigón), vol. 2, Ministerio de Cultura, Madrid, 1989, págs. 67-73.
- (3) Mi participación en «Homenaje a Unamuno», A.A.V.V.: *Mito clásico y pensamiento contemporáneo*, (ed. de J. Monleón), Mérida, 1987, págs. 146-55.
- (4) «Azorín»: *Obras completas*, vol. IV, Madrid, 1956, pág. 926.
- (5) R. Mestre: «La escena en Antonio Machado» en A.A.V.V.: *Antonio Machado hoy*, vol. II, Sevilla, 1990, págs. 127-33.
- (6) Mi artículo «Notas sobre el sainete» en «Canelobre», n.º 3, Alicante, 1985, págs. 18-24.
- (7) R. Mestre: «La escena en José Fola Igúrbide», Excma. Diputación Provincial, Alicante (en prensa).
- (8) Para todo lo referente a esta comedia ver por esta edición «Azorín»: *El doctor Frégoli*, col. El teatro moderno, prensa moderna, Madrid, 1928, págs. 1-70.
- (9) Sobre esta corriente, ver mi artículo: «La escena en Antonio...», op. cit.
- (10) «Azorín»: *El doctor...*, op. cit.
- (11) *Ibidem*.



Mata de esparto de Bolón.

Hace tiempo en uno de mis artículos publicados en la prensa de Alicante decía de esta importante planta que era como la bisabuela de los zapatos. También dije que en Elda si se hiciese un monumento a una planta debía sin ningún género de duda hacérsele al esparto.

Que es casi tan antigua como el hombre en Elda lo demuestra la pieza del museo municipal. Dicen del Bronce I que es una espardeña calcinada de esparto; que la empleita fue durante mucho tiempo base de la economía local es de todos conocido, y que de la espardeña a los zapatos, pasando de la suela de esparto a otros materiales, formas y modas, es todo una dinámica de la vieja artesanía a las producciones masivas que el progreso y la tecnología han hecho evolucionar. Por ello y por la trascendencia sociológica y económica que esta planta ha supuesto para la economía del Valle del Vinalopó y más concretamente para Elda, al ESPARTO dedico mi estudio.

Sabido es que para los botánicos es la STIPA TENACISSIMA, que es una planta herbácea y perenne de las Gramíneas.

Su nombre viene del griego STYPE, es decir, hilaza, ya que desde antiguo se utilizó para obtener fibras y provecho.

Se utilizó para fibras textiles, cordelería, esteras, serones, empleita, suela de espardeñas y para obtener papel, por ello no es raro en antiguas impresiones de libros y aún hoy en las ediciones facsimiles leer «ejemplares numerados e impresos en papel Alfa», es decir, de fibra de hojas del esparto.

Ya que el nombre árabe de la planta es HALFA, el pueblo árabe la empleó mucho y la sigue empleando aún hoy en objetos diversos.

En castellano se le denomina también atocha, raigón y atochón.

En inglés: Alfa, papers grass y esparto grass.

En francés: Alfa, spart y sparte.

En alemán: Esparto, espartogras.

El esparto crece de forma espontánea en suelos secos y áridos.

Descripción

Es una planta que en la floración tiene sus espiguillas con una sola flor pedicelada, protegidas de dos glumas acuminadas globosas y una glumilla interior globosa en la base rematada en una arista muy larga, retorcida en su base y acodada.

Los espartales en eclosión son de una gran belleza, al moverlos el aire o la bruma dan la impresión de un mar de plumas y sedas por su brillo tan característico.

Haces de hojas de esparto.

EL ESPARTO

Aunque relicticos se pueden ver algunos espartales en las cimas de la Sierra del Cid, Solana de Monóvar, Gurrama (Petrer), Rincón de la Bola (Rabosa C.E.E.), así como en Bolón, Bateig y Loma Badá. Disperso en Cámara y en general en todos los montes de los pueblos del valle. Fue muy utilizado y saqueado, de ahí lo disminuido que hoy le encontramos.

Antonio José Cavanilles (1), sin duda el mejor botánico de la ilustración española, nos describe la producción en su época de esparto en Elda, el año 1795, dice que los montes estaban entonces repletos de esparto, obteniéndose por los locales diez mil arrobas anuales, afirmando que la mayoría servía para fabricar felpudos, que había que «marjarle de antemano» por lo que Josef Juan y Anaya de Elda ideó una máquina para este fin.

Por su parte, Pascual Madoz (2) dice que «en Elda se ocupan muchos brazos para la elaboración del esparto» (1802). Si bien hemos observado que toma como fuentes a otros autores anteriores a su época.

Por su parte Alberto Navarro (3), ese investigador infatigable, en la estupenda biografía que hizo de Francisco Ganga Ager, «El Seráfico», afirma que aquél aprendió a trabajar el esparto, la empleita y la confección de esteras, oficio que por nuestros datos era muy común en los eldenses de aquel siglo (XIX).

Como conclusión final de mi trabajo, mi simpatía y agradecimiento a esta sencilla planta que tanto representó para la economía doméstica antigua de Elda y para su cultura local (4).

MANUEL SERRANO GONZALEZ

Doctor en Farmacia

(Fotos del autor)

Bibliografía

- (1) CAVANILLES, Antonio José: «Observaciones sobre la Historia Natural, Geografía, Agricultura, Población y frutos del Reino de Valencia», Imprenta Real, Madrid, 1795.
- (2) MADOZ, Pascual: Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus posesiones de ultramar», 16, T. Madrid, 1845-1850. Textos de Valencia, Alicante y Castellón. Ed. facsimilar, Ed. Instituto «Alfonso el Magnánimo», Valencia, 1987.
- (3) NAVARRO PASTOR, Alberto: «Vida y versos de (El Seráfico)», Ed. Excmo. Ayuntamiento de Elda, 1983.
- (4) TUTIN, T.G.: «Flora europea», 7, T. Cambridge University Press, Cambridge, 1980.



Dos palabras sobre «Coturno»

Una de las formas de expresión literaria que más influjo ha ejercido en el desarrollo cultural de los pueblos es, sin lugar a dudas, el teatro en cualquiera de sus modos de manifestación. Renunciaré, en la brevedad de estas líneas, a referirme a la multitud de ejemplos que podrían citarse para avalar la afirmación, por lo demás aceptada de manera general en nuestros días. En el ámbito de nuestra cultura más reciente es sobradamente conocida la poderosa influencia que durante los años sesenta y setenta han ejercido los que se llamaron «grupos independientes de teatro». Frente al oficialismo reticente y controlador, significaron estos grupos una ventana abierta al espíritu de la vanguardia teatral y, en la mayor parte de los casos, la única vía de plasmación escénica de autores y obras que, por razones que no hace falta señalar, no tenían cabida en los escenarios comerciales de España. Muchos de esos grupos fueron apagando su actividad hasta desaparecer; otros, profesionalizados o apoyados en una política de subvenciones, siguen una trayectoria más o menos brillante en nuestros días.

«Coturno» nació en Elda en 1966. De la mano de Rafael Maestre lleva casi veinticinco años de andadura por el difícil, pero apasionante, vericuetto de nuestro entramado teatral. No resulta difícil para quien haya seguido su andadura evaluar la importancia de su trayectoria. Incluso en los momentos de mayor dificultad, desde la incomprensión o, incluso, desde la ignorancia peor intencionada, ha sabido remontar obstáculos para seguir adelante. Durante todos estos años ha sido «Coturno» el animador teatral de su ciudad, de sus esfuerzos se han beneficiado todos aquellos que han tenido oportunidad de admirar, en los escenarios de Elda, los mejores montajes de las mejores compañías, de los más distinguidos grupos; sus «Mosaicos Teatrales», su «Aula de Teatro Coturno», su «Entorno a...», ofrecen una muestra suficiente de la actividad del grupo durante los años setenta y los primeros ochenta.

Pero es, sobre todo, la larga lista de espectáculos ofrecidos por el grupo a lo largo de su trayectoria el mejor aval de la importancia objetiva del grupo: setenta y cinco montajes tiene «Coturno» en su haber. Lope, Calderón, Valle, Casona, Buero Vallejo, Carlos Muñiz, Brecht, Chejov, Coceau, Dürrenmat, Weis, Diderot, entre otros integran la nómina de autores cuyos textos han trabajado. Pero a estos hay que añadir lo que, posiblemente, sea la más trascendente aportación del grupo: la pasión por la literatura dramática clásica; el esfuerzo por ofrecer en los escenarios españoles la tragedia griega, Sófocles, Eurípides, Esquilo, en su más pura y perfecta realización supone la aportación de un mayor empeño del grupo y de su director, Rafael Maestre.

En los últimos años «Coturno» ha languidecido en su actividad. El aire nuevo de cultura, con la «c» minúscula, que nos envuelve hace más difícil el camino de un grupo independiente y aficionado de teatro. «Coturno» es un «lujo» para Elda; la ciudad en que ha desarrollado su actividad, a la que ha dedicado sus mejores esfuerzos, es un lujo escondido, incomprensiblemente arrinconado, pero vivo. Debe seguir «Coturno» su actividad porque, por encima de silencios, incomprensiones y dificultades, tiene «Coturno» la inapreciable virtud de la categoría y de la calidad contrastadas: no es sólo un «grupo de teatro», es, sobre todo, una escuela, una escuela del mejor teatro, un espejo en el que debe reflejarse el latido cultural más firme que seamos capaces de impulsar.

ANTONIO DIEZ MEDIAVILLA

Doctor en Filología Hispánica
del I.B. «Virgen del Remedio», Alicante



RAFAELA

ba en una butaca de primera fila —léase viejo taburete— frente por frente a Rafaela, dispuesto a observar con renovada admiración el rito casi mágico de su faena.

Cien y un tarros, botes, tintas, reparadores, disolventes, brillantinas, ceras, lijas, raspadores, planchas, flejes, tijeras, bayetas, suaves lienzos, amén de un hornillo de alcohol creaban una atmósfera especial en la que intuía lo que más tarde, en el recuerdo, he comparado con lo que tenía que ser el taller de su homónimo RAFAEL, el pintor italiano de Sanzio.

Había que lavar, limpiar, alisar, planchar, flamear, retocar, igualar, acicalar, abrillantar y no recuerdo cuantas operaciones más. La destreza en restaurar las pequeñas heridas de mordazas, clavos, lijas y flejes sólo era igualada por la de borrar, quitar y cubrir inoportunos restos y manchas.

Pero en lo que Rafaela llegaba a la cúspide de su buen hacer era en el arte de mezclar colores. No había para ella obstáculo alguno. Partiendo de unas tintas muy primarias: negro, blanco, rojo, ocre y pocos más, conseguía las más variadas y delicadas tonalidades y matices de rubinas, burdeos, corintos, cremas, marfiles, etc. No existía dónbola, molleta, box-calf o tafilete que resistiera a su reparación.

Por fin la «partida» quedaba terminada: limpia, uniformada, alineada y brillante como una parada militar. Y con un perfume, cálido y profundo, a tinta, cera y brillantina esperando la suave caricia del papel de seda antes de entrar en su estuche de cartón.

Y Rafaela, como Teresa, Fidela, Inés, Asunción..., plegaba su mandil o guardapolvo y salía al fresco aire del anochecer mientras que yo, embebidos los sentidos de tan fascinantes aromas, tonalidades y brillos, iba forjando quimeras de pintor. Garabateaba manchas y figuras en una tapa de cartón con las mismas tintas y ceras que Rafaela había usado en su quehacer, hasta que mi padre, revisada toda la fábrica, apagaba la última bombilla y cogíendome de la mano subíamos a cenar.

Yo di los primeros pasos en pintura de la mano de una mujer singular: RAFAELA.

Fue la consecuencia de contemplar una y otra vez como ella manejaba diestramente el pincel, como realizaba las mezclas de color hasta conseguir la tonalidad justa, como añadía la cantidad adecuada de medio o disolvente hasta obtener el empaste deseado y como luego lo aplicaba con un toque certero que le llevaría a la obra maestra: un zapato impecablemente terminado.

Sí, porque Rafaela era quien daba el ajuste final o «terminado» a los zapatos después de su largo peregrinar por toda la fábrica y poco antes de ser «metidos en caja».

El zapato inicia y acaba su periplo fabril de la mano de dos artistas: el modelista que lo concibe y él o la almacenista, generalmente mujer, que lo termina. Comienza su recorrido por la geografía de la fábrica en la mesa del cortador y luego en un incesante subir y bajar de ese tren que es el «carretillo» —hoy cadena— al amparo de diferentes, pero siempre amorosas manos, hasta que llega a esa estación de término que es la mesa del almacén.

Casi todas las tardes, poco después de las cinco, recién salido del «cole» y provisto de un crujiente roscó rociado de aceite y una onza de chocolate, yo me acomodaba

En 1884 las fiestas se celebraron en noviembre

En el discurrir de los tiempos los historiadores locales nos han tenido en todo momento al corriente de lo acontecido en nuestro pueblo, de ahí que una de las primeras versiones que han llegado a nuestro conocimiento se refiera a que, según la tradición, en el año 1604 llegaron a Elda las imágenes de sus actuales patronos, el Santísimo Cristo del Buen Suceso y la Santísima Virgen de la Salud, procedentes de Cerdeña. Una vez concluido su empleo de virrey al embarcarse para España, don Antonio Coloma, recibió el encargo de dos peregrinos de hacerse cargo de dos arcones, que abiertos a su llegada a la bahía de Alicante se vio que contenían las dos imágenes de Jesús y María y un rótulo que decía: «Para Elda».

De aquella fecha hasta nuestros días se han venido celebrando los consabidos centenarios en 1704, 1804 y 1904, correspondiendo al 2004 la conmemoración del que será en el orden cronológico el cuarto, que salvo imponderables verán los que aún disfruten de su existencia en este valle de lágrimas...

Y hablando de imponderables bueno será recordar a los amantes seguidores de estos eventos que las fiestas de la Virgen de la Salud se celebraron en el mes de noviembre por una razón de peso, ya que el cólera merodeaba la entonces villa y a partir de los primeros días de septiembre Elda fue acordonada para prevenir la enfermedad de Cólera Morbo que azotaba a toda la comarca, y lógico es pensar que bajo estas perspectivas no quedaban ganas y bolsillos para alegrías.

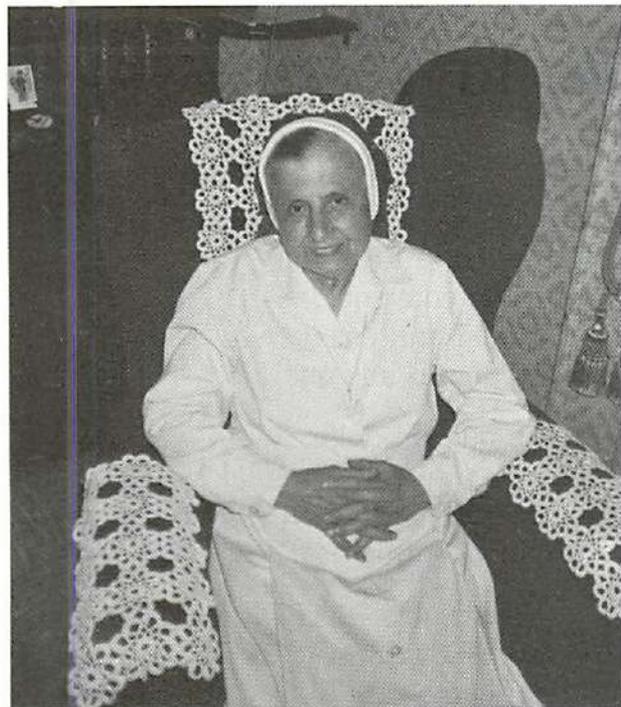
Hemos tenido acceso a la páginas de «El Graduador» que en relación con este acontecimiento publicaba lo siguiente:

«FESTEJOS SUSPENDIDOS.— Los que debían celebrarse en Elda los días 7, 8 y 9 del corriente en honor de la Virgen de la Salud se han aplazado, según acuerdo de la Junta de Sanidad, ya que el estado actual de los ánimos así lo exige».

Es de rigor poder asegurar que los devotos echaron muy de menos este año la suntuosidad de las fiestas religiosas de Elda, pero la Virgen que no quiso que sus hijos dejaran de honrarla hizo el milagro y llevó el convencimiento al Ayuntamiento para que acordase que la festividad de la Santísima Virgen se celebrara en los días 13, 14, 15 y 16 de noviembre, cosa que así ocurrió, acrecentándose aún más si cabe el fervor de los moradores de la villa que por aquél entonces contaba con un censo de población que hoy nos parece irrisorio, habida cuenta que Elda, según nos revelan las estadísticas, ha sido el pueblo o ciudad que más ha crecido de la provincia, ya que en la actualidad ocupa un cuarto puesto detrás de Alicante, Elche y Alcoy, todo ello debido al denominador común de futuro y su innegable espíritu emprendedor de sus habitantes siempre inquietos...

Lamento no poder más detalles de aquella suspensión, pues es casi seguro que no se editara ningún programa de fiestas.

FRANCISCO CRESPO



La Madre Concepción en las vacaciones pasadas en Elda en 1989.

Desde Japón una hija de Elda, Concepción Gras Valero, se hace presente en España y de una manera especial en su querido pueblo, evocando el recuerdo de sus años de niñez y adolescencia vividos siempre bajo la mirada de nuestros Santos Patronos, el Cristo del Buen Suceso y la Santísima Virgen de la Salud.

Leí en la revista anual de Fiestas Mayores de ELDA, septiembre de 1989, un artículo «CRONICA PARA UN RECUERDO» sobre la llegada a Elda de la imagen de la Santísima

QUERIDO ELDA: ¡ENHORABUENA!

Virgen de la Salud, tras un corto período de ausencia para ser restaurada, y el recibimiento que le hicieron los fieles, etc. Yo no estaba presente en esos momentos, mayo de 1989, pero sí lo estuve cuando hace 50 años volvían a Elda las nuevas imágenes de nuestro Cristo del Buen Suceso y la Santísima Virgen de la Salud.

Su entrada al pueblo se hizo por lo que hoy es Avda. de Chapí, lo recuerdo perfectamente a pesar de los años transcurridos. A lo largo de esta avenida se había congregado una gran multitud de fieles, entre los que yo me encontraba con alguien de mi familia. Después de acabada la guerra y viendo que todo iba volviendo a su cauce sentimos también que algo faltaba en Elda, en su iglesia, en su camerín.

Todos cuantos vivieron los momentos de emoción la tarde del 7 de mayo de 1989, podrán imaginarse lo que fue para nosotros, los que la recibimos por primera vez después de su desaparición en 1936, aquella tarde del año 1940.

Desde aquí a miles de kilómetros de distancia de mi querida Elda, pero que la siento muy cerca de mí, me uno a la alegría de todos en la celebración de este cincuentenario. Le pido siga bendiciendo a cada uno de sus hijos y fortalezca nuestra fe para que sigamos viviendo como verdaderos cristianos, imitando sus virtudes.

¡ENHORABUENA! Desde el fondo de mi corazón un ¡VIVA! a nuestros santos patronos.

Concepción Gras Valero

EL RINCON DE LOS POETAS

Elda, amiga

Horma, escofina, fieles compañeras
de esta aplicada niña alicantina.
El rayo de sol es color resina
al besar la tela de sus banderas.

Vosotras tenéis palabras sinceras
en vuestro espíritu de flor de harina.
Os presta frescura toda colina
y su latido el fragor de las eras.

Cuando vayáis por el virginal mundo,
cogedla del brazo, llevadla en medio.
Que toda fuente, toda boca diga
con afán melodioso y rotundo:
¡Hay amores que no tienen remedio!
¡La villa de Elda sí que es una amiga!

Luis Romay G. Arias

Canto de fe

De tu GRACIA vine
y a tu GRACIA voy,
porque en este mundo
no sé lo que soy.

Nos diste la rosa,
te dimos la CRUZ,
CORONA de ESPINAS
a cambio de LUZ.

Yo quiero contarte,
que mi vida ha sido
milagro constante
porque TU has querido.

Mi temor se fue,
estoy convencido,
que TU sólo sabes
lo que yo he sufrido.

Por eso estas FIESTAS
me ves sonriente,

ya subí la cuesta
y espero la muerte.

Tengo la FE firme,
estoy convencido,
que si aún estoy vivo
es que lo has querido.

Sé que mi dolor
nunca es comparable,
al que TU sufriste
por nosotros, PADRE.

Vaya a mis PATRONOS
en FIESTAS MAYORES,
mi canto de FE
cubierto de AMORES.

AMOR a la VIRGEN,
AMOR al SEÑOR,
y que nuestras FIESTAS
todas sean AMOR.

Manuel Verdú Juan



El día 2 de octubre fue donado
a la Cofradía de los Santos Patronos,
por la familia Aguado Rico,
el manto que ilustra esta página.

Solemnes cultos en honor del
STMO. CRISTO DEL BUEN SUCESO
y de la
STMA. VIRGEN DE LA SALUD

Del 6 al 18 de septiembre de 1990

JUEVES, día 6

Canto de la Salve

A las 24'00 horas: Saludo de los eldenses a los Santos Patronos en el Templo Arciprestal de Santa Ana.

VIERNES, día 7

A las 8'00 y 20'00 horas: Santa Misa.

A las 20'30 horas: Salve Solemne.

SABADO, día 8

Día dedicado a la Santa Virgen
de la Salud

A las 8'00, 9'00 y 10'00 horas: Santa Misa.

A las 11'00 horas: Misa solemne concelebrada, presidirá la Eucaristía y proclamará la palabra D. RAMON EGIO MARCOS, Delegado de Educación en la Fe y Enseñanza. En el Ofertorio se cantará la plegaria del maestro Gorgé «Virgen Purísima».

A las 13'00 horas: Santa Misa.

A las 19'00 horas: Santa Misa.

A las 19'30 horas: Salve Solemne y a continuación

Procesión de la Stma. Virgen
de la Salud

DOMINGO, día 9

Dedicado al Stmo. Cristo
del Buen Suceso

A las 8'00, 9'00 y 10'00 horas: Santa Misa.

A las 11'00 horas: Misa solemne concelebrada, presidirá la Eucaristía y proclamará la palabra el Excmo. y Rvdmo. Sr. Dr. D. FRANCISCO ALVAREZ MARTINEZ, Obispo de Orihuela-Alicante. En el Ofertorio se cantará el villancico del maestro Gorgé «Al Cristo del Buen Suceso». Esta misa será televisada por TELE-ELDA, ofrecida por la Cofradía a los enfermos.

A las 13'00 horas: Santa Misa.

A las 19'00 horas: Santa Misa.

A las 19'30 horas: Salve Solemne y a continuación Procesión del Stmo. Cristo del Buen Suceso.

De los días 10 al 18

Solemne Novenario

LUNES, día 10

A las 20'00 horas: Misa y proclamará la palabra D. FRANCISCO BROTONS PEREZ, párroco de Santiago, de La Albufereta.

NOTAS: • Toda la polifonía de los actos litúrgicos de los días 7, 8 y 9 será interpretada por el Orfeón Polifónico «Amigos de la Música», del Centro Excursionista Eldense, Orquesta de Cámara de San Vicente y como organista M.^d del Carmen Segura, dirigidos por D. Gerardo Pérez Busquier.

• Por la Comisión de Fiestas del Excmo. Ayuntamiento, el día 7, a las 21'00 horas, se tirará una mascletá, así como a la entrada del Templo Patronal de los Santos Patronos, tracas de colores.

MARTES, día 11

A las 20'00 horas: Misa y proclamará la palabra don FRANCISCO BROTONS PEREZ, párroco de Santiago, de La Albufereta.

MIERCOLES, día 12

A las 20'00 horas: Santa Misa y proclamará la palabra D. JOSE ANTONIO MOYA, cura-párroco de la Inmaculada, de Torreveja.

JUEVES, día 13

A las 20'00 horas: Santa Misa y proclamará la palabra D. JOSE ANTONIO MOYA, cura-párroco de la Inmaculada, de Torreveja.

VIERNES, día 14

A las 19'00 horas: Santa Misa y proclamará la palabra D. ANTONIO RIQUELME, párroco de San Pedro, de La Romana.

A las 20'00 horas: Gran concierto por la Orquesta de Cámara «Ciudad de Elche», dirigida por D. Alfonso Saura, patrocinado por la C.A.P.A. y el Excmo. Ayuntamiento de Elda.

SABADO, día 15

A las 20'00 horas: Santa Misa y proclamará la palabra D. MANUEL BERENGUER JUAN, párroco de San José Obrero, de Elda.

DOMINGO, día 16

Tradicional homenaje de los eldenses
a los Santos Patronos

A las 8'00 horas: Misa Solemne.

A las 12'30 horas: Santa Misa y proclamará la palabra D. ANTONIO RIQUELME, párroco de San Pedro, de La Romana.

A las 20'00 horas: Misa en sufragio por los miembros difuntos de la Congregación de los Santos Patronos. En todas las misas del día se ofrecerá a los fieles, para besarlos, el Escapulario-Medalla de los Santos Patronos.

LUNES, día 17

A las 20'00 horas: Santa Misa y proclamará la palabra D. MIGUEL ANGEL CREMADES, Licenciado en Derecho Canónico por la Universidad de Pamplona.

MARTES, día 18

A las 20'00 horas: Santa Misa y proclamará la palabra D. MIGUEL ANGEL CREMADES, Licenciado en Derecho Canónico por la Universidad de Pamplona.

A nuestros patronos y su trono

Los patronos de mi pueblo
son figuras celestiales,
juntos están en su trono
a los pies dos ángeles.

Muy alta la Virgen colocan
para que su majestad realce,
abajo el Santo Cristo,
como Hijo y como Padre.

Arriba está la paloma
que sus blancas alas abre,
para que ya en este trono
de la Santísima Trinidad nada falte.

Luces y flores lo adornan
puestas con tal donaire,
que parecen estar diciendo:
¡Madre nuestra! ¡¡SALVE!!

Blanco dosel por fondo
bordeado de granate,
que piadosas manos colocan
llenas de amor y arte.

Ante tamaña belleza
imágenes, luces, flores, arte,
no tienes más remedio
que tú, eldense, POSTRARTE.

F. Busquier

A LA VIRGEN

Virgen Santa de la Salud
que fuiste madre elegida,
que desde Cerdeña a esta villa
llegastes como peregrina.

Elda te abrió los brazos
como madre celestial,
porque sabía que venías
a protegernos de todo mal.

No seamos hijos ingratos
ayudémosle con nuestra fe,
porque es fuente inagotable
y en ella tenemos que beber.

Hoy saldrás en procesión
por esta villa centenaria,
la que fue, es y será
nuestra guía de esperanza.

Alegremos nuestro corazón
y gritemos satisfechos:
¡Viva la Virgen de la Salud
y el Cristo del Buen Suceso!

Una eldense

A la Virgen de la Salud y al Cristo del Buen Suceso a su llegada a Elda en 1940

En recuerdo de aquel día
de vuestra llegada a Elda,
a vosotros quiero daros
mi alma en este poema.

Fue un día seis de septiembre,
fue un día de gozo y fiesta,
cuando salió todo el pueblo
a esperaros a sus puertas.

¡Que viene el Cristo y la Virgen!
¡qué ya están llegando a Elda!,
que ya tenemos patronos
otra vez en nuestra tierra,
aunque en nuestra alma de eldenses
siempre estuvisteis en ella.

Y fue un día de esperanza,
y fue un día sin tristezas,
y fue un día de esplendor
en nuestro valle de Elda.

Os esperamos con gozo,
con alegría sincera,
pensando que con vosotros
llegaba la paz a Elda.

Trajisteis vida y trabajo,
trajisteis prosperidad a Elda,
y Elda creció como espuma
y se hizo grande, inmensa,
y acogió a los forasteros
que pronto sus hijos eran.

¡Ay! Virgen de la Salud
que con tu manto turquesa
y tu Hijo del Buen Suceso
estáis otra vez en Elda.

Hace cincuenta años, Madre,
que llegasteis a sus puertas,
hace cincuenta años ya
que llegó la vida a Elda.

I. Arraéz

A la Virgen de la Salud

Todo el año pensamos en ti.
¡Oh Virgen bella!
Pero el ocho de septiembre
que es tu fiesta,
te vemos radiante
como una estrella.

Y todos pedimos
con tanto amor,
que nunca nos olvides
danos tu amor.

Que tu pueblo
te adora tanto,
que esconde las penas
bajo tu manto.

¡Oh Virgen mía!
¡Oh Madre nuestra!
eres la estrella radiante
de nuestra fiesta.

Lola Gómez

Las imágenes en el culto católico

Las imágenes del Santísimo Cristo del Buen Suceso y de la Virgen de la Salud, réplicas exactas de aquellas que un día nos mandaron dos misteriosos personajes desde el virreynato de Cerdeña —para Elda—, llevan cincuenta años centrando nuestra fe y mostrándonos el camino del amor en su más profunda manifestación: la entrega de uno a los demás hasta el olvido total de sí mismo.

No es de extrañar que los eldenses llevemos estas imágenes en lo más hondo de nuestras almas, porque en ellas se conjuga la tradición —casi cuatro veces ya centenaria— de su presencia entre nosotros, con la mirada acogedora de la Madre y ciencia sublime de la cruz. Esa ciencia que hace surgir la vida allí mismo donde los hombres sembramos indiferencia, odio, e incluso, la misma muerte.

La alegría que nos invade al festejar a nuestros Santos Patronos no significa que ellos nos alejen de nuestra responsabilidad cristiana para distraernos con una piedad externa, superficial y poco comprometida, sino que logran crear tal estado de ánimo en nuestro interior que nos elevan y favorecen nuestra unión con Dios. En efecto, las mismas llagas de Jesús que fueron fuente de nuestra salvación y que ahora permanecen impresas en su humanidad gloriosa nos son recordadas, y hasta nos unen al amor que aquellas expresan estas otras llagas, abiertas también, en la imagen del Santísimo Cristo del Buen Suceso.

Digamos otro tanto de la mirada que la Virgen de la Salud dirige con ternura al Niño Jesús, en quien nos vemos representados todos y cada uno de nosotros a partir de esa verdad revelada de que somos miembros de su cuerpo místico.

No tendría sentido que nos recreáramos en esa mirada de María si no nos conectara, de alguna forma, con una de las cláusulas más tiernas del Testamento de Jesús: «¡Mujer, ahí tienes a tu hijo!». Imagen, a su vez, de otra verdad más profunda que podríamos enmarcar en estos o parecidos términos: «Mujer, te anuncio ¡ya! algo que comprenderás más tarde: vas a ser madre de un nuevo cuerpo al que estamos engendrando con mi Muerte y Resurrección».

Contempladas las imágenes religiosas desde esta perspectiva noble y limpia, ellas mismas despiertan en nosotros el respeto y la veneración que se merecen al introducirnos en esa zona misteriosa y sagrada que nos facilita el acceso al mundo de la oración y del encuentro con Dios.

Es cierto que el tema de las imágenes, como elemento cultural, ha tenido sus graves problemas en el transcurso de los siglos para el Pueblo de Dios, en su doble realidad de pueblo de Israel e Iglesia de Cristo. Y así nos encontramos con que Israel rechazó siempre el culto a las imágenes, porque éstas iban cargadas de un gran peligro de idolatría, a causa de la interpretación religiosa que se les daba en los pueblos de su entorno. Por citar algún ejemplo, recordemos que la cultura egip-

cia, con la que tanto se relacionó Israel, tenía con las imágenes sagradas las mismas atenciones que con una persona viva. Y la cultura griega consideraba que la divinidad se transparentaba y se hacía presente, de alguna forma, en la misma perfección de la imagen, por lo que adoraban en ellas lo que la misma imagen significaba. Ante este contexto, y para salvar a Israel de tales abominaciones, el mismo Dios prohibió su representación y culto en Ex. 20,4 y Dt. 5,8.

En cuanto a la Iglesia de Cristo, superada y condenada la herejía iconoclasta de los siglos VII y VIII en el II Concilio de Nicea y los errores de la reforma protestante del siglo XVI en el Concilio de Trento, la veneración de las imágenes entra de lleno (desde los inicios del cristianismo) en esos signos de libertad que Jesús nos ha traído y que nos permiten usar de ellas sin caer por ello en la idolatría.

Sin pretender forzar argumentos podemos decir que es el mismo Jesús quien da validez, en su propia persona, a la figura de la imagen como elemento de conexión con Dios cuando afirma: «El que me ha visto a mí, ha visto al Padre». Y San Pablo insistirá en el tema de Cristo-imagen en varios pasajes de su doctrina, concretamente, en Cl.1,15: «El (Jesús) es imagen de Dios invisible, primogénito de toda criatura».

Pero Jesús es imagen espiritual del Padre, por eso no nos interesa tanto su persona, si era de mayor o menor estatura, por decir algo; sino su vida, su amor al Padre, su entrega a los demás y todo el cúmulo de actitudes espirituales y morales que le constituyen en punto de referencia para el hombre: imagen imperfecta y necesitada de esta otra imagen que es Cristo. Así nos enseña a trascender toda imagen para quedarnos en lo que ellas significan.

No pretendo comparar a la humanidad sacratísima de Jesús con las imágenes religiosas, hechura de manos humanas, pero deseo reafirmar, una vez más, la gran libertad que nos ha traído y que la iglesia ha vivido a lo largo de su historia.

A los cincuenta años de aquella efemérides de la llegada de los Santos Patronos a Elda —en este septiembre de 1990— al hacer balance de nuestra religiosidad nos sorprendemos a nosotros mismos implicados en un movimiento de vaivén semejante al de las algas marinas que, en su eterno y rítmico balanceo, abren sus hojas en todas direcciones hasta formar sobre el azul marino amplias y pomposas flores, para cerrarse al instante sobre sí mismas en la figura alargada y ceremoniosa de un imaginario capullo. Así los eldenses, a la vez que nos abrimos hacia infinidad de países para llevarles nuestra artesanía, nos replegamos sobre nosotros mismos, dejando de lado esos mismos quehaceres de la vida, atraídos por el rostro paciente y misericordioso del Santísimo Cristo del Buen Suceso y la mirada maternal de la Virgen de la Salud.

ENRIQUE GARRIGOS
Cura de Santa Ana

LAS COSAS DE MI PUEBLO

Villancicos para el Centenario

Una de las facetas que desconocíamos de nuestro poco recordado boticario de Elda, Maximiliano García Soriano, dentro de su actividad literaria y poética era la de villancicos; es necesario leer y releer «El Centenario» cuantas veces quiera uno recrearse con su lectura y pasar, como eldense, uno de los ratos más felices para percatarse de esta nueva faceta que en el orden musical ha quedado inédita, puesto que al final de los villancicos que vamos a transcribir a continuación leemos «actualmente le está poniendo música el inspirado maestro D. Ramón Gorgé, director de la laureada banda de esta villa». Y desde este modesto trabajo hacemos un llamamiento a los familiares de este ilustre eldense por si entre las joyas musicales que todavía inéditas, como decimos anteriormente, guarda esta familia existiera la música de estos villancicos que en 1903 ó 1904 inspirara la provi-dencia a Maximiliano para ensalzar el amor y la devoción que este pueblo, que era suyo, sentía por los Santos Patronos de la ciudad, el Cristo del Buen Suceso y la Virgen de la Salud.

Lamento mucho no haber hojeado antes «El Centenario», pues quizás hubiéramos tenido el tiempo suficiente para que en la conmemoración de esta inmediata efemérides del 50 aniversario de la llegada a la ciudad de las veneradas nuevas imágenes de los Santos Patronos hubiera constituido uno de los actos extraordinarios que la congregación desea ofrecer al pueblo eldense.

Pero pensemos ya en el cuarto centenario —recuerdo al lector mi anterior trabajo publicado en esta revista FIESTAS MAYO-RES del año 1985 titulado «Pensando en el cuarto centenario»— del que solamente nos separan 14 años y éste podía ser uno de los actos que podían darse a conocer entonces, al no poder ser por la premura de tiempo en estas próximas fiestas.

Estos son los villancicos que nos dejara escritos Maximiliano:

Trescientos años hace, Virgen bendita,
de Cerdeña vinisteis para solaz
de Elda que tanto os quiere, y que palpita
por Vos que sois su encanto, su dicha y paz.

Por eso en estas fiestas del centenario
quiere, como lo siente su corazón,
el amor demostrarte este vecindario
a la par que su santa veneración.

Virgen amada, perla querida
tú eres la vida, salud y amor.
Madre adorada, calma el anhelo
y el desconsuelo del pecador.

En la vega esplendorosa
se yerguen las bellas flores,
y emanan gratos olores
en vuestra entrada triunfal.

Forman música armoniosa
auras, trinos, arroyuelos,
que se elevan hasta los cielos
como arpegio celestial.

Y nuestros sueños, Virgen pía,
en que todo lo anhelamos,
son por Ti...

Al tenemos por tus dueños, Madre mía,
te queremos y adoramos
con amor y frenesí.

Trescientos años, Señora,
que vinisteis a esta villa,
donde sois la maravilla
de este pueblo que os adora.

Hace, pues, que nuestro duelo
se torna en dulce alegría,
y sé amparo, faro y guía
desde tu mansión del cielo.

Elda, fervorosa, llena de alegría
a su templo hermoso viene por María.
Virgen Santa, Virgen Pura,
es tanto nuestro fervor
que la más grande ventura
es tenerte fe y amor.

El Cristo del Buen Suceso
y Virgen de la Salud,
han sido nuestro embeleso
y nuestra solicitud.

Hoy quiere este vecindario
demostrar su santo amor
celebrando el centenario
tercero, con esplendor.

Siempre fuisteis nuestro encanto
y las más grata ilusión,
y enjugasteis nuestro llanto
en instantes de aflicción.

Y todos los corazones
palpitan de amor henchidos
y sienten mil emociones
por sus Patronos queridos.

Madre querida, luz de la aurora,
dulce consuelo del pecador,
con fe que alienta mi alma os adora
con el más puro, sublime amor.

En las crueldades de mis dolores
tu nombre imploro con ansiedad...
Haz que se vuelvan mis días mejores,
¡que hacerlo puedes con tu bondad!

Madre mía, imagen tan bella,
Virgen adorada, mi constante amor,
sé Tú nuestro guía, refulgente estrella,
pura, inmaculada, llena de candor.

De las más preciadas flores
de esta huerta que es vergel,
vamos a formar amantes
para ofrecerte un bouquet.

Y los pájaros cantores
gratos trinos lanzarán,
viéndonos tan anhelantes
nuestra obra al realizar.

El pueblo entero, de corazón
pide sincero tu protección.
Todo lo damos, todo por Ti
y te adoramos con frenesí.

Ved a un pueblo fervoroso que os implora
Madre mía, la celeste protección,
y a tus plantas, con sus males gime y llora
porque Vos sois su refugio y salvación.

No lo olvides, Madre mía, ni un instante,
pues que viene con gran solicitud
a tus plantas a rendirse, tierno amante...
¡No le olvides, puesto que eres la Salud!

Es tan grande tu hermosura,
como las rosas de abril,
y aún más grata tu ternura
que la de querubes mil.

Por eso en nuestra memoria
tu imagen grabada está;
Tú constituyes la gloria
en que Elda soñará.

VICENTE VALERO BELLOT

CAMPANAS Y SIRENAS

La piedad y laboriosidad de un pueblo se advierte al vivir unos años en él. Cada día y muy temprano sonaba el toque grave y acompasado de una campana invitando a la oración del Angelus. A continuación otra campana con sonido más argentino avisaba con su primer toque para la «Misa del Alba». Empieza el pueblo a bullir. Son los vendedores de las plazas de «arriba» y de «abajo» que con sus carretas, carros y carretillas traen sus mercancías para exponerlas al público en sus puestos bien abastecidos. De los hornos salían los repartidores de pan caliente, tierno y crujiente, para distribuirlos en las panaderías y tiendas o para vender entre dos plazas. Se oyen los vendedores ambulantes pregonando sus artículos y mercancías; el lechero, el vendedor de periódicos, el carbonero, etc. Y entre tanta actividad y como invitando o celebrando algún acontecimiento a las siete y treinta, simultáneamente, se oía por los cuatro puntos cardinales el sonido de las sirenas de las grandes empresas. Un buen músico hubiera definido cada sonido, pues todos eran distintos y todos formaban un armónico conjunto dando a la ciudad, siendo días laborables, un aire festivo y alegre.

Comienza la jornada laboral, pues a las ocho en punto cada uno estaba en su puesto de trabajo, ya que la sirena advertía cuando sólo faltaban cinco minutos y todos aligeraban el paso para no perder media hora.

En el templo de Santa Ana se celebraban los actos de culto a la misma hora. Misas, exequias, ceremonias,

y alrededor de las diez de la mañana una alegre campana avisaba que algo importante iba a suceder. Era en la celebración de la misa mayor la elevación de la Sagrada Hostia, «alzar a Dios», que lo indicaba el sonido grave de una campana grande. Un breve silencio se hacía en toda la ciudad..., y luego todo seguía igual hasta las once de mediodía que volvía a tocar la campana para el rezo del Angelus, y las sirenas avisaban que había que dar de mano a irse a comer.

En las cálidas tardes del mes de mayo, un alegre repicar de campanas invitaba a los fieles a asistir al ejercicio del mes de María, que con gran solemnidad se celebraba en la capilla de la Virgen de la Salud.

Las grandes solemnidades se anunciaban y celebraban con volteo general de campanas. Y eran las campanas el lenguaje convencional de los vecinos del alegre valle de Elda. Una invitación a la oración, una acción de gracias por las buenas cosechas, un augurio ahuyentado de tormenta, un sufragio por los fieles difuntos, una plegaria por los agonizantes.

La jornada terminaba con el toque y rezo de las ánimas. La tía Salutica y el tío Manolico rezaban con gran devoción y al terminar decían: «Ánimas de los fieles difuntos en el Cielo, que nos veamos juntos»; apagaban el candil, o la vela, o el carburero, o el quinqué, según los tiempos, y se iban a descansar.

Miguel Conejero Pérez



FIESTAS MAYORES

Desde hace 23 años se viene efectuando la Exposición Filatélica EXFIELDA y los sobres emitidos por la Sección Filatélica del C.E.E. siempre han sido motivos eldenses, y este año al cumplirse el 50 aniversario de la llegada de las nuevas imágenes de los Santos Patronos, esta Sección Filatélica ha querido ensalzar esta entrañable efemérides insertando nuestras veneradas imágenes en los sobres que emiten año tras año.

Con tal motivo se ha conseguido también un matallos especial con la imagen de la Virgen de la Salud,

XXIII Exposición Filatélica EXFIELDA-90

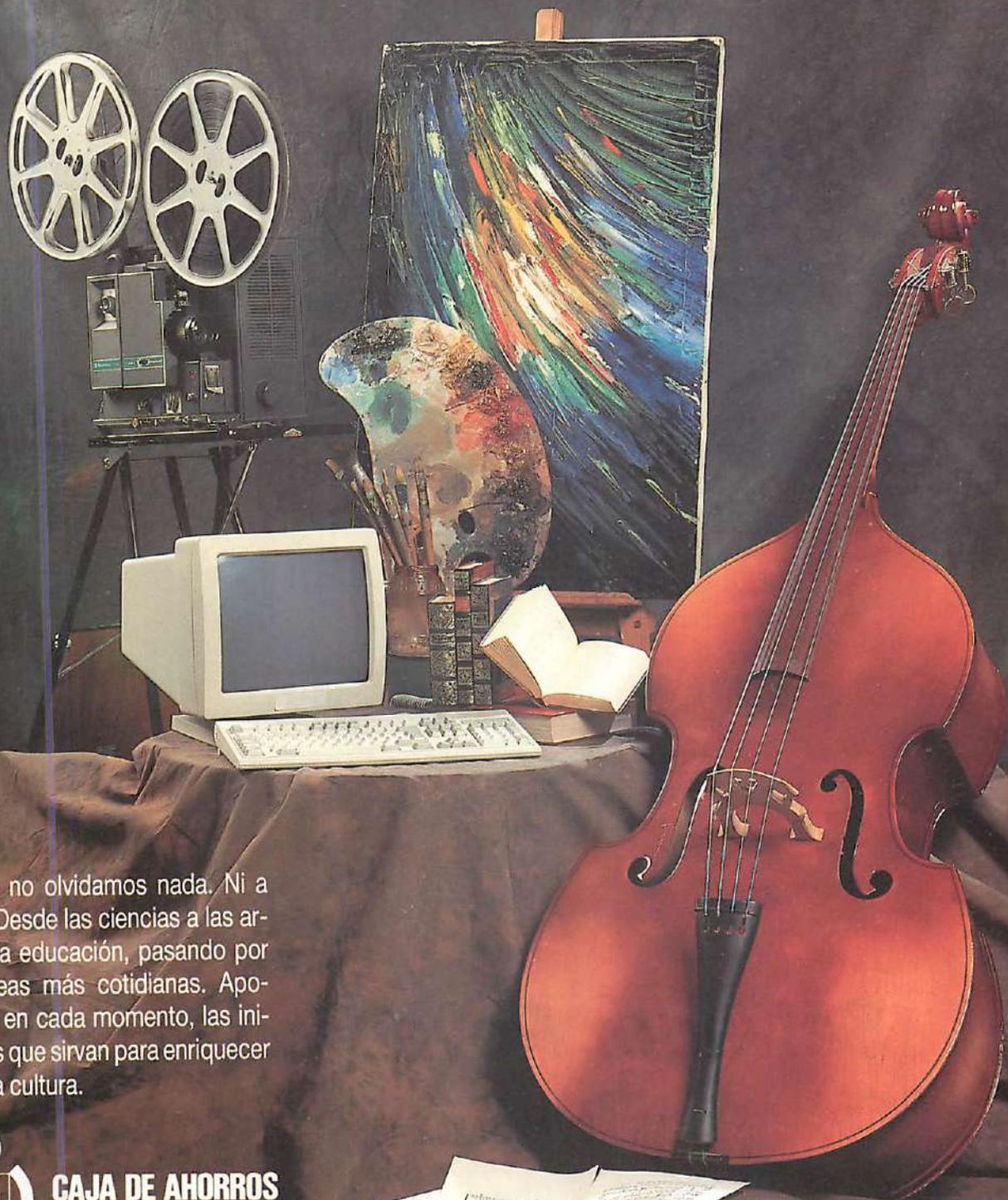
Elda, 4-10 de septiembre de 1990

que se usará en la Estafeta de Correos que se instala en la exposición que se monta en la Casa de Cultura del 4 al 10 de septiembre.

El Presidente de la Sección Filatélica del C.E.E.



ESTAMOS EN TODO

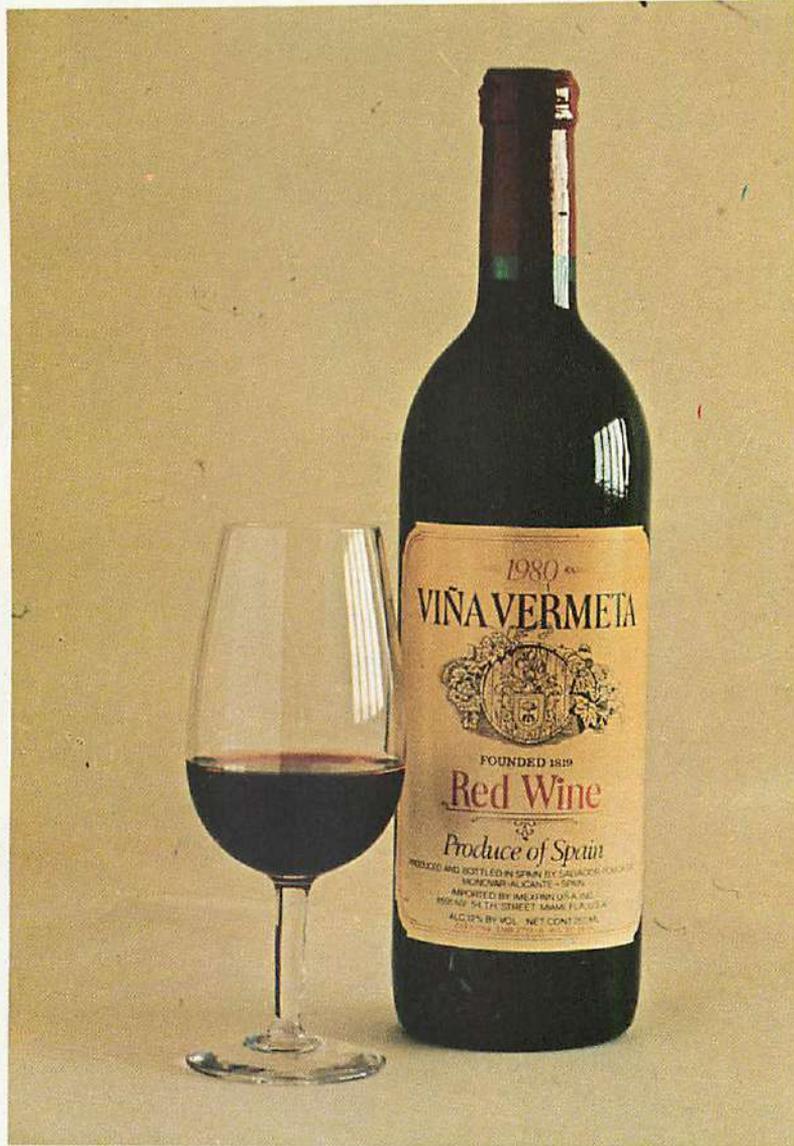


Porque no olvidamos nada. Ni a nadie. Desde las ciencias a las artes, a la educación, pasando por las tareas más cotidianas. Apoyando, en cada momento, las iniciativas que sirvan para enriquecer nuestra cultura.



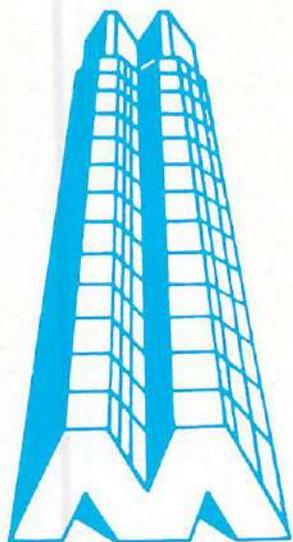
**CAJA DE AHORROS
PROVINCIAL
DE ALICANTE**





Salvador Poveda, S.A.

MONOVAR (Alicante)



promociones

Marisa, S.A.

CENTRAL:

Pí y Margall, 38 - Entlo. B - Tels. 538 38 43 - 538 39 43 - Apdo. 298
03600 **ELDA** (Alicante)

DELEGACIÓN:

Avenida Costa Blanca, 128 - Edificio Marfa Luisa, locales 3 y 4 - Tel. 516 15 64
03540 **PLAYA DE SAN JUAN** (Alicante)

HECHOS POR EL HOMBRE

KURBOYS



Lorenzo Herrero Encina

 **pepe**
herrero

FABRICA DE HORMAS



Polígono Industrial «Campo Alto» - Parcela 20
Teléfono 5394761 — Apartado de Correos 460

ELDA

GUARINOS

PABLO GUARINOS CALVO

DIVISIONES DE OFICINA



Máquinas de Escribir - Calcular - Fotocopiadoras
Multicopistas - Registradoras - Toda clase de Mobiliario
apropiado para oficinas en general



Poeta Zorrilla, 17

Teléfono 538 20 11

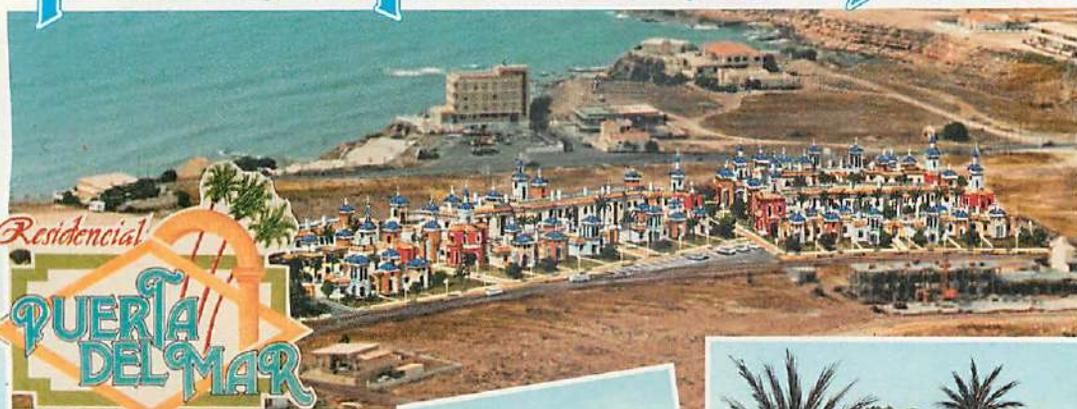
ELDA



PEPE ROIG

Residencial PUERTA DEL MAR

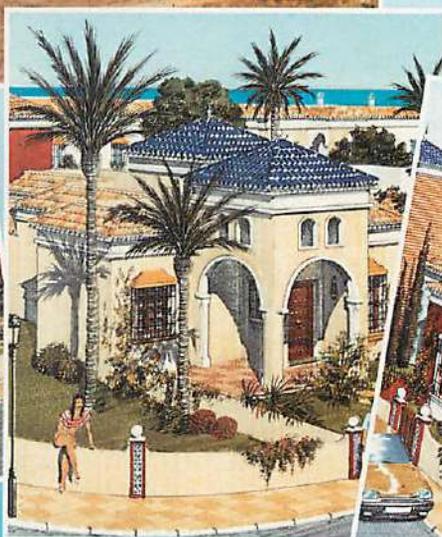
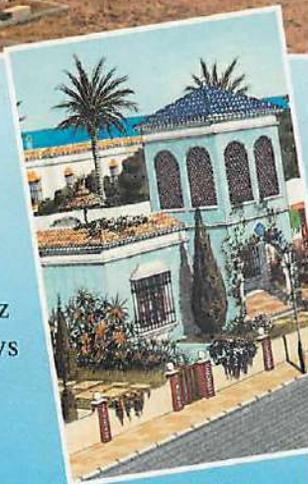
TORREVIEJA



Frente al mar de Torrevieja y muy cerca del centro y de las playas de Los Locos y La Mata estamos creando un pequeño pueblo del Mediterráneo antiguo.

“Puerta del Mar” es diferente en todo: Construcción, Color, Personalidad y un diseño arquitectónico que va a hacer Historia.

Un Concepto Nuevo a mil años luz de la masificación de los bungalows adosados.



Plazas, rincones típicos, piscinas y fuentes.
Pacios privados con emparrados y barbacoas.
Terrazas, sol y brisa marina.
Conozca “Puerta del Mar”.
Calidad de vida y calidad de inversión.

“Todo un Privilegio.”

¡¡ VISITE !!
PISO PILOTO
En Propia Urbanización

Descubra su encanto de construcción mediterránea, y recorra sus calles y plazoletas típicas.

LA MEJOR FINANCIACION

C/. Príncipe de Asturias, 6
Fax 96 - 539 86 69
E L D A



COSTA BLANCA CASAS S.A.

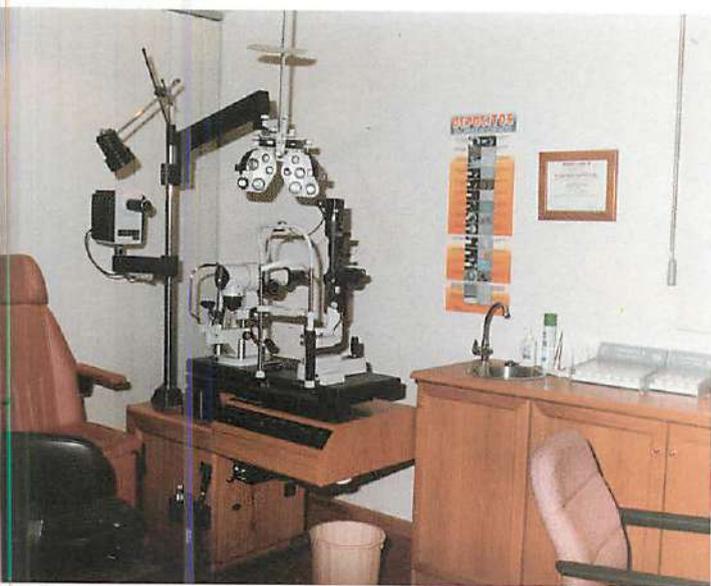
Fases 1, 2 y 3. . . ¡VENDIDAS!
Ya estan a la venta las Fases 4, 5 y 6

☎ 539 8181



Optica MAESTRE

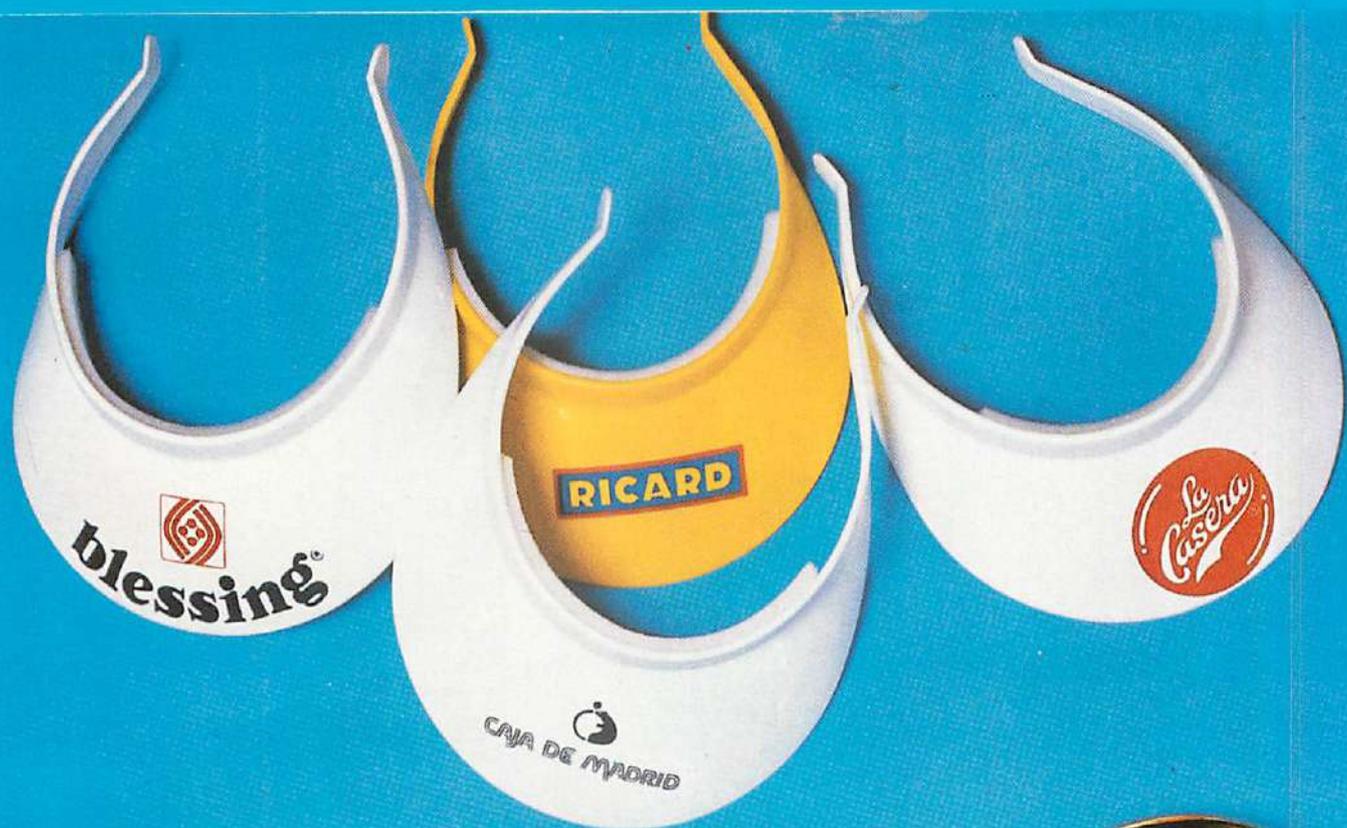
- Centro de adaptación lentes de contacto
- Aparatos auditivos
- Optico-Optometrista
- Contactólogo
- Comprobación visual



Dahellos, n.º 5 - Telf. 5386056

E L D A

Gracias por saber elegir



LLAVERO BOLIGRAFO



PERFUMADOR



MOD. 001



MOD. 003



MOD. 002

P
PUBLICALZ

COMERCIAL GIL, S. L.

TEL.: (965) 80 09 68
GRAN CAPITAN, 24
VILLENA - ALICANTE (SPAIN)
TELEX 63965 AICV - AT. PUBLICALZ

**FABRICAMOS CUALQUIER TIPO DE DISPLAY
CON DISEÑOS EXCLUSIVOS Y TODO TIPO
DE MATERIALES**

QUEREMOS HACERLE MAS FACIL LA DIFICIL TAREA DE VENDER
SUS PRODUCTOS, PARA LO CUAL FABRICAMOS UNA SERIE DE ARTICULO
PARA PUBLICIDAD Y PROMOCION MUY ACORDE CON SU TIPO DE NEGOCIO



TRANSPORTES FRANCISCO GOMEZ, S.A.

Líneas Regulares de Mercancías - A. T. 13 C.I.F. A-03009362

LARGOS AÑOS DE EXPERIENCIA EN
LOS TRANSPORTES DE CARGAS
FRACCIONADAS NOS PERMITEN
GARANTIZARLES

SEGURIDAD-RAPIDEZ-ECONOMIA



SUCURSALES

03006 ALICANTE: Neptuno, 6 - P.I. «La Florida»
Telfs. (96) 5282177-5282121 - Télex FRGO E 66528
08005 BARCELONA: Llull, 121-125 (Pueblo Nuevo)
Telf. (93) 3090300 - Télex FRGO E 50880
03600 ELDA: Ctra. Madrid-Alicante, km. 377'500
Telf. (96) 5372652 - Télex FRGO E 66688
03204 ELCHE: Carretera de Aspe, s/n.
Telfs. (96) 5466809-5466451 - Télex FRGO E 66687
28018 MADRID: San Norberto, 3 - P.I. «S. Crist. Angeles»
Telfs. (91) 7950113-7950198 - Télex FRGO E 45510
46007 VALENCIA: Fontanares, 9
Telfs. (96) 3777862-3774162 - Télex FRGO E 62202
30011 MURCIA: Ciudad del Transporte
Telf. (968) 257984

DELEGACIONES

02640 ALMANSA: Madrid, 36 - Telf. (967) 341899
03680 ASPE: Doctor Fleming, 11 - Telf. (96) 5490196
03450 BAÑERES: Avda. Gregorio Molina, 12
Telf. (96) 5566507
03670 MONFORTE DEL CID: Avda. de Alicante, 111
Telf. (96) 5310884
03640 MONOVAR: San Pablo, 24 - Telf. (96) 5470678
03660 NOVELDA: Dr. Fleming, 13 - Telf. (96) 5600694
03610 PETRER: Avda. J. Poveda, 3 - Telf. (96) 5370302
03630 SAX: Yecla, 7 - Telf. (96) 5474041
43003 TARRAGONA: Via Augusta, 4 - Telf. (977) 235901
03400 VILLENA: Avda. Juan XXIII, 16 - Telf. (96) 5800395



C
O
N
F
I
T
E
R
I
A

La casa de las tartas



Pedro Ferranz
R.S.I. 20.8028/A

Juan Carlos I, 28 — Telf. 5383700

E l d a



B
O
U
T
I
Q
U
E

del PAN



peñataro



**AIRE ACONDICIONADO
CALEFACCION**



alféreces provisionales 14

tel : 538 25 14

elda

PACO HERRERO

Twynky®

CALZADOS
FABRICADOS POR:

francisco herrero soriano, s. l.
Fray Luis de Granada, 59 - ☎ (96) 538 12 25
03600 ELDA (Alicante - España)

G R A F I C A S

DIA  **S.L.**

Ctra. Alicante-San Vicente • Partida Torregroses E-11 • Teléfono 566 89 11*

SAN VICENTE/ALICANTE



Francisco Ribera, S.A.

SERVICIO Y CALIDAD — SERVICIO DE LAVADO

- **Estación de Servicio IDELLA**
Teléfonos 5384438-5382654-5382743 — ELDA
- **Estación de Servicio EL GUIRNEY**
Teléfonos 5371879-5370006 — PETRER
- **Estación de Servicio EL CID**
Teléfono 5371078 — PETRER
- **Estación de Servicio EL CASTILLO**
Teléfono 5474275 — SAX
- **Agencia de Butano ELDA-PETRER**
Francisco Alonso, 9 — Teléfono 5382326 — Almacén en la E.S. «El Guirney»

÷ ÷ ÷

Les desea felices fiestas mayores

MAXIMO MOR, s.a.

Avenida 1.º de Mayo, 14
Telfs. 5681400-50
Apartado, 293 de GRANOLLERS
MONTMELO (Barcelona)

FABRICA DE CURTIDOS

Cordero y cabras al cromo en anilinas

Corderos: «Adrianas»

Cabras: «Kidias» - «Badenias» - «Dianas»



Agentes distribuidores en ELDA:

JOAQUIN SANCHEZ BAÑON

Príncipe de Asturias, 11 — Teléfono 5380184

ELDA



CARLOS GOMEZ PUPPO

Fernando el Católico, 72 — Teléfono 454957 — ZARAGOZA

JESUS ESCUDERO GUTIERREZ

Blas Valero, 73 — Teléfono 5441209 — ELCHE

AGUSTIN MARIN MERCADAL

General Sanjurjo, 23 — Teléfono 380388 — CIUDADELA
San Bartolomé, 5 — Teléfonos 361515 y 360386 — MAHON

JAIME SEGURA BONIN

Hostales, 15 — Teléfono 251692 — PALMA DE MALLORCA

*FELICES FIESTAS PATRONALES
DEL CINCUENTENARIO*



Todos los días presente
en su mesa

Avda. Olimpíadas, 1 • Telf. 539 60 05 • **ELDA**
Próxima inauguración en ELCHE: Plaza Sagrado Corazón



TUDI  **diseño**

TUDI Internacional, S.A.

Teléfonos 538 00 39 - 538 26 62 • ELDA



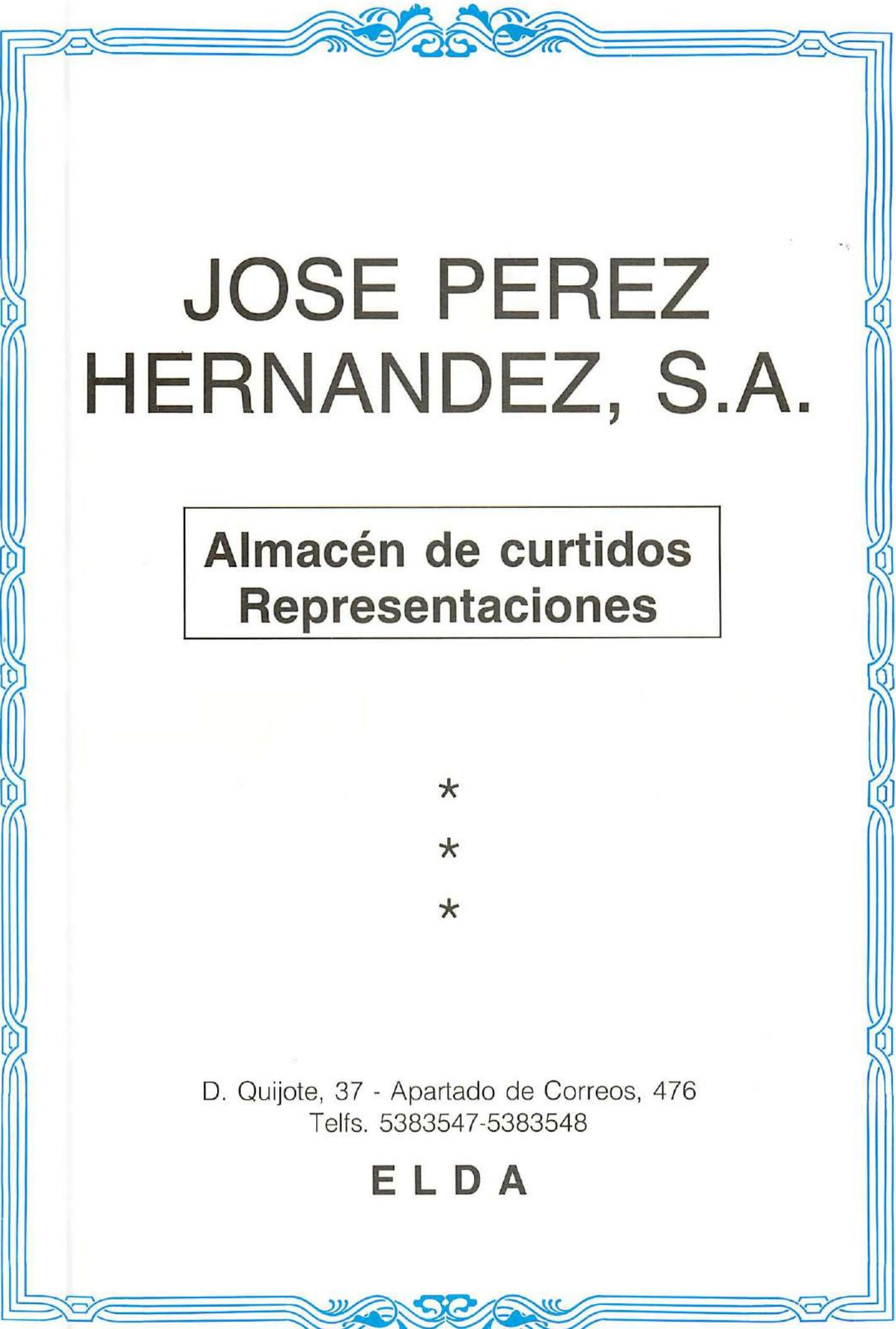
Manuel Navarro Davó, s.a.

Maquinaria y Accesorios para la Fabricación del Calzado, Artículos de Piel e Industrias afines

Les desea Felices Fiestas Mayores

Oficina, exposición y talleres:
Cura Navarro, 18
Teléfonos: 5381501-5380609
Apartado 94 - Telegramas: RONA

ELDA



JOSE PEREZ HERNANDEZ, S.A.

**Almacén de curtidos
Representaciones**

*

*

*

D. Quijote, 37 - Apartado de Correos, 476
Telfs. 5383547-5383548

ELDA



RELOJERIA

esteve

ENRIQUE ESTEVE SEPULCRE

JOYERIA



Juan Carlos I, 29 - Telf. 5382339

ELDA

Talleres VELAZQUEZ

**PINTURA AL DUCO • TAPICERIA
BANCO DE PRUEBA • LAVADO Y ENGRASE • SOLDADURA
POR PUNTOS • REPARACIONES EN GENERAL**

Calle Hernán Cortés, 3 / Teléfono 538 26 31

E L D A

CURTIDOS GREGORI

Caldas de Montbui

ESPECIALIDAD EN:
Napas - Zapatería y Confección

Delegado de ventas:
JUAN DE DIOS GARCIA

D. Antonio Maura, 30

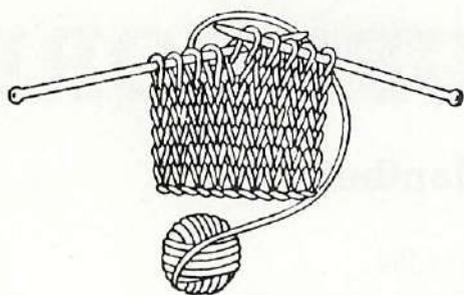
E L D A

Teléfono 538 01 85

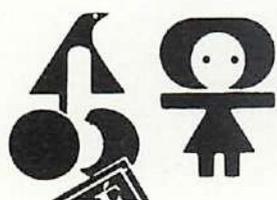
*La Administración de Loterías
número 2
les desea unas felices
fiestas MAYORES y suerte
en la Primitiva*



Pedrito Rico, 25 • Teléfono 538 27 77 • 03600 ELDA



Amparo Gera

 **PINGOUIN
ESMERALDA**

Jardines, 22
Teléfono 5383849

ELDA

fany

SHOES, S.A.

CALZADO DE LUJO PARA SEÑORA



Doctor Rodríguez Fornos, 20 — Teléfonos (96) 5382068-5382648 — Telefax (96) 5394036

03600 ELDA (ALICANTE-ESPAÑA)



MUEBLES DE COCINA
ELECTRODOMESTICOS

CAMILO VALOR GOMEZ

Ortega y Gasset, 29

Teléfono 538 58 11

ELDA (Alicante)

Juan Bautista Amat, S.A.

• **ELECTRONICOS** •

/

Calle Plutón, 1 — Teléfono 5385839

ELDA

CREACIONES

Soriano

BOLSOS - MALETAS - MARROQUINERIA

Juan Carlos I, 3 • Teléfono 5382928

SACCO'S

Calle Petrer, 3

ELDA

¡Atención!



Concesionario exclusivo:

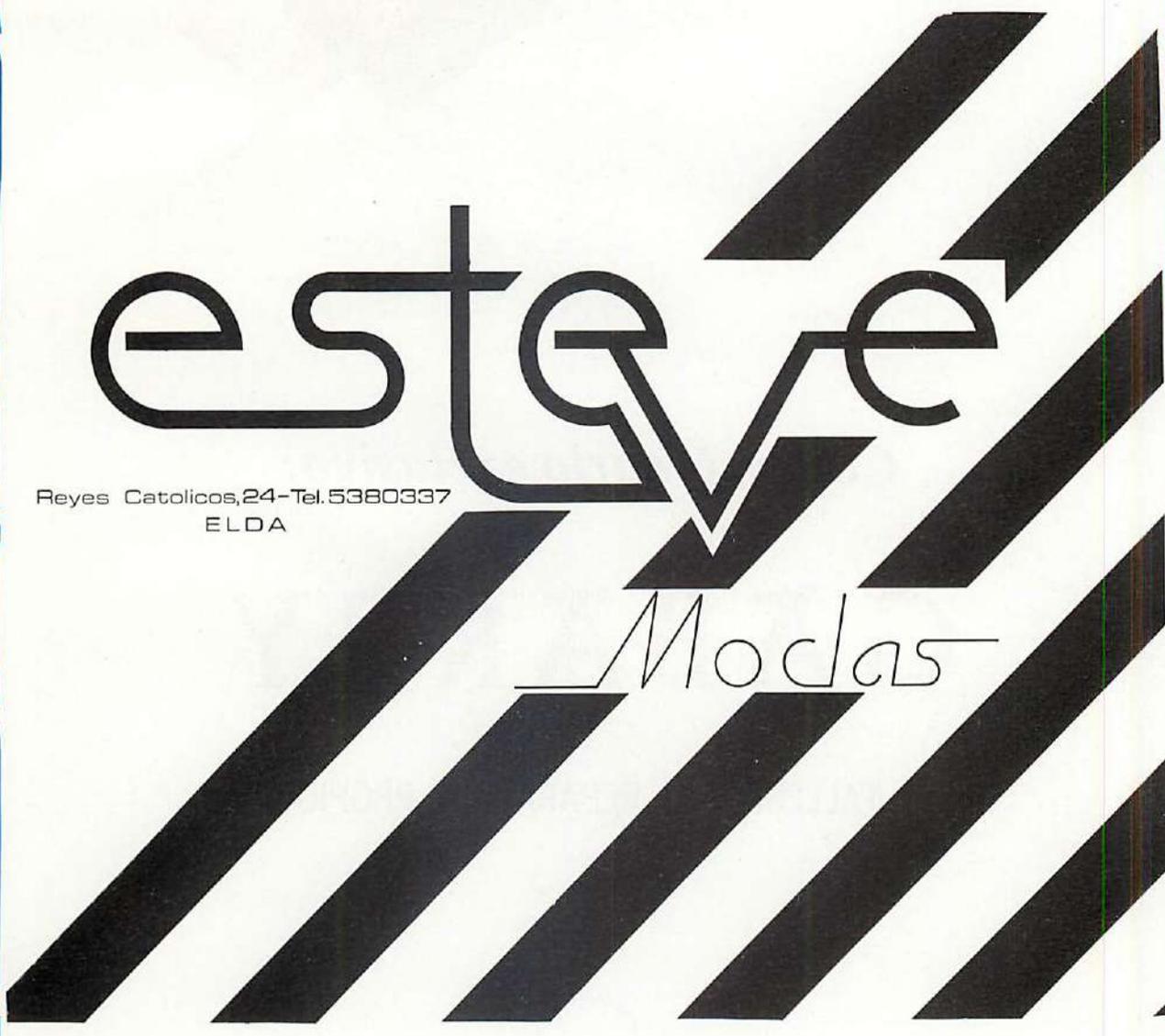
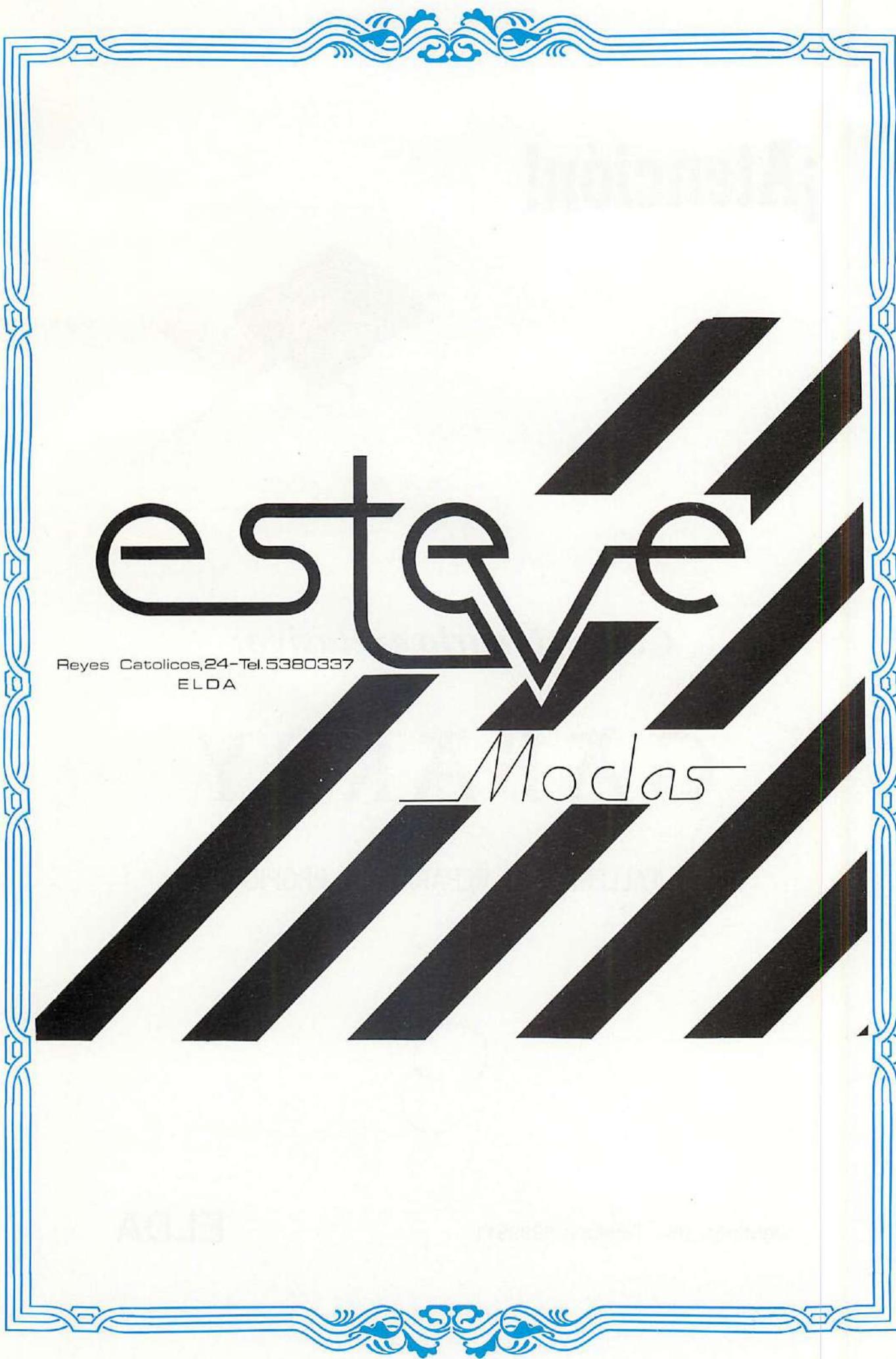
GABARRY

TALLERES DE REPARACIÓN PROPIOS

3

Jardines, 35 - Teléfono 5383911

ELDA



estevé

Reyes Catolicos, 24 - Tel. 5380337
ELDA

Modas

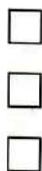


OFICINA TECNICA DE INGENIERIA

AMAT Y MAESTRE



*Saluda al pueblo de ELDA y les desean
felices fiestas mayores*



José María Pemán, 19
Teléfono 5382448

E L D A



e

ropa de hogar

eduardo planelles

tejidos

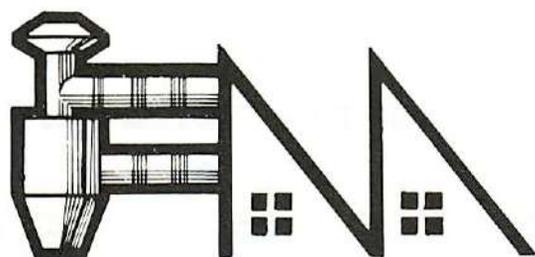


e

jardines, 29

elda

telf. 5384671



Talleres **FRAMAR, S.L.**

Instalaciones de aspiración
y artículos metálicos para el calzado

Avenida de Elda, 82 (Polígono Campo Alto, parcela 48)
Teléfono 537 05 36

ELDA - PETRER

Modas
VICTORIA



Calle Pablo Iglesias, 45
ELDA (Alicante)

BEFAL

ADHESIVOS SINTETICOS



FABRICA:
C/. Golondrinas, s/n. - Telf. 5380997

ELDA

COMPRE USTED EN

EL CLUB DEL RELOJ, S. L.

**AL CONTADO, O POR EL SISTEMA ENTREGAS
SEMANALES QUE TIENE PATENTADO**

(Descuento de ventas al contado)



- | | |
|--------------------------------|----------------------------------|
| * RELOJES | * MAQUINAS DE AFEITAR |
| * VAJILLAS | * CAMARAS FOTOGRAFICAS |
| * CRISTALERIAS | * OBJETOS PARA REGALO |
| * BATERIAS DE COCINA | * ROPA CONFECCIONADA |
| * JOYERIA | * APARATOS DE RADIO |
| * COCHECITOS PARA NIÑOS | y otros muchos artículos. |

EXPOSICION: Calle Jardines

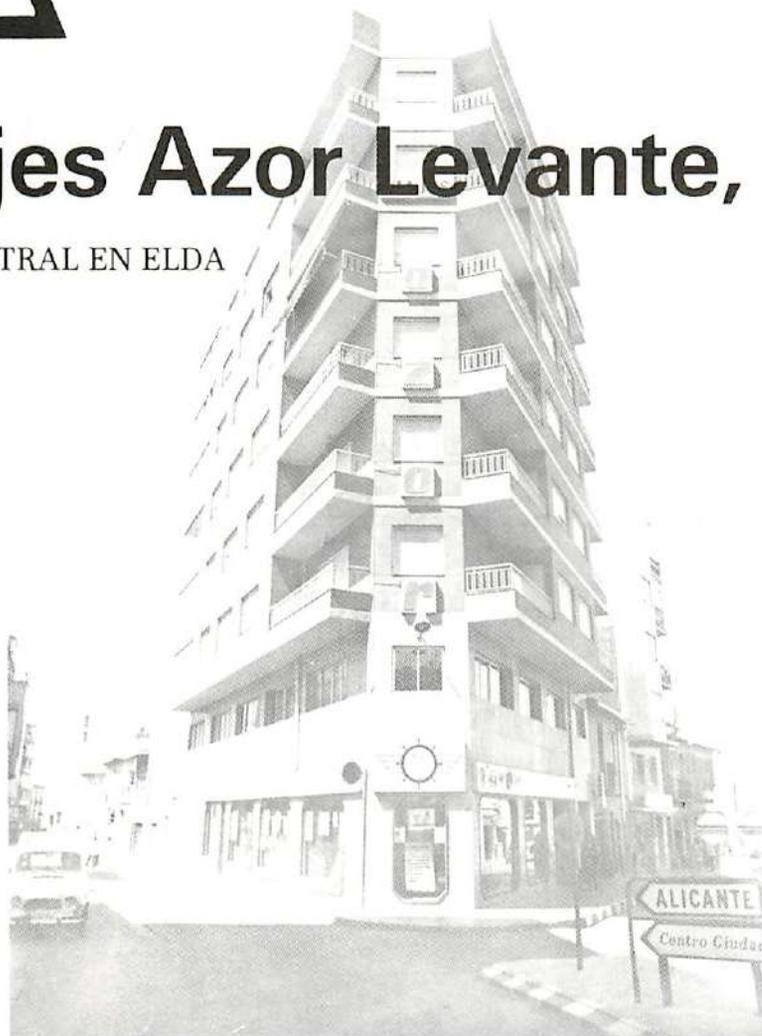
Echegaray, 2 - Plaza de Sagasta
Teléfono 5380435

ELDA



Viajes Azor Levante, S.A.

CASA CENTRAL EN ELDA



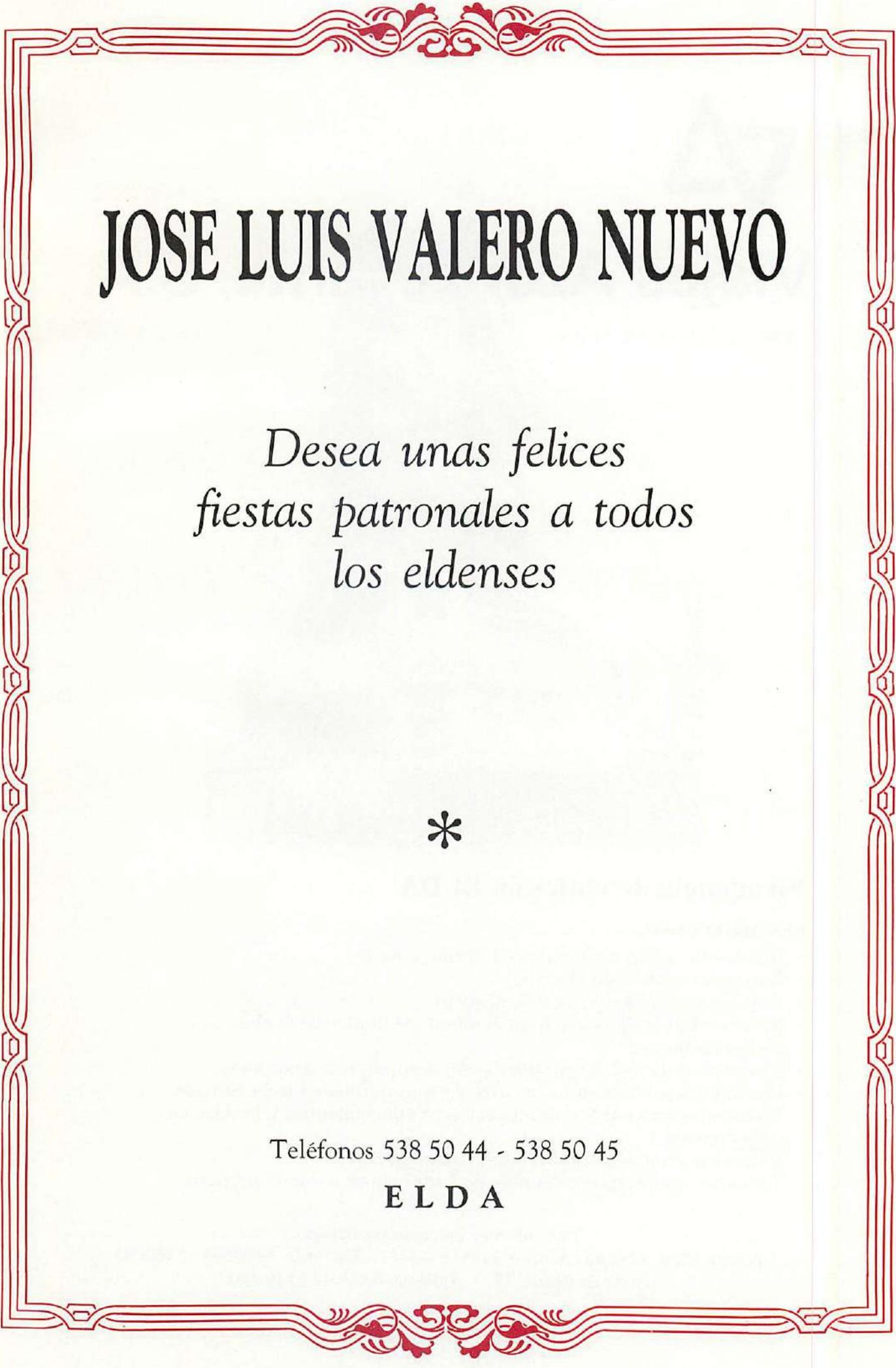
Su agencia de viajes en ELDA

LES OFRECEMOS:

- Billetes de avión nacionales e internacionales.
- Barco, ferrocarril en el acto.
- Viajes para novios, viajes de negocio.
- Reserva de hoteles para todo el mundo. Alquiler de coches con y sin conductor.
- Grandes cruceros. Excursiones con autopullman gran lujo.
- Excursiones combinadas en avión y autopullman a toda Europa.
- Estancias semanales o quincenales en apartamentos y hoteles en todas partes.
- Viajes en avión semanales donde usted prefiera.
- Tenemos a su disposición más de 1.000 viajes a donde prefiera.

Para informes en nuestras oficinas:

Pedrito Rico, 54 (Edif. Azor) – Telfs. 5383717 - 5381962 - 5380864 - 5380695
Avda. de Chapí, 25 – Teléfono 5393012 (3 líneas)



JOSE LUIS VALERO NUEVO

*Desea unas felices
fiestas patronales a todos
los eldenses*



Teléfonos 538 50 44 - 538 50 45

E L D A

Habitat

interiores

CORTINAS, ALFOMBRAS, MOQUETAS, COMPLEMENTOS,
ROPA DE CAMA

C/. Petrer, 53

Teléfono 5383570

TRAIT

ELDA

de MODA

Antonino Vera, 20

CRUZADO

Moda

C/. Petrer, 60 - Teléfono 5380788

ELDA



MOTOR ELDA, S.A.

Concesionario Oficial



Venta y Exposición:

Antigua Ctra. de Madrid-Alicante, Km. 377'5 — Teléfono 537 43 11

03610 PETRER - 03600 ELDA



RADIO ELDA

«La emisora del valle del Vinalopó»

*aquí
Radio Elda*



**90'2 Mhz.
F.M. Estereo**

Telf. 5382845*



CRESOL



**Cueros Regenerados
Españoles, S.L.**

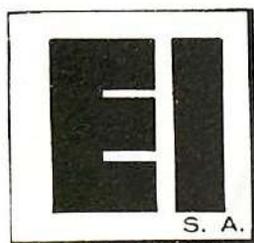
CAÑADA (Alicante)

**Cuero regenerado para encuadernación,
marroquinería y calzado**



OFICINAS: General Dávila, 6 - Apartado 261 - Teléfono 5391261 (2 líneas) - Télex 68231

ELDA



ELECTRO IDELLA, S.A.

ALMACEN DE MATERIAL ELECTRICO
Aislantes - Conductores - Automatismos - Alumbrado
Pequeño material - Media y baja tensión

C/. Presbítero Conrado - Poveda, 8 (Barrio de San Rafael)
Teléfono 537 61 11 - Fax 537 61 50

P E T R E R

Fincas TERRADES

AGENCIA INMOBILIARIA

*Compras, ventas, alquileres de toda clase
de fincas rústicas y urbanas*

JUAN TERRADES IBAÑEZ

Agente de la Propiedad Inmobiliaria - Colegiado 211

Calle Dahellos, 10 • Teléfono 538 52 42

E L D A

CHEN YU

ROCHAS

LANCASTER

ELLEN BETRIX

LOEWE

ALTA COSMETICA
SELECTA PERFUMERIA
ARTICULOS DE REGALO

Varjú

gerard danfre

LORIS AZZARO

BOSS

BIOTHERM

cacharel

Guy Laroche

Plaza Constitución, 7 - Telf. 538 02 13

Reyes Católicos, 18 - Telf. 538 02 06

Pablo Iglesias, 128 - Telf. 539 27 98

ELDA

Bazar Madrileño

Hijos de GERMAN CASTROVIEJO

Juguetes - Deportes

Calle Nueva, 37
Teléfono 5380737

03600 ELDA



*Desayune bien, almuerce mejor y meriende
estupendamente en:*

Cafetería MARLE'X



Juan Carlos I, 6 — **ELDA**

José María Marí Mellado

FARMACIA

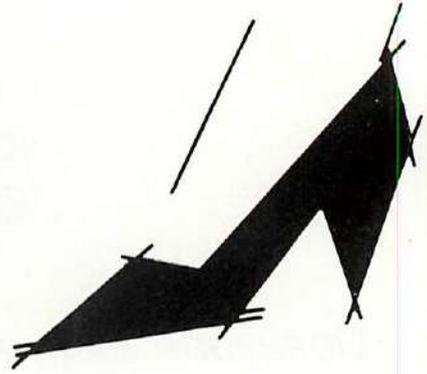


C/. Ortega y Gasset, 25

Teléfono 538 09 51

ELDA

FILLS



AVDA. CHAPI, 55 - ELDA - ALICANTE - ESPAÑA - 03600
TELEFONOS (6) 538 24 41 - 538 24 44 - FAX (6) 538 69 31



683 FRIAR DR. - YARDLEY, PA. 19067 - USA (215) 4280282 - FAX (215) 4280283

aldora s.l.



Avda. de Chapí, 55 - P.O. Box 522 - Telfs. (96) 538 24 41 - 538 24 44
Fax (96) 538 69 31

03600 ELDA (Alicante-España)

CAJA DE PREVISION

Compañía de Seguros, S.A.

FUNDADA EN ESPAÑA EN 1898

Agentes principales:

PEDRO MAESTRE GUARINOS
JOSE LUIS TENDERO TRUQUE

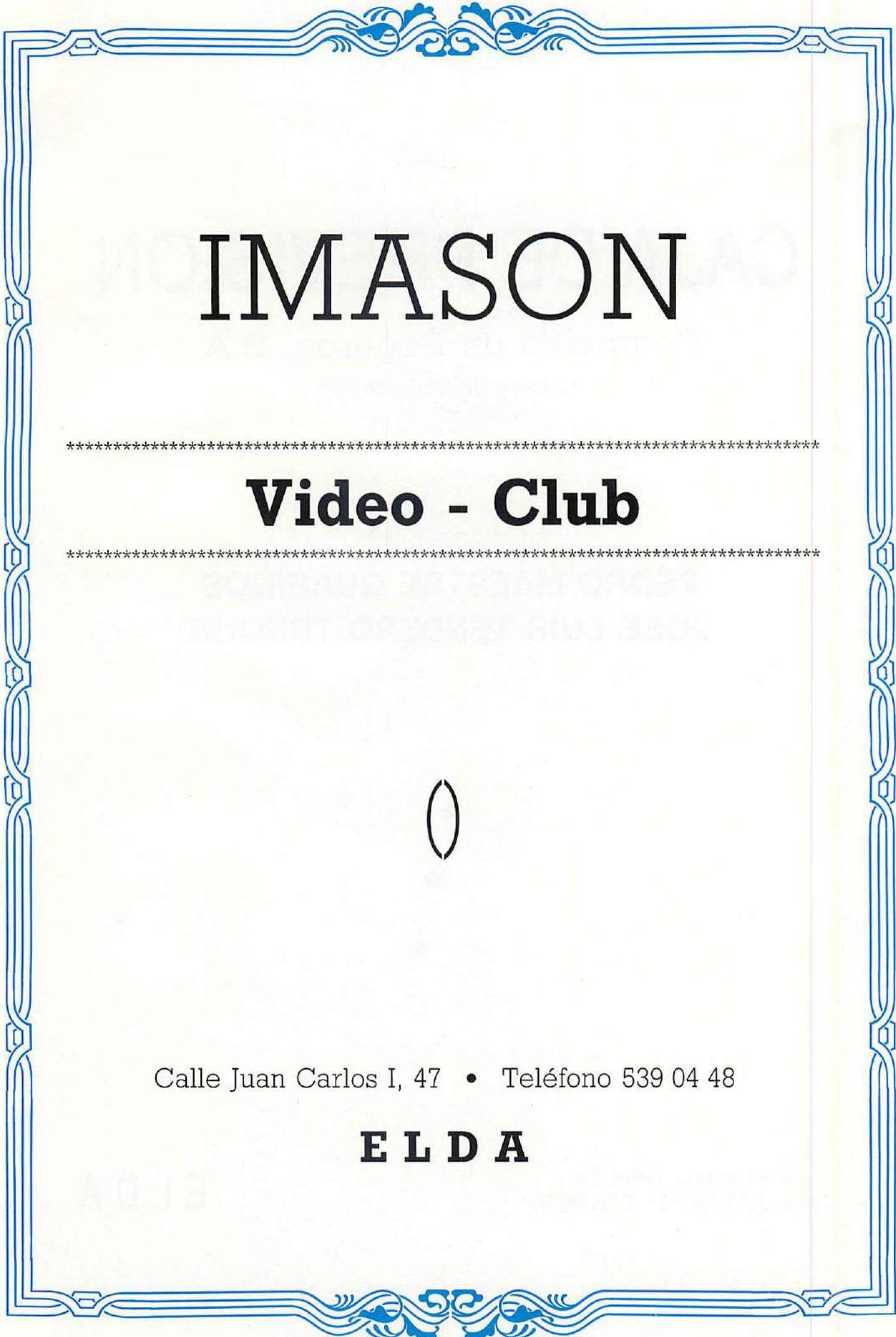
*

*

*

Calle Antonino Vera, 15
Telfs. 538 09 10 - 538 09 27

ELDA



IMASON

Video - Club



Calle Juan Carlos I, 47 • Teléfono 539 04 48

ELDA

ENVASES TENDERO, S.L.



cajas de cartón

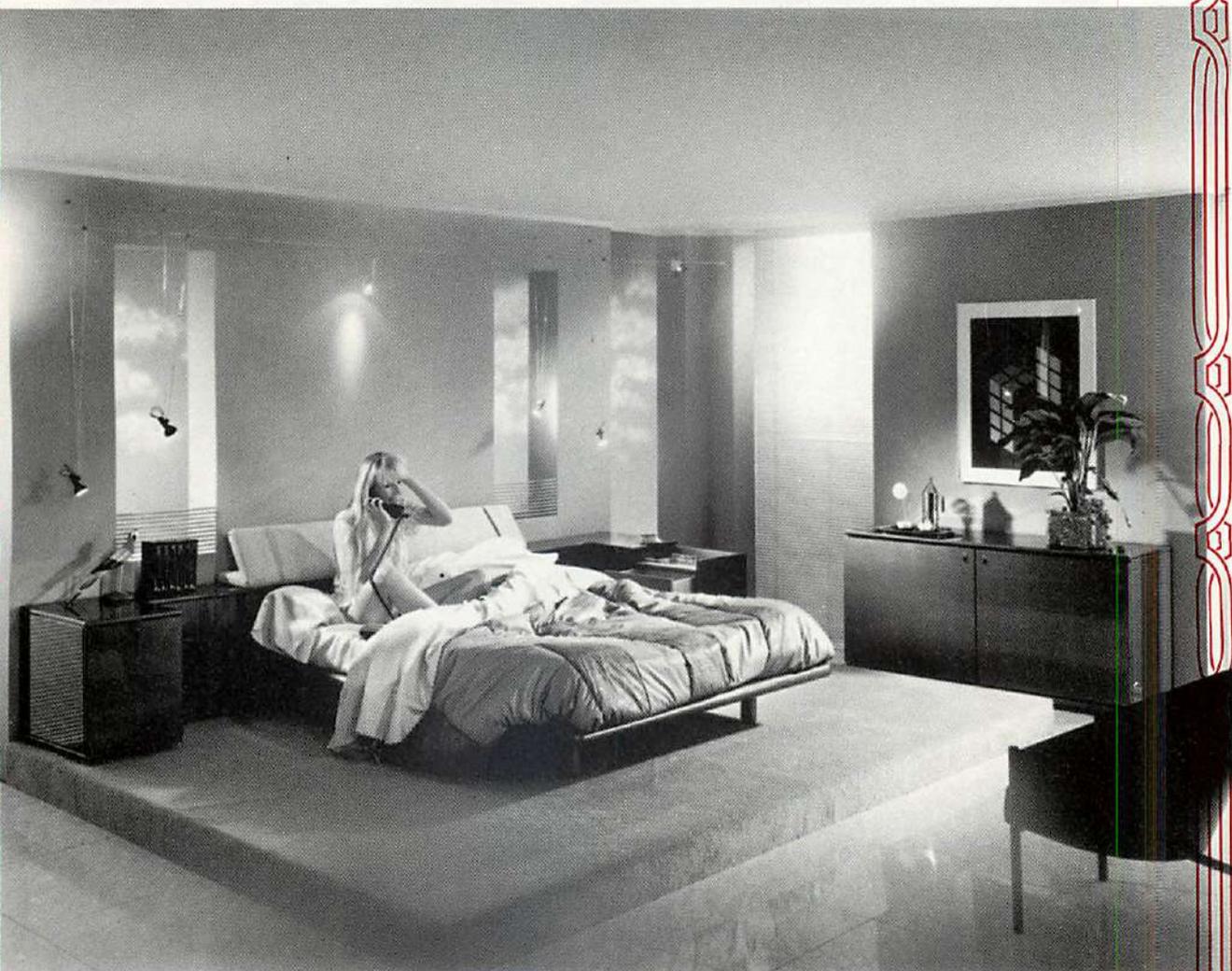
C/. San José de Calasanz, 1
Teléfono 538 00 44
Fax 539 00 60

ELDA

tresort

MUEBLES

PACO ORTEGA



Diseño y calidad a tu alcance

- DECORAMOS AMUEBLANDO
- TU NECESIDAD LA PROYECTAMOS GRATUITAMENTE EN IDEA UTIL
- DINOS TU PRESUPUESTO Y VESTIREMOS TU CASA O TU OFICINA

Calle Barberán y Collar, 26
Teléfono 538 33 38

E L D A

**¡No te lo pierdas!
¡TE ESPERAMOS!**

TINTORERIA

La Milagrosa

• *Mejor calidad - Mejor servicio* •



C/. Pablo Iglesias, 122 (junto a la farola) — Teléfono 538 18 09
SUCURSAL: Colón, 15 — Teléfono 538 15 50

ELDA



FERRETERIA **Progreso, S.L.**

Ferretería • Puertas blindadas
Menaje de cocina • Listas de boda • Electrodomésticos,
video, tv. • Ordenadores • Video-Club



Calle Petrer, 28

Teléfono 538 11 45

03600 ELDA (Alicante)

HOTEL RESIDENCIA

ELDA * *

Avenida de Chapí, 4 — Teléfonos 5380556-5382017 y 5381637

ELDA

Casa MANOLITO

Especialidades en CARNES y EMBUTIDOS

÷ ÷ ÷

Calle Purísima, 25
Teléfono 5381568

Elda (Alicante)

**Antes de hacer un regalo o su lista
de bodas, visite a:**

RIESCORI

Juan Carlos I, 3 — Teléfono 5385102

MONTAJES ELECTRICOS

Sucesores de RIESCORI, S.L.

●

C/. Vicente Blasco Ibáñez, 50 — Teléfono 538 08 03

E L D A



Centro Optico **SANCHIZ**

- **OPTICOS DIPLOMADOS**
 - **LENTES DE CONTACTO**
 - **APARATOS PARA SORDOS**

*

Calle Juan Carlos I, 9 — Teléfono 538 15 91

E L D A

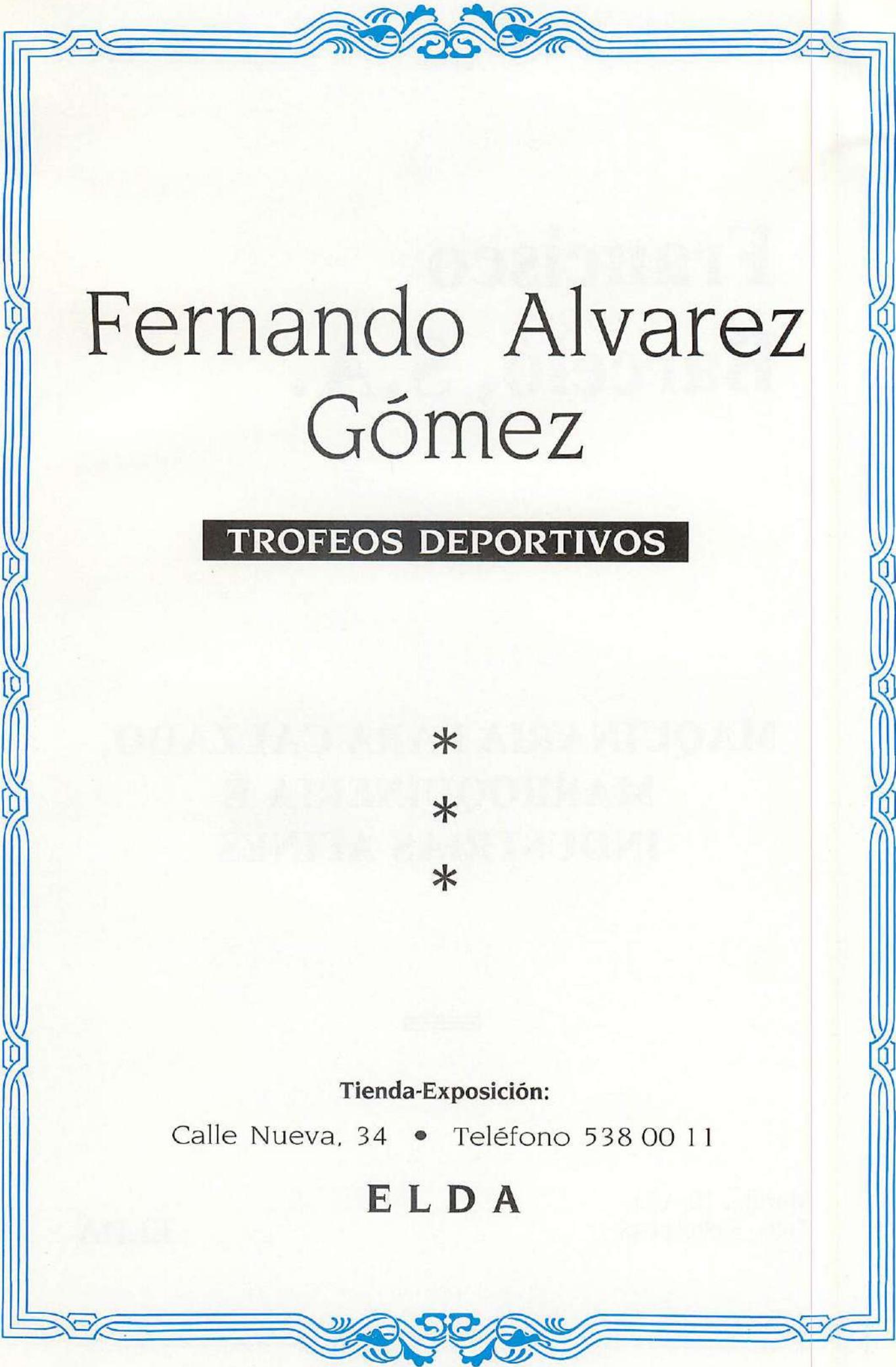


Francisco Barceló, S.A.

**MAQUINARIA PARA CALZADO,
MARROQUINERIA E
INDUSTRIAS AFINES**

Murillo, 10-AC
Telfs. 5386244-45

ELDA



Fernando Alvarez Gómez

TROFEOS DEPORTIVOS

*

*

*

Tienda-Exposición:

Calle Nueva, 34 • Teléfono 538 00 11

E L D A



AT 2957

Avda. de Chapí, 3 al 7 • Teléfonos 538 09 28 - 538 09 29 • Télex 68176 AEEL

E L D A



Transportes por los medios más RAPIDOS

La Camerana

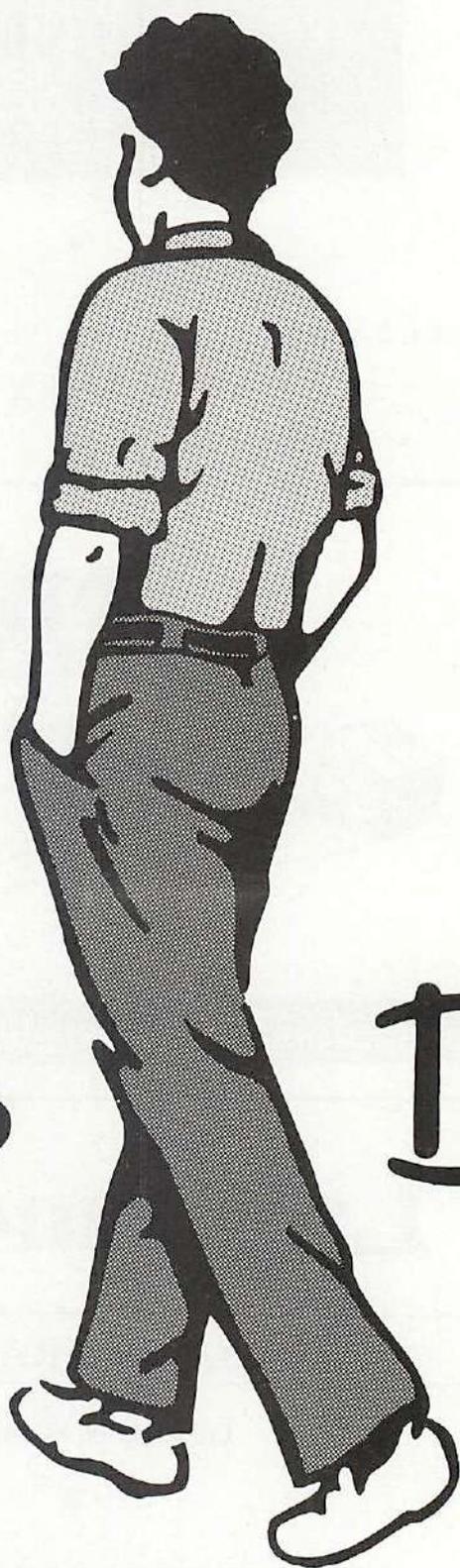
AGENCIA DE TRANSPORTES

Fundada en el año 1854



SERVICIO NACIONAL

Les deseamos unas felices fiestas



Massimo

Dutti

*Felices Fiestas Patronales
del Cincuentenario*

*J. M.^a Lemán, 6 - Elda
J. M.^a Buch, 9 - Elche*



Horma Stilo, s. a.

Teléfonos: 5385354-5385540 — ELDA (SPAIN)